

Leandro
Chitarroni

COPACABANA Y TITO YUPANQUI ENTRE NOSOTROS:

LOS JEROGLÍFICOS EN LA CRÓNICA DE RAMOS GAVILÁN

Propuesta pastoral y aporte metodológico



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA
ERIGIDA CANÓNICAMENTE
POR LA SANTA SEDE DESDE 2023

DEPARTAMENTO DE
CVLTVRA & **arte**

 **UCB**
editorial

COPACABANA Y TITO YUPANQUI ENTRE NOSOTROS

LOS JEROGLÍFICOS EN LA CRÓNICA DE RAMOS GAVILÁN

Propuesta pastoral y aporte metodológico

Leandro Horacio Chitarroni

©Editorial UCB

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Coordinación general:

Departamento de Cultura y Arte

Editorial U.C.B.

Rectorado Nacional

Rafael Bertón Salinas

Franz Ballesteros Saravia

Edición de texto:

Elizabeth Johannessen Lino

Diseño de colección, diseño de portada y optimización de imágenes para impresión:

Franz Ballesteros Saravia

Diagramación e impresión:

Editora Presencia

Depósito legal: 4-1-6757-2026

ISBN: 978-9917-640-31-8

2026

TESIS DOCTORAL

**COPACABANA Y TITO
YUPANQUI ENTRE NOSOTROS:**

LOS JEROGLÍFICOS EN LA CRÓNICA DE RAMOS GAVILÁN

Propuesta pastoral y aporte metodológico

DOCTORADO EN TEOLOGÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Doctorando: Leandro Horacio Chitarroni

Registro 708-18239223

Director: Dr. Omar César Albado

Codirector: Dr. Ariel Morrone

Buenos Aires, 12 de diciembre de 2024

Fiesta de nuestra Madre de Guadalupe

Presentación

La Universidad Católica Boliviana “San Pablo” presenta esta publicación del P. Horacio Leandro Chitarroni, fruto de una rigurosa y extensa investigación, sostenida durante muchos años. Nos honra que este libro aparezca bajo el sello de la Editorial U.C.B. Lo asumimos, además, como un servicio a la reflexión teológica, pastoral, histórica y cultural de Bolivia.

Este trabajo centra su atención en la experiencia mariana de Copacabana, a partir de la crónica de Fray Alonso Ramos Gavilán y de la figura de Francisco Tito Yupanqui; haciendo dialogar la crónica histórica, la reflexión teológica, la hermenéutica, la cultura andina y la preocupación pastoral. Si bien es un retorno a un episodio fundamental de nuestra memoria religiosa, también es una reflexión sobre su fuerza viva, su capacidad de interpelar el presente y su proyección en el ámbito de la evangelización, la inculturación y el encuentro entre pueblos y culturas.

Entre los aportes más significativos de esta investigación se encuentra el trabajo sobre los jeroglíficos presentes en la crónica de Copacabana. El autor los aborda como recursos de interpretación y, al mismo tiempo, como caminos de comunicación pastoral. Estos signos son entendidos como elementos capaces de atraer, reunir y abrir los sentidos de la comunidad para una recepción más activa del mensaje evangelizador. Por eso, esta obra no se limita solo a la mirada académica, sino que ofrece la posibilidad de desarrollar herramientas pastorales para comunicar la fe desde el lenguaje de los símbolos y la experiencia cultural de los pueblos.

El valor de este libro está, precisamente, en que no separa la investigación de su posible uso pastoral. En sus páginas hay un trabajo detenido con categorías de la hermenéutica, la teología pastoral y la didáctica, pero ese esfuerzo no queda reducido a un mero ejercicio académico. La lectura propuesta de Copacabana busca ofrecer, también, criterios, caminos y recursos para quienes deseen comunicar la fe desde la memoria, los símbolos y la experiencia concreta de la comunidad.

Para la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, editar y publicar esta obra significa contribuir a la difusión de miradas y reflexiones que tocan dimensiones vivas de nuestra identidad, como la fe recibida y transmitida por el pueblo, la memoria de Copacabana y el encuentro entre la tradición cristiana y el mundo andino.

Confiamos en que esta publicación contribuya a renovar la mirada sobre la Virgen de Copacabana, sobre Francisco Tito Yupanqui y sobre los procesos de evangelización e inculturación que han marcado nuestra historia. Desea-

mos, además, que sus páginas sirvan como instrumento de estudio, reflexión y acción pastoral, y que despierten nuevas investigaciones capaces de seguir profundizando en la riqueza religiosa y cultural de Bolivia.

Con esta publicación, la U.C.B. no solo incorpora un nuevo título a su catálogo; ofrece, sobre todo, una obra que ayuda a leer Copacabana como memoria creyente, lugar de encuentro cultural y desafío pastoral aún abierto.

P. José Fuentes Cano
Rector Nacional
Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Prólogo

La Virgen en la vida de un pueblo

Tengo la alegría de prologar esta obra, que nos presenta una mariología encarnada y en acción. Su autor, Leandro Chitarroni, además de ofrecer un estudio meticuloso de las cuestiones que aborda, desea recorrer la entrañable relación que constituye la intimidad de la fe de quienes peregrinan a Copacabana.

Esa relación se establece por el don precioso de la cercanía de Dios, ofrecida en el rostro materno de la Virgen, pero también por la riqueza de la cultura que se encuentra disponible, en *potentia obedientialis* —asumiendo la perspectiva de los escolásticos—, en una disposición interior, estructuralmente abierta a recibir la gracia que sana y eleva. Un *logos* —como enseñaba san Justino—, semilla del *Logos* presente en la creación.

En este sentido, este libro nos habla de un pueblo, de la Virgen y de la gracia. De un pueblo, pues la presencia de Dios en el rostro de la Madre de su Hijo no se ofrece en abstracto, sino que se encarna en una cultura que la viste y la nombra. De la Virgen, pues quien se hace presente no es la sublimación abstracta divina de lo femenino, sino la Madre de Jesús, la niña de Nazaret. Es aquella muchacha humilde de Palestina que acepta el plan de Dios con todas las consecuencias que ello supondrá para su vida. Ese rostro es el que los mira desde Copacabana. Pero también nos habla de Dios, ya que revela que Él siempre entra en la vida de la humanidad para volver a hablar y recordarnos las palabras de Jesús que caminó entre los pobres, los enfermos y los humillados para traernos la salvación a todos. Dios no habla sino a través de lo concreto.

Hablar de la Virgen, de un pueblo y de Dios exige, a menos que se haga una simple reducción sociológica de los contenidos, una peculiar actitud de escucha, contemplación y decisión.

La escucha está ofrecida en la delicadeza analítica del trabajo. Basta recorrer las páginas dedicadas al análisis de la crónica de Ramos Gavilán para comprender de qué estamos hablando. Los jeroglíficos aludidos en el estudio aparecen como una iluminación que Dios ofrece para interpretar su paso por la vida de la comunidad. Sin embargo, necesitan ser aclarados. No pueden quedar encerrados en una propuesta de gnosis aristocratizante. Es allí donde el estudio vincula la presencia de la Virgen con la misericordia de Dios que se da a conocer para poder alcanzar la conversión. María es el rostro materno de la misericordia de Dios. Quiero destacar este aspecto de la condescendencia divina en la ternura de la Virgen, pues es un tópico que, aunque no siempre explícito, atraviesa toda la obra. Me animaría a decir que todo este trabajo bro-

ta de la contemplación de ese vínculo entre las entrañas divinas y la dulzura de María hacia su pueblo.

Basta con recorrer el índice para reconocer que el autor propone un análisis arduo y pormenorizado de los temas y sus fuentes, y que se trata de un texto de teología pastoral. Esto significa que su cometido está comprometido con la comunicación. Sin embargo, la comunicación en el ámbito de la teología pastoral involucra el compromiso con la salvación. Se trata de un anuncio que dé cuenta de que Dios sigue presente entre nosotros. Aquí aparecen, a mi entender, algunas novedades sumamente enriquecedoras, que nacen de una investigación hecha en la biblioteca, en la calle, con los ojos y con los pies, con la cabeza y con el corazón. La apropiación de los textos desde mediaciones metodológicas, propias de esta especificidad teológica, garantiza el estatuto científico de la propuesta. Estamos ante un texto de teología pastoral; no ante una pastoral abstracta, sino profundamente encarnada en la totalidad de lo que Guardini llamaba «existencia cristiana». Esto exige, al abordarse un estudio desde la aplicación en la vida concreta, recurrir a polaridades analíticas. Los subtítulos que posee cada uno de los capítulos dan cuenta de este aspecto. Las polaridades incluidas en el análisis abordan ciertamente, y de modo exhaustivo, lo que aparece como materia principal del estudio. Sin embargo, esto exige la apertura a otras polaridades, que incluyen no solo el origen «pastoral» de los materiales estudiados, sino también su apropiación en un nuevo contexto. A su vez, la apropiación pastoral no es posible sin una interacción del hacer con el don. De este modo, la apropiación pastoral incluye la *via contemplationis*. Quizá aquí se encuentre lo más genuino y novedoso en el plano metodológico de la propuesta, pues se trata de incluir en la dinámica del mismo relato estudiado su apropiación.

Chitarroni escribe este texto pensando en su despliegue pastoral. Además de explicitar la utilidad evangelizadora que los recursos presentados tuvieron en el contexto en el que surgieron, ofrece, como parte de su investigación, la recontextualización en un ámbito social y religioso, el actual, temporalmente distinto y culturalmente mucho más plural.

Aquí aparece una novedad no tan explícita en el trabajo, pero de una gran riqueza: se trata de la posibilidad de que un lenguaje surgido en un contexto social mucho más definido en sus características identitarias ofrezca caminos para dar cuenta de esa condescendencia divina en la ternura de la Virgen, en un contexto diverso, plural, mucho más fragmentario. Esto es posible porque las crónicas y sus mundos constituyen un «gran relato», en palabras de la filosofía posmoderna, es decir, un relato totalizador, capaz de proyectarse más allá de la historia de la que habla, recuperándola en contextos muy distintos al de su mundo original. Aquí aparece otra novedad de esta producción y es que presenta el mundo de la crónica, de Francisco Tito Yupanqui y de la Virgen de Copacabana como una propuesta capaz de volver a decirse y de hacer ex-

perimentar la cercanía maternal de María, que nos habla de la misericordia de Dios y su permanente apuesta por nuestra plenitud.

Estoy prologando un libro que, en función de lo anterior, precisamente destaca la relevancia actual del heroico testimonio del siervo de Dios Yupanqui —principal artífice humano de la imagen de Copacabana—, y que fue escrito y custodiado en oración y diálogo con la Virgen y la gente. Y en ese vínculo, doy fe, el autor pidió la gracia de recrear la dinámica y la didáctica inculturante —de enriquecimiento fraterno y mutuo entre distintos—, que son mostradas y sugeridas por la crónica y pueden ayudarnos a vivir un servicio y una entrega más genuinos y fecundos.

Estamos ante una obra sumamente original. Se trata de un «gran relato», pero sale de la mirada arqueológica para abrirlo al mundo de su apropiación. Como ocurre con todo gran relato, solo es posible recontextualizarlo si no es a través de la acción que le da vida. En el caso del mito griego, esa acción es el teatro; en este caso, la forma dramática que da vida al relato es la evangelización. Es ahí donde, a través de la misión y la contemplación, es posible reconocer, en nuestro tiempo, que aquello que Dios ha hecho por su pueblo junto al Titicaca nos permite descubrir lo que hoy está haciendo por nosotros.

José Carlos Caamaño
Profesor Ordinario Titular
Pontificia Universidad Católica Argentina

«Alégrate, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén»

A mis padres,
Lina Guadalupe Ramírez Cruz (†), valiente morenita,
Pedro Salaverry, José Luis Arámburu, José Luis Guerrero Rosado (†),
a la fraternidad «*Waca Wacas* 2 de febrero» de Copacabana
y a los amigos que siempre están

Índice general

Algunas abreviaturas y siglas	16
Resumen inicial	17
Introducción: precisiones y orientaciones	23
1. Fuente y foco de uso.....	24
2. Interpretar y comunicar en horizonte de conversión	26
3. Resonancias vitales y recorrido.....	26
4. Interdisciplinariedad por contenidos y procesos	28
5. Atrayentes resultados obtenidos y vínculo con María.....	29
6. Fases de la metodología para la Teología Pastoral	36
7. Original cruce de modelos.....	38
8. Recomendaciones, agradecimientos y deseo.....	39
Capítulo I: la crónica y nuestras opciones y fundamentos	45
1.1. Crítica de la fuente.....	45
1.2. Recorrido temático del cronista y nuestra ponderación y criterios de selección	53
1.3. Enfoque pastoral y procesos metodológicos que priorizamos.....	59
1.4. Fundamentos de hermenéutica y pragmática.....	64
1.5. Nuestros datos y su interpretación y valoración	74
1.6. Estrategia pastoral desde lo intuitivo-simbólico y estructural.....	79
1.7. Fase proyectual para concretar por nosotros y otros usuarios	85
1.8. Semicierre o apertura conclusiva	91
Capítulo II: la historia como historia de la salvación.....	99
2.1. Hierro, diamante e imán u hombre entre atracción divina y asechanza del mal	99
2.2. Otros contenidos textuales desde nuestra opción selectiva.....	105
2.3. Contenidos desde el contexto o trasfondo de la crónica	119
2.4. Contenidos desde el proceder del autor	128
2.5. Contenidos desde nuestra apropiación.....	134
2.6. Estrategia de comunicación	142
2.7. Apertura proyectual.....	144
Capítulo III: la evangelización en el Titicaca y los agustinos en el siglo XVI.....	151
3.1. Columnas de Salomón o Iglesia como columna y firmamento de la verdad	151
3.2. Contenidos desde nuestra opción selectiva sobre el texto.....	155
3.3. Contenidos desde el contexto o trasfondo de la crónica	157

3.4. Contenidos desde el proceder del autor	168
3.5. Contenidos desde nuestra apropiación.....	174
3.6. Estrategia de comunicación	189
3.7. Apertura proyectual.....	192
Capítulo IV: lo previo y la encarnación de Cristo	203
4.1. Posesión prehispánica y revelación cristiana	204
4.2. Contenidos desde nuestra opción selectiva sobre el texto.....	208
4.3. Contenidos desde el contexto o trasfondo de la crónica	217
4.4. Contenidos desde el proceder del autor	228
4.5. Contenidos desde nuestra apropiación.....	237
4.6. Estrategia de comunicación	246
4.7. Apertura proyectual.....	249
Capítulo V: el deseo de Dios y la imagen de nuestra Madre.....	257
5.1. Mujer que busca dar a luz o deseo de Dios por la salvación de sus hijos	257
5.2. Contenidos desde nuestra opción selectiva sobre el texto.....	261
5.3. Contenidos desde el contexto o trasfondo de la crónica	271
5.4. Contenidos desde el proceder del autor	283
5.5. Contenidos desde nuestra apropiación.....	295
5.6. Estrategia de comunicación	310
5.7. Apertura proyectual.....	312
Capítulo VI: los caminos de Dios, la fe de Francisco Tito Yupanqui y su obra	319
6.1. Penacho muy alto o sabiduría impenetrable de Dios.....	319
6.2. Contenidos desde nuestra opción selectiva	323
6.3. Contenidos desde el contexto o trasfondo de la crónica	335
6.4. Contenidos desde el proceder del autor	347
6.5. Contenidos desde nuestra apropiación.....	353
6.6. Estrategia de comunicación	367
6.7. Apertura proyectual.....	369
Capítulo VII: María, la gracia, la gloria y su excelencia en la historia de la salvación	377
7.1. Vara de almendro y palma o María concebida sin pecado y asunta a los cielos.....	378
7.2. Contenidos desde nuestra opción selectiva sobre el texto.....	385
7.3. Contenidos desde el contexto o trasfondo de la crónica	395
7.4. Contenidos desde el proceder del autor	400
7.5. Contenidos desde nuestra apropiación.....	403
7.6. Estrategia de comunicación	414
7.7. Apertura proyectual.....	417

Capítulo VIII: cierre y apertura, recapitulaciones, aportes al método y trabajo futuro	425
8.1. Trayecto recorrido y transgresión simbólica: desde el pasado y hacia el futuro	427
8.2. Orientación para el camino: comunicar, interpretar y trascender casos concretos	431
8.3. Transgresión simbólica y procesos metodológicos	434
8.4. Desde reconocer el don, interpretar y crear	442
8.5. Proclamar o poner Palabra y sentido, desde el asumir y dialogar	448
8.6. Intentar corresponder, dejándose convertir y movilizar	452
8.7. Nuestra Madre y el Espíritu Santo en la historia de la salvación	458
8.8. Niveles de gratitud y operatoria metodológica pastoral	467
Resumen final	487
Fuentes fundamentales	490
1. Fuentes teórico-metodológicas	490
2. Fuentes sobre nuestra Madre de Copacabana y su contexto histórico y cultural	491
3. Fuentes para explicitación, estrategia y proyección	498
Apéndice 1: Informe anual del proyecto de tesis (22 de febrero de 2023)	512
Apéndice 2: Testimonio de la Señora Ana Ábalos de López	519
<i>Índice de categorías</i>	533
<i>Índice de tecnicismos</i>	534

Algunas abreviaturas y siglas

a	artículo
AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i>
ap	apéndice o apéndices
c	capítulo
1 Co	Primera Epístola a los Corintios
DA	Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida
DD	Carta Apostólica <i>Dies Domini</i> , sobre la santificación del domingo
DP	Documento conclusivo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla
DV	Constitución Dogmática <i>Dei Verbum</i>
Dz	Denzinger
EAm	Exhortación Apostólica Postsinodal <i>Ecclesia in America</i>
EG	Exhortación Apostólica <i>Evangelii Gaudium</i>
EO	Esta obra, por esta tesis
ES	Carta Encíclica <i>Ecclesiam Suam</i>
Ga	Epístola a los Gálatas
GS	Constitución Pastoral <i>Gaudium et Spes</i>
GE	Exhortación Apostólica <i>Gaudete et exsultate</i>
Hch	Hechos de los Apóstoles
ic	solución
Is	Isaías
Jn	evangelio según San Juan
l	libro
Lc	evangelio según San Lucas
LG	Constitución Dogmática <i>Lumen gentium</i>
LH	Liturgia de las horas según el rito romano
Mc	evangelio según San Marcos
Mt	evangelio según San Mateo
np	nota o notas a pie
PDV	Exhortación Apostólica Postsinodal <i>Pastores Dabo Vobis</i>
q	cuestión
1 R	Libro primero de los Reyes
Rm	Epístola a los Romanos
RM	<i>Redemptoris Mater</i>
SC	Constitución <i>Sacrosanctum Concilium</i>
s	subtítulo o subtítulos
s/n	sin notas o datos
St	Epístola de Santiago
S Th	Suma de Teología
t	tomo
v	volumen

Resumen inicial

Al comenzar presentamos un breve panorama del contenido de nuestro informe escrito de investigación. En el trabajo mostramos y aprovechamos la proporción analógica entre narrativa, historia, explicitación teológica, praxis pastoral y realidad cultural. Instalados en la formalidad propia de la Teología, investigamos un caso concreto para comunicarlo y trascenderlo. Nuestro trayecto, en búsqueda creativa, tiene en cuenta que el interpretante es un signo de naturaleza icónica. Puede ser un concepto, una acción o un hábito y reproduce y produce sentido al interpretar.

Profundizamos algunos aspectos de las dimensiones hermenéutica y pragmática del inicio y relevancia actual del acontecimiento mariano copacabaneño y compartimos una estrategia pastoral que las articula, sintetiza y sistematiza en forma escrita y gráfica. Esta sugerencia comunicativa está abducida y formulada tomando como base los jeroglíficos que refiere la crónica de Copacabana, cuyo autor, Fray Alonso Ramos Gavilán O.S.A., difundió a principios del siglo XVII.

Los jeroglíficos son iconos que atraen, a la vez que manifiestan y ocultan sentidos tienen mensajes simbólicos abiertos a las experiencias, al trabajo y al protagonismo de los receptores, que pueden recrearlos vitalmente al mismo tiempo que descubren e incrementan su campo referencial. Se constituyen en una estrategia de transmisión intuitiva o basada en lo visible, apropiada para nuestro contexto cultural dominado por imágenes y por imágenes de

imágenes. Es así como formulamos una sugerencia pastoral vinculándola con la apertura a la conversión que obra el Espíritu Santo con sus dones.

En la *Introducción*, describimos en forma sumaria nuestro punto de partida y el recorrido hacia el informe escrito final. En el *Capítulo I*, los presentamos extensamente, al igual que a la validación metodológica y criterios de estructuración de lo sistematizado. Asumimos elementos de diversos modelos interpretativos y comunicativos: así, dialogamos con categorías de la hermenéutica analógica e icónica, de la apropiación de la palabra de Dios, del método de la teología, de las fases de la metodología de la especialización pastoral y de la Didáctica.

Nuestro avance se da profundizando en diferentes momentos las mismas cuestiones fundamentales, mostrando además su sentido según cada modelo utilizado. Aunque sea arduo, el deseo es facilitar la comprensión global y progresiva de las bases que validan nuestro planteo y trayecto, en la versatilidad y el cruce o vinculación de términos de esos modelos, y para dar mayor lugar a la recreación por parte de los interesados en usar este material. Buscamos que, desde dicha comprensión, puedan obtener criterios y utilizar en forma más innovadora -o desde sus propias abducciones-, tanto los instrumentos como las sugerencias pastorales que proponemos.

En nuestros capítulos más «copacabaneños» (*II a VII*) presentamos un comentario de los datos asumidos de la crónica. En el proceso de nuestra apropiación del mundo de dicho texto, los mensuramos desde su trasfondo histórico y el trabajo de composición de su autor. Con la mediación de lo anterior salvamos el significado de la obra de Ramos Gavilán y avanzamos hacia el foco de la tesis: siempre en el marco de la operatoria teológica total tomamos datos del pasado, planteamos su comunicación en nuestro presente y desde ello abrimos a las opciones y especulaciones futuras de los usuarios y propias.

En la misma forma de conclusión provisoria y a consumir a futuro, aportamos germinalmente una relectura procesual para un método en teología pastoral. Desde nuestro itinerario previo y yendo más allá de él, desprendemos y sugerimos cómo estudiar y trascender otros casos concretos. En vínculo con María y desde su fe, esperanza y caridad, animamos a interpretar, a poner palabra y a actuar o ensayar diferentes praxis, desde la vida teologal de la gente y los frutos del Espíritu Santo. Es un intento metodológico que asociamos a lo que el suceso de nuestra Madre de Copacabana plasma según el cronista y a lo que él mismo sugiere en su línea. Es decir, procuramos incentivar a recrear raíces, costumbres y tradiciones propias y ponerlas en un diálogo enriquecedor con los diferentes y con el Señor resucitado. Nuestro *Resumen final*, que puede leerse a continuación de este capítulo (*VIII*), condensa los resultados alcanzados con toda la investigación.

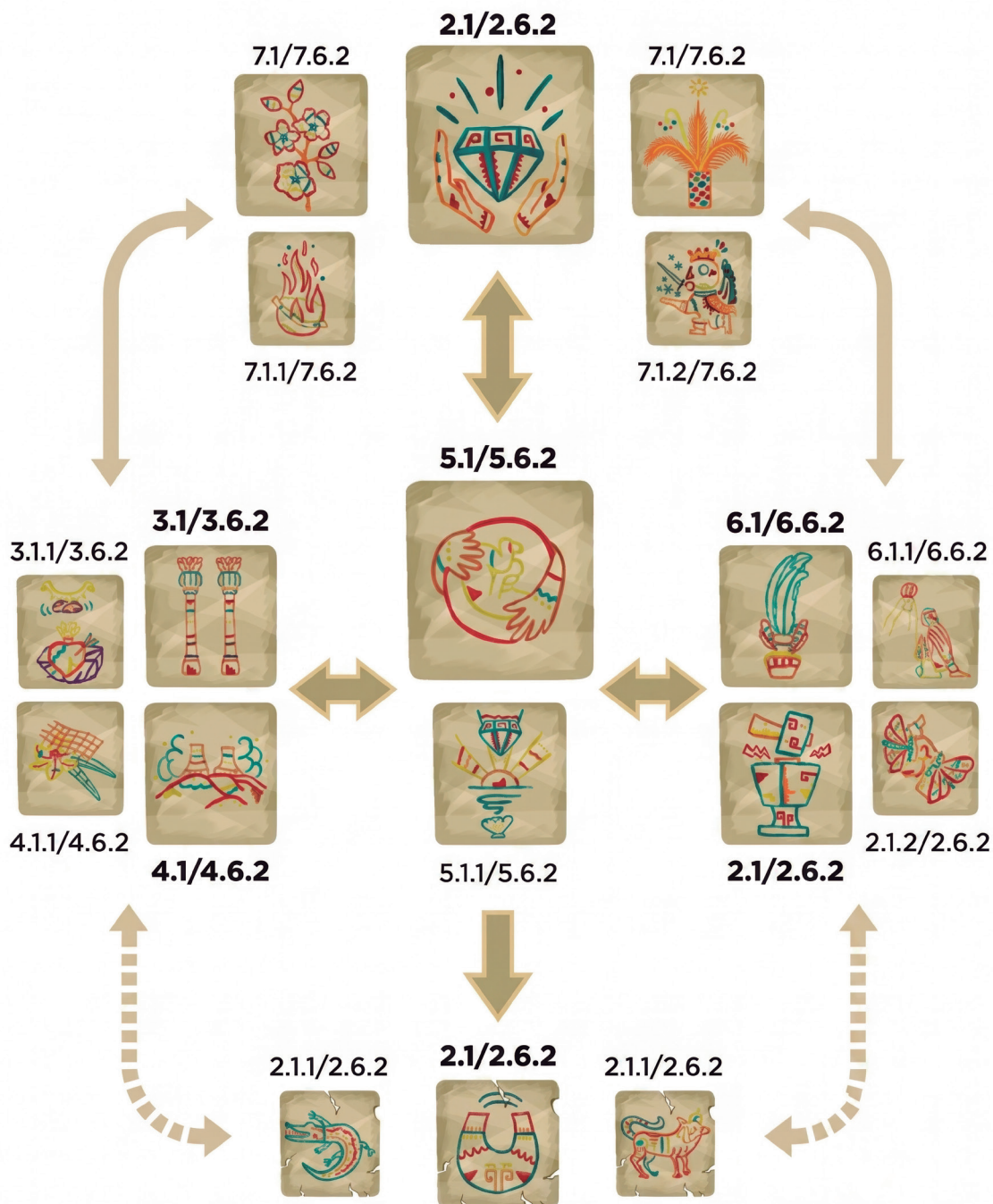
El testimonio de Francisco Tito Yupanqui concentra y refleja vitalmente lo nuclear de nuestro tema. Fue el principal artífice humano de la imagen de la Virgen de Copacabana. Su heroica vida cristiana y esfuerzo por hacer presente a la Madre entre su pueblo nos proporcionan luces concretas e inspiración para nuestro hoy. El ahora siervo de Dios nos incentiva y desafía a reconocernos como hijos de María, a relacionarnos con Ella en unión fraterna con los demás, y a intentar caminos compartidos de solidaridad e integración de riquezas culturales y personales. Nuestra Señora suscitó esos itinerarios o caminos transformando el mundo y la sociedad del momento inicial del suceso. Son trayectos a los que sigue dando a luz con su fecunda maternidad, y que son continuados por la gente que la venera con diversas modalizaciones a través del tiempo y de los lugares.

Al final de la *Introducción*, atentos a las valoraciones recibidas por parte de lectores de distintos horizontes del saber, sugerimos diferentes formas de lectura de nuestra obra. También puntualizamos aspectos de nuestras opciones para intentar ayudar a todos: recapitulaciones y ampliaciones de lo desarrollado con el fin de que la temática no se disperse.

Palabras y expresiones claves:

Procesos metodológicos, método, interpretar, comunicar, conversión, decisión, crónica, jeroglífico, resonancia, acontecimiento, principios organizadores, María, Copacabana, texto, historia, cultura, tradición, código, construcción simbólica, inculturación, inculturante, hermenéutica analógica e icónica,

interpretante, concepto, acciones, hábitos, icono, imagen, diagrama, metáfora, símbolo, mestizaje, abducción, creación, vínculo, misterio, modelo, criterio, recreación, Espíritu Santo, tradición, Palabra de Dios, magisterio, atracción, diamante, piedra preciosa, hierro, imán, cocodrilo, gato o carbunco, capa apollada, columnas, piedras pantauras y orobis, pies descalzos, azucenas y redes, Madre que da a luz, penacho, almendro, palma, espada y estrellas, vara, embleática, misericordia, fe, esperanza, caridad, contemplación, parresía.



Los jeroglíficos en la crónica de Ramos Gavilán: articulación pastoral simbólica (la representación y la composición gráfica son creación del autor de la tesis)

Introducción: precisiones y orientaciones

En esta investigación tomamos algunos aspectos del suceso originario de la imagen de la Virgen de Copacabana y su dinámica de mestizaje. Lo valoramos como un acontecimiento, jeroglífico, icono y símbolo de una mariología vinculativa, pneumatológica e inculturante.¹ Asumimos dicho acontecimiento seleccionando textos de la crónica escrita por el fraile agustino Alonso Ramos Gavilán, titulada *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus milagros, e invención de la Cruz de Carabuco*.² Publicada en 1621 fue valorada por otros cronistas de ese momento y, en coincidencia, es considerada por investigadores actuales «como un trabajo serio, fidedigno, acucioso y detallado sobre la historia religiosa de la región».³

Desde dicho contexto amplio, y partiendo de esa «profunda experiencia mariana (... la que procesaremos teológicamente) con una reflexión abierta a una confrontación interdisciplinar»,⁴ intentaremos hacer un aporte a su interpretación y comunicación en horizonte de conversión. En correspondencia con dicho intento, al concretar nuestra fundamentación y validación metodológica, realizamos precisiones de hermenéutica y pragmática. Y para llegar a formular nuestros aportes, como veremos, estableceremos diálogos entre disciplinas teológicas y con otras ciencias.

A continuación, presentamos afirmaciones o consideraciones generales sobre nuestro enfoque, el trayecto recorrido durante la investigación, los resultados obtenidos, diferentes precisiones y sugerencias, agradecimientos y algún parecer o anhelo. Son enunciados que, al igual que los que componen el *Resumen inicial y final*, mejor podremos comprenderlos al abordar la totalidad de la tesis. Sin embargo, tiene sentido presentar todas las consideraciones aludidas desde ahora, pues orientan para un mejor abordaje y la utilización de lo sugerido. Dichos *resúmenes* enmarcan la tesis y presentan núcleos de partida y de llegada. Al igual que la presente Introducción proporcionan focos que permiten tener una idea global de la totalidad del trabajo y aconsejamos leerlos en

1 El «Padre Pedro Arrupe (...) fue quien, en el Sínodo sobre la Evangelización, en el año 1974, pronunciara la en aquel momento novedosa palabra de "inculturación"» (Jorge Bergoglio, «Discurso inaugural» en Juan Scannone et al, *Evangelización de la cultura e inculturación del evangelio* -Buenos Aires: Guadalupe, 1988-, 18. En adelante Jorge Bergoglio, «Discurso inaugural» y Juan Scannone et al, *Evangelización*).

2 Alonso Ramos Gavilán, *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana, sus milagros, e Invención de la Cruz de Carabuco* (Lima: Jerónimo de Contreras, 1621. En adelante Alonso Ramos Gavilán, *Historia del célebre santuario*).

3 Julia Costilla, «El milagro en la construcción del culto a Nuestra Señora de Copacabana (virreinato del Perú, 1582-1651)», *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas* 39 (2010): 37 (en adelante Julia Costilla, «El milagro»).

4 Stefano De Fiore, *María en la Teología Contemporánea* (Salamanca: Sígueme, 1991), 14 (en adelante Stefano De Fiore, *María en la Teología*).

primer lugar. Su abordaje rápido -aún sin entenderlos totalmente- para luego ir a los detalles, podría ser útil para aprovechar mejor lo formulado.

En la misma línea, tienen sentido didáctico las redundancias entre el *Resumen inicial* que encabeza nuestro informe escrito, esta *Introducción* y el primer capítulo. Avanzamos en espiral, enunciando y profundizando las mismas cuestiones fundamentales en diferentes momentos, y con base en el despliegue de su posición o sentido en los diversos modelos con los que dialogamos.

1. Fuente y foco de uso

Haremos comentarios y análisis del contenido de algunos capítulos de la aludida crónica. Precisaremos criterios de nuestra selección, que se centra en aspectos del acontecimiento fundacional que describe dicha obra y de la relevancia actual de su mensaje. En contexto de vinculación con la Virgen, sugerido por la misma narrativa de la crónica, proponemos se utilice nuestra estrategia y proyecto comunicativo o pastoral de los mencionados aspectos y relevancia.

Pensamos entonces que todo podría abrir paso, desde esa interrelación con María y en apertura a la obra del Espíritu Santo, para incentivar a internalizar y encarnar, de modo que el pueblo evangelice al pueblo. Y que lo haga en el cultivo de la fraternidad y de forma inculturante, asumiendo contextos y situaciones diferentes.

Así, desde la narración de algunos temas vinculados al origen de la imagen de nuestra Señora de Copacabana, buscaremos producir nuestra propia Teología e incentivar a los usuarios de nuestra propuesta a formular la suya. En el caso de la Teología elaborada por nosotros en base a los datos de la crónica, la entendemos como acto segundo que reflexiona crítica y teóricamente desde la praxis, a la luz de la Revelación, sobre las situaciones de dicho origen o acto primero.

Nuestra sistematización, en tanto diseño o modelo que proponemos, puede ser utilizada de diferentes maneras. Sin dejar de estar abiertos a otras opciones, nos parece que lo mejor es usarla dando primacía al vínculo con nuestra Madre. Esto es utilizarla desde el foco mariológico contenido en nuestro *Capítulo VII*, y tomando como guía la relación y entrega para con la Virgen de Copacabana que tuvo Francisco Tito Yupanqui, su escultor o modelador, que consideramos en el *Capítulo VI*.

En dicho contexto, particularmente útiles pueden resultar las referencias de la crónica a ese vínculo o acto primero, a la vez contemplativo y práctico, entre María y el principal artífice humano de su imagen. Nos referimos a los textos que narran, a partir del deseo y el compromiso del indio que, en dócil concurso a la gracia e iniciativa divina, concibió y plasmó a la Candelaria de Copacabana. Inserto en la trama de diferentes culturas y en la de su comunidad, su servicio surgió por el llamado que Dios le hizo, y procuró como resultado esa imagen aún presente entre su pueblo. Su entrega, expresión de

fe, sostenida por la esperanza y manifestada en la caridad, se da en relación permanente con la Virgen y por eso sirve de inspiración para el uso que sugerimos de nuestra propuesta.

La imagen confeccionada por el Siervo de Dios en la segunda mitad del siglo XVI fue consagrada como Madre y Reina de Bolivia en 1925. Y continúa presidiendo el santuario ubicado junto a las orillas del lago Titicaca en la península y poblado de Copacabana. Es uno de los santuarios marianos más antiguos del continente americano y el culto a la Virgen se desarrolla en forma creciente desde su entronización en dicho templo.⁵

«El pueblo colonial de Santa Ana de Copacabana, donde se originó este culto, estaba situado en el área del Collao dentro del *Collasuyo* antiguo cuadrante sur del *Tawantinsuyo* (Imperio Inca...) Ubicado sobre la península más grande del lago Titicaca, el espacio geográfico de Copacabana presentaba para la población prehispánica un importante significado histórico y espiritual en tanto lugar sagrado. Como espacio neurálgico en la geografía religiosa andina, la región del Titicaca experimentó una permanente reconfiguración simbólica en sus distintas etapas históricas».⁶

Como iremos mostrando, para la década de 1580 los integrantes de la sociedad del poblado de Copacabana eran de procedencia multiétnica. En ese marco general, también era muy heterogénea en sí misma la porción indígena de ese mundo social.⁷ De esta manera, el acontecimiento se originó y perdura en contexto de mestizaje, y es importante destacar lo siguiente.

«Rechazamos la connotación racista del concepto de mestizo, cuya referencia habitual está demasiado ligada a una concepción biologicista (“mezcla de sangres”). Por el contrario, afirmamos la categoría de mestizo en cuanto dice relación en el plano de la cultura con la fusión de elementos y rasgos culturales de dos corrientes étnicas diversas. A diferencia de nuestro concepto de “sincretismo” referido al plano de la mentalidad y del pensamiento colectivo, el concepto de mestizo -que se corresponde- tiene una extensión más amplia hacia los diversos planos de la cultura».⁸

5 Cf. Julia Costilla, «El milagro», 35. Dicha autora en *np* 3 de misma página especifica que entiende por «santuario como un tipo particular de ermita que se distingue por una serie de características: es un lugar cuyo emplazamiento tiene un significado sagrado, donde suceden milagros y se depositan ofrendas. Atrae devotos de distintas poblaciones -principalmente enfermos-, y tiene una especial consideración en la devoción de las personas».

6 Julia Costilla, «El milagro», 38. El *Tahuantinsuyo* estaba dividido en cuatro regiones o *Suyos*. *Chinchaysuyo* al norte, *Condesuyo* al oeste, *Andesuyo* al este y *Collasuyo*, como vimos, al sur (cf. Raúl Sampablo, dir., *Culturas indígenas americanas* -Barcelona: Salvat, 1992-, 86-87. En adelante Raúl Sampablo, dir., *Culturas indígenas*).

7 Cf. Julia Costilla, «El milagro», 41.

8 Cristian Parker, *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1993), 368, *np* 4 (paréntesis del autor citado. En adelante Cristian Parker, *Otra lógica*) y cf. EO, s: 3.5.1. *Praxis religiosa indígena: verdad y palabra*, 3.5.2. *Otra lógica, sincretismo y la evangelización en contexto andino*, 5.5.3. *Desde el masivo protagonismo, hacia síntesis culturales y evangélicas* y 6.5.1.1. *Sincretismo religioso y reinterpretaciones*.

2. Interpretar y comunicar en horizonte de conversión

Aunque es sabido que las operaciones del método teológico no se pueden ejecutar sin el concurso de todas ellas, tanto en sus dimensiones positiva como especulativa, priorizamos las acciones nucleares de interpretar, comunicar y decidir en horizonte de conversión. Precisaremos dicho método y nuestra prioridad, abordando brevemente los procesos de la operatoria teológica y sus fundamentos antropológicos según Bernard Lonergan.

Adelantamos ahora que, de las mencionadas acciones del método teológico, comunicar e interpretar, son respectivamente su momento final y su base primera. Especializaciones y/o acciones que, además de ser inseparables, exigen particularmente prestar atención y no quedar encerrados en una posición individualista. Y que, nos parece, son fundamentales a la hora de intentar mediar la salvación y su anuncio, priorizando la apertura y un mayor intento de correspondencia a la obra de Dios y su don.⁹ Esto es comunicar desde lo interpretado y su giro pragmático, incentivando ese intento o motivando a la conversión que forma parte de nuestra propuesta pastoral. De este modo, orientamos a la toma de decisiones y posición, desde la Revelación, siempre abiertos al Espíritu Santo y a sus dones. Es decir, que al estudiar aspectos de un acontecimiento según la narración de Ramos Gavilán y proponer caminos para su comunicación, lo hacemos dejando todo abierto al Amor de Dios que nos salva y convierte, sin cerrar lo sugerido a las imprescindibles decisiones y recreaciones de cada comunidad o de cada persona. En tal sentido y para incentivar dichas decisiones, a la luz de algunas enseñanzas del papa Francisco, desprendemos y proponemos oposiciones irreductibles que guardan proporción con la fuente estudiada y nuestros desarrollos.

3. Resonancias vitales y recorrido

De esta manera, buscaremos resonancias vitales para la actualidad desde la concepción de la historia transmitida por Ramos Gavilán. Intentaremos suscitar desde la gracia anhelos de correspondencia al designio salvador divino e incentivar a decisiones, praxis y especulaciones consecuentes.

Intensificamos esas resonancias recurriendo a vibraciones de la Palabra de Dios que sean convergentes con algunas referencias de la crónica de Copacabana. Todo es consistente con la intención de provocar el encuentro con la Bondad suma, y movilizar desde esa experiencia del Resucitado. Procuramos ayudar a reconocer, a agradecer explícitamente e intentar corresponder a lo recibido, amando al prójimo y persiguiendo el bien y la verdad, desde esa Palabra Viva que debe iluminar constantemente a toda comunidad y persona, y

9 Cf. Osvaldo Santagada, «*Presta atención, sé inteligente, sé racional, sé responsable*», los preceptos trascendentales según el método de Bernard Lonergan» en Carlos Galli, Víctor Fernández, coords., *Dios es espíritu, luz y amor, homenaje a Ricardo Ferrara* (Buenos Aires: Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 2005), 477-496 (especialmente 490).

conformar su testimonio o textura vital, buscando, discerniendo y sometién-donos a los designios de Dios con la ayuda del Espíritu Santo y sus dones.¹⁰

Proponemos así dejarnos conformar por la relevancia profunda y actual de lo que tomamos del texto de Ramos Gavilán, incentivando la apertura a la obra del Espíritu. Recordemos que el Don de los dones de Jesús nos viene, entre otros caminos, por la eucaristía y por la palabra contenida en la Sagrada Escritura. Pero esa palabra textual se hace Palabra cuando nos abrimos a su escucha y resuena. De este modo, nos muestra con sus vibraciones cómo Dios sigue hablando en los sucesos de la historia y del mundo, de nuestros pueblos y de nuestra propia existencia.¹¹

Idénticos niveles de contenido se van sucediendo en los *capítulos II a VII* y se van encadenando y relacionando entre ellos, tanto hacia dentro de cada apartado como entre los diferentes capítulos. Desde las resonancias textuales de la crónica se van edificando a partir de esas ondas de sentido dichos niveles de contenido. Así, en función y al servicio de la apropiación o resonancias vitales propias y de nuestros receptores, se va avanzando progresivamente, siempre por proporción analógica, en este trayecto. Desde la imagen o comentario en términos actuales de lo que presenta Ramos Gavilán, hacia lo convergente por paralelismo y explotando lo metafórico, se salva la objetivación y pertenencia o apropiación vital de las vibraciones.

Es nuestro deseo poder aportar a una mediación teológica o a puentes de sentido que favorezcan el acercamiento y comprensión entre las realidades y teologías de nuestros pueblos originarios y los tesoros de la Iglesia universal. Por mínima que fuera nuestra contribución en este aspecto pensamos que vale la pena acometer el trabajo, pues sigue siendo un desafío el cultivo del encuentro, mestizaje y enriquecimiento mutuo entre dichos horizontes.¹² Más todavía si tenemos en cuenta que, dentro del territorio boliviano, por las características y consecuencias de la primera evangelización en su área andina -en la cual se sitúa el suceso que estudiamos-, se percibe en ocasiones aún hoy más una yuxtaposición que una integración de manifestaciones y sentidos.¹³

10 «La gratitud, el reconocimiento, es en primer lugar una señal de buenos modales, pero también es una característica distintiva del cristiano. Es un simple pero genuino signo del reino de Dios, que es el reino del amor gratuito y generoso» (Papa Francisco, «Ángelus domingo 28 de junio de 2020», acceso el 29 de junio de 2023, https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2020/documents/papa-francesco_angelus_20200628.html) y cf. Procopio de Gaza, «Del comentario de Procopio de Gaza, obispo, sobre el libro de los Proverbios» en Conferencia Episcopal Argentina (Comisión Episcopal de Culto), *Liturgia de las horas según el rito romano* (Barcelona: Credograp, 1989^º), t III (en adelante *LH*, t), 515 (remite a *Cap. 9*: PG 87, 1, 1299-1303).

11 Cf. Nuevo Testamento, *Edición pastoral, traducido, presentado y comentado para comunidades cristianas de Latinoamérica* (Buenos Aires: San Pablo, 1995), 343, np (comentario Hechos 2, 42-46). Si bien para las citas textuales de la Sagrada Escritura utilizamos la Biblia de Jerusalén, remitimos, en este caso, a confrontar el comentario de la edición del Nuevo Testamento antes explicitada en relación con lo que afirmamos en nuestro texto principal.

12 Entrevistas personales con Eleazar López Hernández (México: febrero 2015) y Virginia Azcuy (Buenos Aires: mayo 2015).

13 Distinto es el caso del oriente de Bolivia, en el cual la evangelización dio lugar a un mayor diálogo o mestizaje entre lo previo y la Buena Noticia. Entrevistas personales con Roberto Tomichá (Cochabamba: agosto 2014) y Silvana Mattos (Montero -Santa Cruz de la Sierra-: julio 2016).

Nuestra búsqueda en tal sentido, en la línea sugerida por la crónica, es muy limitada y a modo de ensayo por pertenecer a otra cultura o escribir desde afuera. Y, además, solo nos aproximamos desde lejos a la multiplicidad y variantes que en sí mismo contiene y conforman el mundo religioso indígena en cuestión.¹⁴

4. Interdisciplinariedad por contenidos y procesos

Como anticipábamos, esta tesis se concreta en un contexto interdisciplinar tanto hacia el interior de la Teología, como hacia afuera del horizonte teológico y en diálogo con otras ciencias. Hacia dentro se formula en ámbito de la Pastoral, en relación principalmente con aportes de la Mariología y de la Historia de la Iglesia y, por ende, de la Historia en general en cuanto contextualización de lo específicamente eclesiológico. En esta producción, asumimos ese aspecto de vinculación con la reflexión desde lo histórico que es una riqueza tan propia de la teología argentina.¹⁵

En cuanto a lo metodología hermenéutica y pragmática utilizada y, sobre todo, en el uso de la resonancia, hay una vinculación con lo bíblico y una Cristología pneumatológica. En armonía con lo que explicitábamos y proyectábamos en nuestra tesis de Licenciatura en Teología Pastoral, al servicio de incentivar la relación o el vínculo con nuestra Madre y una reflexión mariológica consecuente, este trabajo, desde la crónica de Copacabana, profundiza y usufructúa categorías de análisis y aplicación que nos sirvieron antes para abordar el acontecimiento guadalupano.¹⁶

En el límite de la frontera de lo teológico y lo no teológico, o trasvásandolo, se trabaja además de lo ya dicho sobre la Historia en general, en diálogo con el análisis narrativo literario y se reciben aportes didácticos para la comunicación. Ya hemos intentado antes enriquecer desde la Pedagogía el momento teológico pastoral.¹⁷ Esa producción previa subyace y

14 Cf. Xavier Albó, «La experiencia religiosa aymara» en Manuel Marzal, ed., *El Rostro Indio de Dios* (México: Centro de Reflexión Teológica y Universidad Iberoamericana, 1994), 189-190 (en adelante Xavier Albó, «La experiencia religiosa» y Manuel Marzal, ed., *El Rostro Indio*).

15 Entrevista personal con Carlos Galli (Buenos Aires: abril 2015) y cf. Marcelo González, *Seminario la teología práctica/pastoral: cuestiones en torno a su objeto, método e investigación* (informes de Cátedra de licenciatura, Universidad Católica Argentina. Facultad de Teología: 2011). *Ad usum privatum* (en adelante Marcelo González, *Seminario la teología práctica/pastoral*). Dejo aquí constancia escrita de mi especial gratitud con el Doctor Carlos Galli, cuyas orientaciones en la citada entrevista y con relación a esa vinculación aludida en el texto principal, hicieron dar un giro significativo en el desarrollo de la presente de investigación.

16 Cf. Leandro Chitarroni, «Explicitación teológica y posibilidad: el símbolo guadalupano y una pragmática para nuestras transmisiones salvadoras» (Tesis de licenciatura, Universidad Católica Argentina, Facultad de Teología, 2013), <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/540/1/doc.pdf>. En adelante Leandro Chitarroni, «Explicitación teológica y posibilidad». Siempre consideré, y quedó constancia en los proyectos presentados en su momento, la Licenciatura y el Doctorado en Teología como dos pasos de un mismo camino de servicio. Dos etapas en ese itinerario de intentar buscar lo mejor para las comunidades y personas que fueron encomendadas al acompañamiento del ministerio sacerdotal de un servidor.

17 Cf. Leandro Chitarroni, «De Florián Pauke a los educadores: Una palabra vital, alentadora y actual» (Tesis de licenciatura en Ciencias de la Educación, Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 1994. En adelante Leandro Chitarroni, «De

armoniza con nuestro diálogo con la Didáctica en la presente tesis. Para confirmación y aliento de nuestro empeño pasado y actual, mostraremos cómo también el mundo del texto de la crónica de Copacabana da lugar a un intercambio con lo pedagógico y lo didáctico. Desde el trabajo de composición de su autor, destacaremos algunos aspectos que remiten a dichos horizontes.

En este punto específico, lo relativo a lo pedagógico y a lo didáctico, nos parece que nuestras limitadas apreciaciones previas y nuestra actual producción podrían llegar a ser útiles más allá del tema específico de nuestras investigaciones. Esta utilidad podría extenderse tanto para una transmisión académica como masiva de lo que se deseara comunicar de aquello que nos ha sido revelado o anunciado desde la fe.

En general y mirando al pasado, volviendo a nuestra tesis copacabaneña, lógicamente haremos hincapié en los procesos del método teológico correspondientes a las especializaciones funcionales de la teología positiva. Al intentar suscitar los mencionados anhelos de correspondencia al don de Dios, abriremos lo producido a nuestro presente y futuro, así como al presente y futuro de los receptores de nuestra comunicación. Incentivando decisiones y tomas de posición, dejamos proyectados caminos de aplicación de las acciones procesuales que preparan el futuro, o que son el núcleo operativo de las especializaciones funcionales de la teología especulativa.

En diálogo con dichas precisiones epistemológicas de Bernard Lonergan, y más allá de las disciplinas teológicas y no teológicas que mencionamos, pueden establecerse relaciones interdisciplinarias en el nivel de los procesos metodológicos. O sea, pueden establecerse vinculaciones entre nuestra producción y todos los ámbitos del saber que utilicen en forma análoga semejantes acciones en sus metodologías. La interrelación procesual, en este y en todos los casos, es o puede ser mucho mayor que la de contenidos.

5. Atrayentes resultados obtenidos y vínculo con María

Ramos Gavilán usa y vincula jeroglíficos concretos con otras analogías e iconos. En tanto imágenes, diagramas o metáforas, encontramos en dichos jeroglíficos e iconos, fecundos recursos para aprovechar en el momento pastoral. Entonces los usamos para nuestra estrategia de comunicación en original conjunto o articulación que proponemos, y a la que asociamos otros símbolos y praxis. Esa composición o articulación rige, además, nuestra organización para profundizar sus niveles de contenido. Siempre está en la línea de lo referido por el cronista, pero sumando una explícita sistematización y su despliegue.

Florián Paucke a los educadores») y Leandro Chitarroni, *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua* (Córdoba: edición del mismo autor, 2003. En adelante Leandro Chitarroni, *El modelo pedagógico*). Tesis doctoral en Educación, Universidad Católica de Santa Fe, Departamento de Posgrado, 2003, <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/5712>.

El fraile agustino afirma, y coincidimos con él, que los jeroglíficos atraen. A la vez que manifiestan y ocultan, despiertan interés y estima. Movilizan a profundizar y a abrirse a recibir más. No solo por eso le concedemos la primacía en nuestra estrategia pastoral, sino también por centralidad, en tanto y en cuanto son además nuestro criterio de selección al interior de la crónica. Los consideramos principios de articulación de los desarrollos de todas las resonancias que explicitamos a partir de ellos, desde sus referencias y significados hasta sus proporciones analógicas ligadas a imágenes, diagramas y/o metáforas.

A partir de los diversos niveles de contenidos aludidos o resonancias de los jeroglíficos, formulamos y abducimos los otros componentes de nuestra propuesta de modelo de interpretación y comunicación en horizonte de conversión. Es una propuesta pastoral que ordena sus elementos dando prioridad a la capacidad de provocación hermenéutica y pragmática intuitiva de los jeroglíficos. Posee una potencia que, desde nuestra validación metodológica, podemos explotar creativamente retomando sus vibraciones y resonancias existenciales hacia el pasado, el presente y el futuro.

Al transmitir de esta forma algo de los sucesos originarios de la imagen de la Virgen de Copacabana, es posible animar a generar, enriquecer y protagonizar acontecimientos actuales con su misma dinámica inculturante, en vínculo con nuestra Madre, siempre desde su permanente presencia orante entre nuestras comunidades y nuestros pueblos, tal como en la vida de Jesús y en el nacimiento de la Iglesia. Como lo expresa el Papa Francisco:

«María acompaña en oración toda la vida de Jesús, hasta la muerte y la resurrección; y al final continúa, y acompaña los primeros pasos de la Iglesia naciente (cfr. *Hch* 1,14). María reza con los discípulos que han atravesado el escándalo de la cruz. Reza con Pedro, que ha cedido al miedo y ha llorado por el arrepentimiento. María está ahí, con los discípulos, en medio de los hombres y las mujeres que su Hijo ha llamado a formar su Comunidad. ¡María no hace el sacerdote entre ellos, no! Es la Madre de Jesús que reza con ellos, en comunidad, como una de la comunidad. Reza con ellos y reza por ellos. Y, nuevamente, su oración precede el futuro que está por cumplirse: por obra del Espíritu Santo se ha convertido en Madre de Dios, y por obra del Espíritu Santo, se convierte en Madre de la Iglesia. Rezando con la Iglesia naciente se convierte en Madre de la Iglesia, acompaña a los discípulos en los primeros pasos de la Iglesia en la oración, esperando al Espíritu Santo. En silencio, siempre en silencio. La oración de María es silenciosa».¹⁸

Incluso también, desde los jeroglíficos copacabaneños y la hermenéutica analógica e icónica, podremos ir desde los fragmentos a una visión integral u holística. Y, más aun, podemos avanzar hacia lo modélico y paradigmático, aunque siempre respetando la primacía o sobreabundancia de lo apofático y

18 Papa Francisco, «Audiencia General miércoles 18 de noviembre de 2020», acceso 23 de noviembre de 2020, http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2020/documents/papa-francesco_20201118_udienza-generale.html.

misterioso. En cuanto a esto, Bruno Forte enuncia con propiedad y lo destacamos.

«La relación de María con el misterio, tanto en dirección hacia la profundidad de Dios como en dirección hacia la vida de los hombres, puede expresarse entonces con menor impropiedad precisamente por un pensamiento simbólico, que realiza mejor una mediación de trascendencia. (Ya que) “No es (...) el conocimiento quien ilumina el misterio, sino el misterio quien ilumina el conocimiento. Sólo conocemos gracias a las cosas que nunca conoceremos”». ¹⁹

Algo análogo ocurre en lo referido al ya aludido despliegue vital protagonizado por el Siervo de Dios Francisco Tito Yupanqui, como decíamos, principal artífice humano de dicha imagen de la Virgen. Muchas situaciones o realidades «solo admiten un conocimiento analógico, pero este es el que resulta adecuado y suficiente. Cosas en las que hay un devenir muy grande, un movimiento notable, una variación apreciable, en suma, un resto de enigma y misterio». ²⁰ Precisamente el mismo autor de la crónica destaca este aspecto al referir a la elección de Dios sobre Yupanqui, quien como anticipábamos, supo, con la gracia, relacionándose con la Virgen, y ayudado y acreditado por Ella, corresponder con heroica vida cristiana.

Precisamente, y por lo expresado, los jeroglíficos referidos a la Virgen y a la relación de Tito Yupanqui y de nosotros con Ella nos parecen iconos privilegiados. Lo son tanto de nuestra propuesta de acceso a la totalidad de la crónica de Ramos Gavilán, como de la sugerencia pastoral o de comunicación que vamos desarrollando o desprendiendo por mediación de nuestros análisis y explicitaciones.

5.1. Hermenéutica analógica e icónica

Nuestro diálogo con la hermenéutica analógica e icónica de Mauricio Beuchot legitima y da también secuencia a nuestra búsqueda e itinerario para llegar a la propuesta de transmisión de algunas referencias de la obra del agustino. En tanto enfoque y metodología valida la interpretación y aprovechamiento pragmático de la fuente estudiada. Se constituye como verdadera columna vertebral de nuestro proyecto y del camino desplegado, como afirmamos en el subtítulo previo. Permite abrir por metonimia a lo misterioso en su totalidad desde una particularización. Y nos posibilita explotar, tanto por atribución propia o impropia como por el movimiento transgresor de la simbolización,

19 Bruno Forte, *María la mujer icono del misterio: ensayo de mariología simbólico-narrativa* (Salamanca: Sígueme, 1993), 20 (en adelante Bruno Forte, *María la mujer icono*). Cita a Paul Evdokimov, *La mujer y la salvación del mundo* (Salamanca: 1980), 7.

20 Mauricio Beuchot, «Exposición sucinta de una hermenéutica analógica», *Communio* 39/2 (2006): 244 (en adelante Mauricio Beuchot, «Exposición sucinta»). Mauricio Beuchot es un filósofo mexicano, investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, líder del movimiento filosófico de la hermenéutica analógica, que es a la vez teoría y método de interpretación (entrevista personal con Luis Baliña -Buenos Aires: noviembre 2011-).

algo de la referencialidad por analogía e iconicidad de los jeroglíficos de Ramos Gavilán. Lo hacemos explicitando y yendo más allá de sentidos que van de lo literal hasta lo figurado. De esta forma, a lo largo de las fases o momentos de nuestro trayecto y de los niveles de contenido ya aludidos, expresamos algo de lo que dichos recursos del cronista significan, sugieren o hacen resonar, sea a nivel de imagen o por proporciones diagramáticas y/o metafóricas o simbólicas.²¹

Así como Mauricio Beuchot fundamenta el uso de su planteo hermenéutico para las ciencias humanas,²² mostramos que -precisamente en forma análoga- es apropiado para la Teología Pastoral. Es un aporte inédito, ya que tal como ha sido formulado o propuesto por el autor mexicano, dicho planteo no ha sido utilizado aún en ese campo de investigación teológica. Él mismo ha leído nuestro proyecto, y además de valorarlo como adecuado y pertinente, nos expresó lo que anteriormente afirmamos sobre su originalidad.²³

5.2. Jeroglíficos y caracterización panorámica

La emblemática es un género a la vez pictórico y literario que abarca varios subgéneros. Influenciado por ella, Ramos Gavilán utiliza jeroglíficos para apoyar o ilustrar lo que desea comunicar. Le concedemos centralidad en nuestra transmisión y los presentamos en forma intuitiva y atrayente. Al igual que su articulación, la representación gráfica de esos jeroglíficos es de autoría de un servidor -en trabajo conjunto con diversos especialistas-.²⁴

El cronista con los jeroglíficos refiere a Dios, a Jesucristo, al ser, inicio y fin de la existencia terrena de la Virgen, a la misericordia, a la Iglesia, a la vida de fe, a la oración, a la actitud de los devotos y a la atracción y voluntad divina -directa o mediada-, tanto en general como sobre el escultor y los agustinos en particular. También hace alusión a otros aspectos antropológicos, a lo previamente poseído por los indígenas y al demonio y su obra.

21 Cf. Mauricio Beuchot, «Exposición sucinta», 244, Juan Scannone, *Religión y nuevo pensamiento, hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina* (Barcelona: Anthropos, 2005), 197-198 (en adelante Juan Scannone, *Religión y nuevo pensamiento*) y EO, s: 6. *Fases de la metodología para la Teología Pastoral*, 1.4.2. *La hermenéutica analógica e icónica* y 1.8.2. *Propuesta metodológica embrionaria*.

Entrevistas personales con Mauricio Beuchot (México: marzo 2015) y Javier Aviña Gutiérrez (México: abril 2015).

22 Por ejemplo, cf. Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica, historicidad y filosofía* (Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2013) y Mauricio Beuchot, *Hermenéutica analógica, lenguaje y sociedad* (San Luis Potosí: Universitaria Potosina, 2013).

23 Entrevistas personales con Mauricio Beuchot (Buenos Aires: mayo 2014 y México: marzo 2015). Nos recomendó en este último encuentro algunas obras suyas que podrían utilizarse para extender nuestra breve formulación sobre su hermenéutica. Incluimos información de esas obras, que pudieran interesar a algún lector, en algunas notas a pie y en bibliografía. Asumimos su aporte para nuestra tesis principalmente desde Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, Analogía y Símbolo* (México: Herder, 2004. En adelante Mauricio Beuchot, *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*).

24 Cf. Andrés Eichmann, «De traviesos y eruditos egipciomanos charqueños», *Classica Boliviana* 6 (2016): 85 (en adelante Andrés Eichmann, «De traviesos y eruditos egipciomanos») y EO, s: 8.7.3.2. *Atentos a la experiencia estética o a la belleza* (especialmente np 1393).

A través de ellos y su significación, veremos la concepción histórica del cronista como historia de salvación. A nuestra Madre como fruto y obra excelente de la gracia y en la gloria, y nuestra permanente intercesora. Por esa obra y don de Dios en Ella, y por su total correspondencia a esa iniciativa divina, María es la concreción del modo de ser humano pleno, y muestra de la historia de salvación consumada. Es la historia que seguimos protagonizando, y en la que el deseo y el designio divino siempre buscan atraernos, hacernos el bien, asistirnos en la fe y ayudarnos misericordiosamente con sus dones a vivir, pensar y decidarnos por lo mejor, venciendo nuestra debilidad, las seducciones mundanas y al voraz tentador astuto e ingrato engañador.

Por ese deseo y para manifestar su victoria sobre el malo, Dios elige con su infinita sabiduría caminos y medios insondables. Llama y convoca a dar respuestas para intentar recorrer desde la vida cristiana, es decir, en el ejercicio de las virtudes teologales. Como es el caso del llamado y trayecto particular de Francisco Tito Yupanqui, que tuvo el propósito de regalar y proveer una imagen de la Virgen para su gente. Asimismo, el designio divino convoca a los agustinos, según el cronista, para atender la casa de la Mamita de Copacabana, y para continuar la obra evangelizadora en torno al lago Titicaca.

La Iglesia como columna y firmamento de la Verdad, reflejando el misterio trinitario y relacional que la funda, debe testimoniar también el Camino y la Verdad, con su servicio evangelizador en la humildad: desde la plenitud de la Revelación, pero reconociendo los aciertos en cada cultura, generando apertura y disposición a la primacía de la amorosa y gratuita iniciativa divina, que nos asiste con su Luz entre oscuridades. La iniciativa del Amor de Dios nos llama siempre a dejarnos transformar por su fuerza, en la oración perseverante. La plegaria que, como poderosa arma, puede hacer de nuestra existencia un brillante vergel, si encarnamos y manifestamos por la obra del Espíritu Santo y de la gracia, bondad y misericordia para con todos y cada uno.

La Virgen de Copacabana como jeroglífico guía nuestro desarrollo a lo largo de los capítulos, e invitamos a redescubrirla de este modo. Ella es piedra y perla preciosa, que atrae y llena de vida estos pueblos y tierras. Mirando al verdadero Sol, asume y resignifica los sentidos prehispánicos del ídolo del mismo nombre, y las praxis ligadas a su culto y al del dios sol. Ella, como luna, estrella y diamante, refleja la Luz verdadera y la deja pasar por su ser, y puede hacer de nuestra vida un cielo resplandeciente.

Ocurre que, si nos vinculamos con nuestra Madre, tenemos entonces una posibilidad para vivir nuestra pobreza dejándola fecundar con el don de Dios, venciendo la oscuridad y las tinieblas por la fe y por la caridad, y con la esperanza de llegar un día también a la gloria eterna. Es por lo que animamos pastoralmente a aprovechar todas nuestras sugerencias, como decíamos, en interrelación con Ella. Asimismo, incentivamos y colaboramos, de este modo, a una Mariología vinculativa y pneumatológica, a la luz de la Encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo, desde esos misterios que rematan la irradiación y comunicación del fontal Amor de Dios Padre. También este mismo Amor es el centro del itinerario de intento de correspondencia de quienes

estamos abiertos a la obra del Espíritu, a la gracia increada y creada. Y proponemos y buscamos corresponderle en forma inculturante e inculturada, tanto como pueblos como convirtiéndonos personalmente. Todo esto va en la línea de desarrollo de aspectos positivos del cronista que, con horizonte especulativo trinitario, supera de algún modo las limitaciones de la mariología de su época.²⁵ Si bien no está totalmente desvinculado de ellas, formula con apertura a los misterios del Dios trino, de la Cruz y de la redención y glorificación por Cristo. Esto, a la vez, equilibra en parte su teología mariana y nos da ocasión de aprovecharla más.²⁶

5.3. Acontecimiento de encuentro y mestizaje

En el desarrollo de lo sumariamente presentado podremos ver cómo la atracción de la Virgen de Copacabana genera, desde lo religioso, un acontecimiento de salvación integral ligado a un movimiento de encuentro y mestizaje total. Un suceso de enriquecimiento masivo, por mediación de lo distinto, entre los mundos étnicos y culturales protagonistas de ese momento y lugar.

«Cuando la imagen de la Virgen comenzó a desplazar simbólicamente a la Peña Sagrada del Tawantinsuyo, un inmenso escenario de culto al Sol, a la Luna, a la Pachamama y a otras hierofanías tradicionales, dio lugar a una compleja liturgia cristiana (...) Al igual que en Europa, María en tanto madre de Dios fue una imagen apropiada para heredar la tradición de las diosas-madres vinculadas al paisaje rural, por ser más fácil de asimilar a la Madre Tierra, a la Luna, y a las divinidades asociadas con la fertilidad».²⁷

Sin embargo, y aunque los santuarios marianos como el de Copacabana se fueron imponiendo sobre lugares, símbolos e imágenes previas relacionadas con la asistencia sobrenatural, es notable en el área andina la actual presencia de lo ancestral. En el pueblo conviven y se articulan ritos y creencias cristianas con los tradicionales cultos a los espíritus de los cerros y de la tierra. En tal sentido, no es un dato menor «que en la denominación de la Virgen se haya conservado esta antigua expresión (“Copacabana”), con todas las connotaciones que la rodeaban, como tampoco que ella haya opacado a la

25 Cf., por ejemplo, Alonso Ramos Gavilán, *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e Invención de la Cruz de Carabuco* (Bolivia: Hans van den Berg y Andrés Eichmann, 2015), 476, 482, 489-490, 493, 504, 511 (en adelante HCS) y EO, s: 7.3.2. *La redención por Cristo, lugar de María y convergencias con lo revelado*.

26 Recordemos que la redención se nos da por Cristo y todos sus misterios: no sólo por su abajamiento y la Cruz sino también por su ascenso y gloria (entrevista personal con José Caamaño -San Nicolás: marzo 2024-). En cuanto a esa perspectiva soteriológica más integral -que no equipara redención a la Cruz-, el mismo cronista tiene afirmaciones y reflexiona, por ejemplo, sobre el carácter salvador de la encarnación y el nacimiento de Cristo -y su relación con la atracción divina a los hombres hacia esa salvación- y la gloria de nuestro Señor -tanto en sí mismo como en su expresión en el misterio mariano- (cf. HCS, 502-506, 511 y EO, s: *Capítulo VII: María, la gracia, la gloria y su excelencia en la historia de la salvación*).

27 Julia Costilla, «El milagro», 48.

advocación (traída por mediación) hispana que le dio origen (la Virgen de la Candelaria)».²⁸ Decimos opacado, pero no eliminado, aunque ciertamente las aludidas connotaciones ligán a la imagen confeccionada por Tito Yupanqui con referencias y sentidos del lugar sagrado y divinidad prehispánica del mismo nombre.²⁹

Esa confluencia de novedad en la continuidad, suavizando y armonizando la transición de lo pasado a lo cristiano, con lazos hacia lo anterior y hacia el porvenir, ha posibilitado la pervivencia resignificada de la sacralidad del Títicaca y su entorno. Esa misma característica, de edificadora resonancia conciliadora en la diferencia, puede observarse en las peregrinaciones de devotos católicos a la Virgen que son análogas y convergentes con las de época incaica e incluso preinca. Ya entonces, desde muy lejos, venían multitudes al poblado de Copacabana, lugar de paso y purificación, en camino hacia las islas sagradas del sol y de la luna. Así se percibe cómo la misma ciudad o pueblo del actual santuario copacabaneño, era y continuó siendo un lugar de irradiación religiosa y de encuentro entre devotos peregrinos de diferentes geografías y modos de ser, sin negar las distancias entre los cultos prehispánicos o ancestrales y la devoción mariana.³⁰ Entre ellas aparece hoy la posibilidad de un amor tierno y cercano, dando lugar a lo afectivo en el trato con lo divino y lo que remite a ello. Antes, por ejemplo, por veneración y respeto cargado de temor, las *huacas* -divinidad local o lugar sagrado- ni se tocaban. Actitudes y manifestaciones que desde la llegada del cristianismo no se ven reñidas con el aproximarse a lo sacro y con acariciarlo o palparlo.³¹

La difusión de los milagros y la colección que elabora el cronista con ellos, opera en el mismo sentido de lo expresado, y muestra la habilidad de Ramos Gavilán para presentar un proyecto que da protagonismo y palabra a todos y a cada uno de los actores del momento. Es así como dicha colección permite ver una apropiación indígena de la imagen de la Virgen, en relación sobre todo con las características y funciones de divinidades prehispánicas ligadas a la fertilidad. También responde a una lógica europea en cuanto al origen y propagación de los cultos cristianos.

Lo dicho es un aspecto de la composición de la obra que también manifiesta mestizaje. La crónica presenta, en su conjunción y totalidad, una historia idealizada del anuncio de la Buena noticia en la región del Títicaca y un modelo de evangelización alternativo. Manifiesta una comunicación del evangelio que incentiva a un encuentro amical entre oyentes o receptores y emisores, que busca que el pueblo -con todos sus diversos- reconozca y corresponda vitalmente al Amor y regalo de Dios en la presencia, atracción y cuidado de la Virgen de Copacabana.

Esta dinámica de integración también es posible constatarla en el intento de fidelidad del agustino, tanto a la información recibida de la gente y a la

28 *Ibid.*

29 Cf. *Ibid.*

30 Cf. *Ibid.*, 48-49.

31 Entrevista personal con Andrés Eichmann (La Paz: febrero 2023) y cf. Hans van den Berg, *np* 364 en HCS, 139.

defensa de los indígenas, como a las exigencias institucionales de la Iglesia en su contexto. Desde esas opciones del autor, pueden considerarse alusiones y elementos contenidos en su comunicación pastoral como una búsqueda de armonía con algunos sentidos prehispánicos. Se percibe también un intento de mediación entre distintos en la ya aludida vocación y búsqueda del Siervo de Dios Francisco Tito Yupanqui. Él es llamado a confeccionar para su pueblo una imagen que conformara a la vez su propia intuición y un código estético ajeno, y llega a un fruto o resultado intermedio o mediador en forma integral -más allá de lo afirmado sobre el nombre de su Candelaria-. Del mismo modo, los diversos tiempos de la manifestación de nuestra Madre a diferentes parcialidades indígenas, incentivaron y provocaron también su encuentro y coincidencia.

Contando con los límites de nuestro trabajo, en ese marco, buscaremos como signo pequeño incluso algunas confluencias con manifestaciones simbólicas del incario aún visibles en su Valle Sagrado. Por proporción y paralelismo, con sus referencias y resonancias, nos parecen aptas para asumir y recrear raíces remotas de la imagen y del culto a la Mamita de Copacabana. Son raíces que, desde el horizonte de los tesoros de nuestra fe, pueden ayudarnos a sincronizar el don de Dios con el intento de correspondencia de la humanidad. Para que evangelicemos colaborando con una vivencia del movimiento o tiempo presente de nuestros pueblos como tiempo de salvación. Es decir, con una auténtica memoria viva de los antepasados y sus enseñanzas, y abiertos a la construcción y recepción de la consumación futura. Así, buscaremos pistas para compartir la Buena Noticia sembrando el encuentro con la Palabra en persona y suscitando de ese modo posibilidades y espacios de armonía y reconciliación generalizada.³²

6. Fases de la metodología para la Teología Pastoral

En lo que respecta a la metodología para la Teología pastoral, tenemos en cuenta la propuesta de Mario Midali. A partir de ésta, con una intención innovadora y dinámica, realizaremos una recreación de las fases que él explicita.³³

De esta manera, y según los términos de la mencionada propuesta, analizamos nuestro caso o la situación dada y concretaremos una explicitación teológica en relación con ese análisis y la formulación de nuestra estrategia o aporte comunicativo inmediato. Por último, en etapa o fase proyectual, dejaremos fundamentadas y planteadas contribuciones abiertas y a consumir a largo plazo.

Tal como ya anticipábamos, lo novedoso de nuestra recreación está dado en que desde la estrategia pastoral o de comunicación -tomada de los datos o situación-, abordaremos el caso e iremos a las otras fases. Es decir, que lo

32 Cf. Bernabé, «De la carta llamada de Bernabé» en *LH*, t IV, 24 (remite a Cap. 5, 1-8; 6, 11-16: Funk 1, 13-15. 19-21).

33 Cf. Marcelo González, *Seminario la teología práctica/pastoral* (remite a Mario Midali, *Teologia pratica: 1. Cammino storico di una riflessione fondante e scientifica* -Roma: Librería Ateneo Salesiano, 2000³-).

pastoral estratégico tiene primacía y opera sobre las demás fases, y de esta manera guía tanto nuestro abordaje del caso y su explicitación teológica como el itinerario a lo proyectado.

En todo momento o fase, del recorrido ya detallado, consideramos los sucesos originarios del acontecimiento copacabaneño como un icono y jeroglífico. Esto significa una concreción visible que abre a una profundidad escondida. Lo hace especialmente lo que refiere en el texto de la crónica a la presencia de la Virgen, sabiendo como ya dijimos que María refleja y abre a la totalidad del misterio.³⁴ Ocurre que Ella, en general, es «limpio paradigma del hombre en camino hacia su plenitud (, ...) “el solo nombre de *Theotokos* contiene todo el misterio de la salvación” (...), y Dios ha querido convertirla “a ella juntamente con su hijo en un signo para el universo”».³⁵

El siguiente principio nos fundamenta y abre, más aún, en nuestra perspectiva, meta y objetivos:

«María, totalmente unida a Cristo, es miembro eminente y único de la Iglesia, el primero, principal y más excelente. Por ser Ella una persona fuera de serie, lo que se dice universalmente de todo el Pueblo de Dios se aplica a la Virgencita especialmente, e individual o singularmente, sin connotar particular excelencia, al resto de cada uno de sus miembros».³⁶

Nuestros *capítulos II a VII* se cierran abiertos a las opciones, decisiones y protagonismo de los que utilicen nuestra propuesta y sugerencias pastorales. En relación con lo que afirmábamos antes, en cuanto a la tematización del camino de conversión planteado se sugiere hacerlo desde lo que se denomina el principio mariano del catolicismo:

«cristalizan en ella (nuestra Madre) los elementos más específicos de la forma católica (y...) se pone de relieve la relación entre María y la Iglesia como forma fundamental para entender el sentido de la recepción y participación del hombre en el misterio redentor de Cristo, forma esencial de la existencia cristiana».³⁷

Acentuando la consideración y transgresión simbólica, ya en este caso de los desarrollos y trayecto previo de la tesis, en el *Capítulo VIII* buscamos formular aspectos teóricos y embrionarios de un Método en Teología Pastoral. Ese movimiento trasgresor, que también interviene en otros momentos de nuestra producción al considerar aspectos y realidades estudiadas como símbolos, nos permite pasar de un campo de referencia inmediato a otras signifi-

34 Cf. Bruno Forte, *María la mujer icono*, 21, 164, 168.

35 Stefano De Fiores, *María en la Teología*, 14. Cita a Juan Damasceno, *De fide orthodoxa* III, 12: PG 94, 1029 C y Corán 21, 91.

36 Leandro Chitarroni, «Explicitación teológica y posibilidad», 24. Remite a Beato Isaac, «De los Sermones del beato Isaac, abad del monasterio de Stella» en *LH*, t I, 119-120 (remite a *Sermón 51*: PL 194, 1862-1863.1865) y Henri De Lubac, *Meditación sobre la Iglesia* (Pamplona: Desclee de Brouwer, 1964^a), 310-312.

37 Ángel Cordovilla, *El ejercicio de la Teología* (Salamanca: Sígueme, 2007), 204. (en adelante Ángel Cordovilla, *El ejercicio*).

caciones que trascienden esa primera referencia. Intentamos aportar a una metodología que, puesta en resonancia con la paradigmática fe, esperanza y caridad de la Virgen, y siempre incentivando a la interrelación con Ella, nos ayude y oriente a conciliar desde la praxis abierta al misterio cristiano, teoría y práctica, objetivación y pertenencia.

Trataremos de enriquecer procesos o acciones para el momento comunicativo de la Teología, de forma que habiliten o colaboren a un mejor y constante trabajo comunitario y/o profesional desde al ámbito de esta especialización. De este modo, también en fase de apertura proyectual, puntualizamos aportes germinales a trabajar. Realizaremos contribuciones en el plano epistemológico, también modélicas, que buscan sentar las bases para una formulación futura más detallada y exhaustiva de dicha metodología.

En relación con lo dicho, y para colaborar también al logro de lo anterior, dejamos planteado el uso de dicha metodología o modelo, presentando a grandes rasgos una investigación a desplegar sobre una determinada comunidad. Lo hacemos con base en un texto que narra el inicio de su recorrido compartido en torno a otra imagen de nuestra Madre de Copacabana. De este modo, nos proponemos seguir, en forma análoga a la de esta tesis y reiniciando un trayecto semejante, con otro estudio sobre María que parta de la experiencia y de la vida y vuelva a ella.³⁸

7. Original cruce de modelos

Esta investigación se plasma entonces usando y haciendo dialogar modelos o categorías de acción, comunicación e indagación provenientes de la Teología, la Teología Pastoral, la hermenéutica analógica e icónica y de un tipo de diseño curricular.³⁹

«Por modelo no se entiende algo que hay que copiar e imitar. Tampoco es una descripción de la realidad o una hipótesis acerca de ella. Es simplemente un conjunto inteligible y articulado de términos y relaciones que puede ser útil tener a disposición al ir a describir la realidad o a construir hipótesis sobre ella. Semejante a un proverbio, el modelo es un instrumento que conviene tener presente cuando se ha de afrontar una situación o emprender un trabajo».⁴⁰

Ciertamente, se da un beneficio por el uso, cruce y enriquecimiento mutuo de elementos de los modelos aludidos. Más aun, tanto la estrategia y proyecto que sugerimos para comunicar el suceso de Copacabana desde la cró-

38 Cf. Stefano De Fiores, *María en la Teología*, 14.

39 «El diseño curricular es sólo un bosquejo, croquis, esbozo o esquema que representa una idea (...) Anticipa una realización ideal, es un programa anticipatorio de posibles exigencias. Organiza el aprendizaje sistematizando y secuenciando los obstáculos a salvar (...) mediante las ejercitaciones pertinentes» (Mirta Giacobbe, *Enseñar y aprender Ciencias Sociales* -Rosario: Homo Sapiens, 1998-), 172 (en adelante Mirta Giacobbe, *Enseñar y aprender*).

40 Bernard Lonergan, *Método en Teología* (Salamanca: Sígueme, 2006*), 10 (en adelante Bernard Lonergan, *Método*).

nica de Ramos Gavilán, y el aporte germinal a la metodología pastoral que desarrollamos, son propuestas de modelos. Es decir que hacemos sugerencias abiertas al discernimiento, trabajo y recreación de los usuarios -colectivos o individuales- que, en apertura a la gracia y a sus circunstancias totales, pueden ser llamados a concretar lo dicho. De este modo, podrán reformular, profundizar y/o y aprovechar lo sugerido para comunicar o a nivel del método, abiertos al Amor que convierte y a su peculiar situación.

8. Recomendaciones, agradecimientos y deseo

Agregamos, a las sugerencias que hicimos al principio, otras precisiones e indicaciones que pueden ser útiles al leer esta tesis, siempre según sean las opciones del lector.

Destacamos en nuestro texto principal o notas a pie algunas sistematizaciones o relaciones que consideramos principales para lo que nos parece necesario vincular en esta comunicación y pastoral. Sin embargo, no agotan las que puede establecer o acentuar cada lector del trabajo según su específico interés y afinidades, bajo la guía del Espíritu.

En los *capítulos II a VII* cada nivel de contenido más general -todos tienen siete y con los mismos títulos más amplios o incluyentes- puede leerse en su totalidad y en forma continua. Es decir, por ejemplo, tomando *Contenidos desde el contexto o trasfondo de la crónica* -u otro determinado nivel general- en todos los capítulos aludidos -con independencia de los demás temas que tratan-. Así, convenientemente recontextualizados, recientemente hemos publicado artículos con base en un par de dichos niveles. Esta posibilidad nos permitió poner en diálogo y enriquecer avances de nuestra investigación y estrategia pastoral en el marco de diversas realidades comunitarias.⁴¹ Por otro lado, es fuerte la vinculación e interdependencia de los *capítulos I y VIII*. Se complementan mutuamente en sus aspectos metodológicos, y pueden abordarse y aplicarse con relativa independencia de los demás apartados de nuestro informe escrito.

En todos los capítulos cada nivel de subtítulos se introduce con párrafos que recapitulan en forma sumaria lo que se desplegó y/o se va a desarrollar -sobre todo-. Por lo dicho, se comprenden totalmente leyendo los subtítulos que siguen o los que anteceden. En la comunicación o transmisión de todo el contenido de nuestro trabajo, si fuera el caso, se podrá optar por comenzar por los títulos más generales o por los más específicos según la postura pedagógica y didáctica del usuario.

Asimismo, a lo largo de todo nuestro texto, se van destacando temas que se retoman o a los que se abre o profundizan después. Es necesario, en algunos

41 Cf. Leandro Chitarroni, «Los jeroglíficos en la Crónica de Ramos Gavilán. Estrategia de comunicación (I)», *Teología* 130 (2019): 157-180, Leandro Chitarroni, «Los jeroglíficos en la Crónica de Ramos Gavilán. Estrategia de comunicación (II)», *Teología* 132 (2020): 127-154. Parte de sus contenidos se reproduce y está disponible también en sitio web que hemos creado para compartir nuestra propuesta (cf. Leandro Chitarroni, *Virgen de Copacabana y Tito Yupanqui entre nosotros*, acceso el 26 de junio de 2023, <http://www.copacabanaynosotros.com.ar/>). Esta iniciativa nos ha permitido poner en diálogo y enriquecer también en actividades pastorales virtuales nuestra estrategia jeroglífica copacabaneña.

casos, explicitar el punto de partida de nuestras sucesivas secciones, como anticipamos, con el objeto de mostrar y destacar también algunas de las posibles articulaciones entre los diversos contenidos de nuestra comunicación. Si bien esto puede percibirse como saltos, interferencias o rupturas en la narración continua del contenido de un determinado capítulo o nivel de contenidos, por rememorar o anticipar algo de otro apartado o nivel, se busca orientar al lector en el sentido de lo dicho. Y es desde esta búsqueda que animamos a intentar comprender esas aperturas o afirmaciones que ligan a lo previo o a lo posterior. Por último, las recapitulaciones y reiteraciones en los capítulos de más contenido copacabaneño -II a VII-, permiten además mostrar efectivamente cómo opera el cruce de modelos del que resulta nuestro trabajo y que se especifica teóricamente en *Capítulo I*.

Salvado lo anterior, si se leen solamente los subtítulos especificados en el *Índice general* se tendrá una información panorámica y sintética de los tópicos tratados y de su estructuración general. Y lo mismo en el caso de la *Estrategia de comunicación* o pastoral en base a los jeroglíficos, y si se abordan los principios organizadores o afirmaciones generales contenidos en el segundo subtítulo del sexto nivel de contenidos de los *capítulos II a VII*.

En el caso de los lectores con trayecto teológico se los anima a obviar especificaciones contenidas en el *Capítulo I* que consideren innecesarias. Por ejemplo, puede ser el caso de las referidas al método teológico y todo lo pueden discernir observando el *Índice analítico* al final de la obra. Dichas especificaciones las incluimos en nuestro informe escrito sobre todo pensando en los que acceden al mismo desde otras matrices formativas.

El significado y uso de términos técnicos o categorías a los que se alude se aclara en subtítulos específicos y en algún caso en notas a pie.⁴² Se proporcionan esquemas que muestran la vinculación y articulación de las principales dentro de los *Capítulos I y VIII*. Con la misma finalidad facilitadora incluimos un *Índice de categorías*.

En el modo de escribir algunas palabras sobre las cuales no hay uniformidad, en lo que depende de nosotros se asumen las opciones que se concretan en la edición crítica de la crónica que tomamos como base. Son escritas de muy diversas maneras según los autores consultados y, si los citamos textualmente, respetamos su modo de hacerlo.⁴³ Los paréntesis en dichas citas son de un servidor salvo se indique lo contrario. Proporcionamos un *Índice de tecnicismos* que incluye algunos de los términos aludidos.

Cuando se reproducen o se remite a textos ajenos, si lo vemos importante para el lector, explicitamos las fuentes de las afirmaciones de esos autores. Cuando se citan escritos propios de obras anteriores es sobre todo para que se pueda acceder a las autoridades en las que nos fundamentamos.⁴⁴ Si fuera de interés, sumado a lo que ya especificamos, permitiría esa visualización

42 Cf. como muestra la definición de *diseño curricular* en EO, np 39.

43 Encontramos una de esas diferencias, por ejemplo, en el modo de escritura de los términos con los que se alude a las dos parcialidades indígenas en pugna en el contexto del suceso originario del acontecimiento copacabaneño.

44 En este proceder, salvando las diferencias, nos anima también Ramos Gavilán. Cf. HCS, 337-338 y EO, s: 3.2.1. *Honesto uso de fuentes*.

aproximarse a comprender más -siempre a grandes rasgos- la relación de esta producción actual con investigaciones previas de un servidor.⁴⁵

Agradecemos la ayuda generosa y el interés por la concreción de esta tesis por parte de Erika Aldunate, Andrés Eichmann, Hans van den Berg y Ariel Morrone -codirector de la investigación-. Los momentos que nos concedieron y regalaron fueron claves tanto durante la etapa del planteo, como en la del desarrollo del trabajo y en la difusión de sus avances. En particular, se destacan la permanente orientación y consejos de Ariel Morrone y de Andrés Eichmann. Reconocemos las enseñanzas y ayuda de Andrea Costa y Elizabeth Johannesen en la edición final de la redacción de nuestro informe de contenido. En el proceso de los datos en base a la operatoria teológica, destacamos los diálogos con José Luis Arámburu, Omar Albado -director de la tesis- y José Caamaño.

Agradecemos sobre todo al pueblo en general, en especial a todos aquellos que rezaron y pusieron al servicio los avances pastorales difundidos parcialmente antes de esta instancia. Dejamos además constancia explícita también del acompañamiento en la plegaria de las hermanas de la Abadía Madre de Dios, El Encuentro -México- y a la comunidad de la Abadía de San Benito -Argentina-. Como así también del aliento y las oraciones de Marcela Mazzini, Carolina Bacher, Anna Armentano, Alberto Tartabini, Enrico Solinas, Fabricio Forcat y Francisco Javier Campos -y de su comunidad de los Estudios Superiores del Real Colegio Universitario «Escorial-María Cristina»-. Por último, reconocemos el consejo y la insistencia de Jorge Raad para que prestemos más atención al magisterio pontificio actual.

A continuación, concretamos en el *Capítulo I* la crítica de la fuente utilizada y la profundización de las opciones y fundamentos que hemos enunciado aquí en forma sintética. De esta manera, luego de precisar con más extensión esas bases y la organización consecuente de la tesis, abriremos a la presentación de los resultados obtenidos y manifestados en capítulos posteriores, a cuya estructura también hemos aludido aquí en forma breve y con el mismo fin pedagógico u orientador. En este primer capítulo, adelantamos entonces, en términos abstractos, lo que concretaremos después. También se puede optar por abordarlo después de la lectura de capítulos *II a VII*.

Nuestro profundo anhelo y deseo, y suplicamos a Dios y la Virgen nos lo regalen, es intentar colaborar con nuestro servicio y con lo presentado, a “viralizar” el amor y globalizar la esperanza a la luz de la fe.⁴⁶

45 Cf. EO, s: 4. *Interdisciplinariedad por contenidos y procesos* (texto y algunas np).

46 Papa Francisco, «Audiencia general miércoles 30 de setiembre de 2020», acceso el 29 de junio de 2023, https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200930_udienza-generale.html.

aproximarse a comprender más -siempre a grandes rasgos- la relación de esta producción actual con investigaciones previas de un servidor.⁴⁵

Agradecemos la ayuda generosa y el interés por la concreción de esta tesis por parte de Erika Aldunate, Andrés Eichmann, Hans van den Berg y Ariel Morrone -codirector de la investigación-. Los momentos que nos concedieron y regalaron fueron claves tanto durante la etapa del planteo, como en la del desarrollo del trabajo y en la difusión de sus avances. En particular, se destacan la permanente orientación y consejos de Ariel Morrone y de Andrés Eichmann. Reconocemos las enseñanzas y ayuda de Andrea Costa y Elizabeth Johannesen en la edición final de la redacción de nuestro informe de contenido. En el proceso de los datos en base a la operatoria teológica, destacamos los diálogos con José Luis Arámburu, Omar Albado -director de la tesis- y José Caamaño.

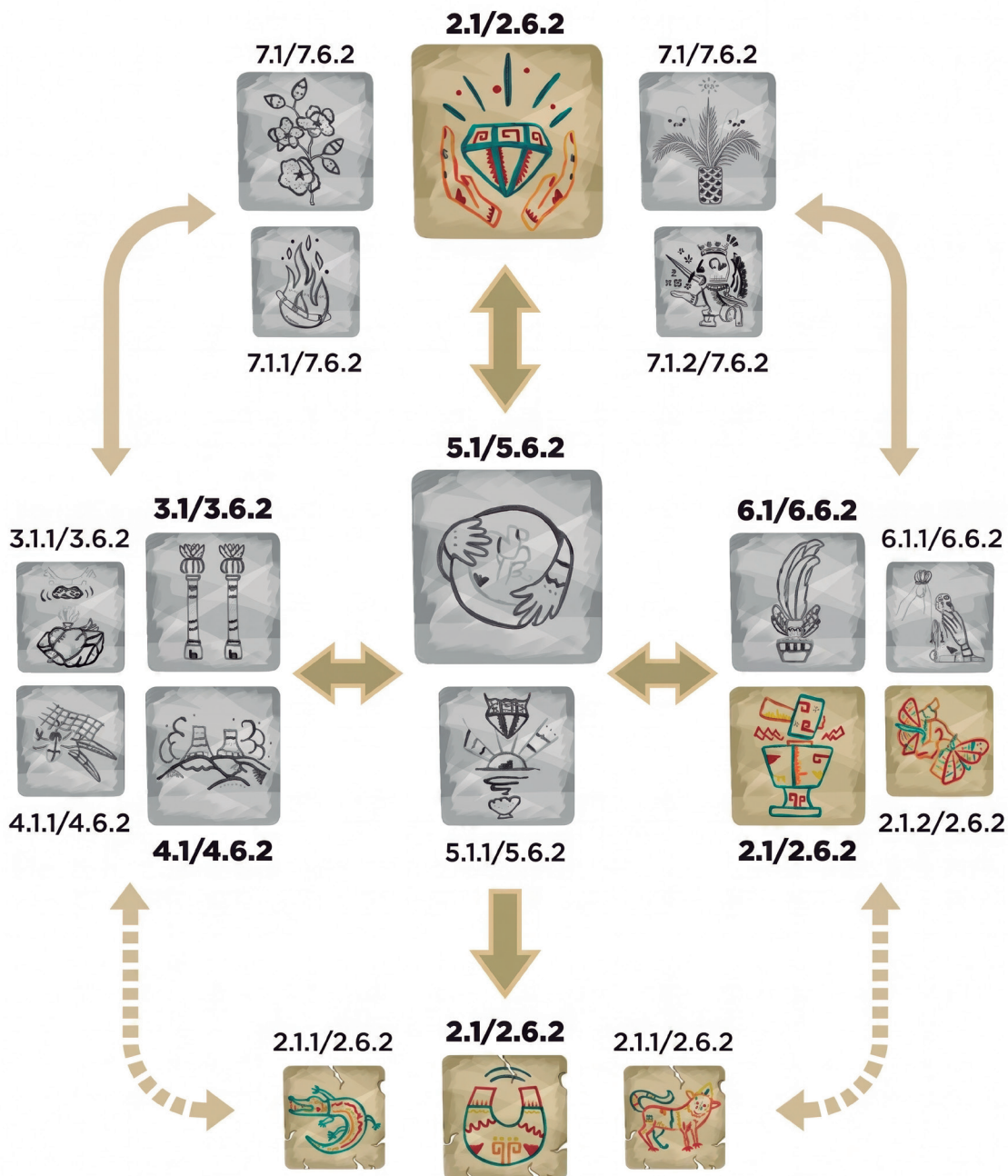
Agradecemos sobre todo al pueblo en general, en especial a todos aquellos que rezaron y pusieron al servicio los avances pastorales difundidos parcialmente antes de esta instancia. Dejamos además constancia explícita también del acompañamiento en la plegaria de las hermanas de la Abadía Madre de Dios, El Encuentro -México- y a la comunidad de la Abadía de San Benito -Argentina-. Como así también del aliento y las oraciones de Marcela Mazzini, Carolina Bacher, Anna Armentano, Alberto Tartabini, Enrico Solinas, Fabricio Forcat y Francisco Javier Campos -y de su comunidad de los Estudios Superiores del Real Colegio Universitario «Escorial-María Cristina»-. Por último, reconocemos el consejo y la insistencia de Jorge Raad para que prestemos más atención al magisterio pontificio actual.

A continuación, concretamos en el *Capítulo I* la crítica de la fuente utilizada y la profundización de las opciones y fundamentos que hemos enunciado aquí en forma sintética. De esta manera, luego de precisar con más extensión esas bases y la organización consecuente de la tesis, abriremos a la presentación de los resultados obtenidos y manifestados en capítulos posteriores, a cuya estructura también hemos aludido aquí en forma breve y con el mismo fin pedagógico u orientador. En este primer capítulo, adelantamos entonces, en términos abstractos, lo que concretaremos después. También se puede optar por abordarlo después de la lectura de capítulos *II a VII*.

Nuestro profundo anhelo y deseo, y suplicamos a Dios y la Virgen nos lo regalen, es intentar colaborar con nuestro servicio y con lo presentado, a “viralizar” el amor y globalizar la esperanza a la luz de la fe.⁴⁶

45 Cf. EO, s: 4. *Interdisciplinariedad por contenidos y procesos* (texto y algunas np).

46 Papa Francisco, «Audiencia general miércoles 30 de setiembre de 2020», acceso el 29 de junio de 2023, https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200930_udienza-generale.html.



Destacamos con color los jeroglíficos que rigen nuestro Capítulo II

Capítulo II: la historia como historia de la salvación

Los jeroglíficos de Ramos Gavilán que rigen este apartado de nuestra tesis se encuentran en el primer libro de su obra. Los menciona en sus capítulos *VI*, *XIII* y *XXXII*. A continuación, utilizaremos y explicitaremos algunas de sus resonancias inmediatas y profundas. El cronista titula dichos capítulos respectivamente: «El modo que guardaban en sacrificar los niños»,²²⁴ «Que trata qué sea propiamente Titicaca y lo que allí hizo el inga»²²⁵ y «En que se trata del ídolo Copacabana y otras cosas tocantes al asiento».²²⁶

2.1. Hierro, diamante e imán u hombre entre atracción divina y asechanza del mal

Ramos Gavilán recurre a metáforas de Cristo, nuestra Madre y el diablo relacionadas con un jeroglífico del hombre: el hierro. Con esas metáforas y jeroglífico expresa su concepción fundamental de la historia como historia de la salvación, que, nos parece, es uno de los sustratos de toda su crónica.

Así nos habla de la rabia del diablo y la seducción del mundo, que buscan atraer y destruir al hombre, representadas ambas por el imán. También explica la atracción que ejercen Dios y la Virgen, simbolizados por el diamante. El diamante, al igual que el imán, atrae al hombre figurado por el hierro, con la diferencia de que lo atrae para su bien y edificación, y con un poder que desactiva el del imán y lo que este representa.²²⁷

«El demonio, ángel de tinieblas que, siendo en sus principios la más hermosa criatura que Dios había creado, y perdiendo por su culpa el bien que gozan sus compañeros, cayó desde el cielo como rayo y vive en tormentos eternos con rabia mortal contra Dios y contra el hombre. Contra Dios, porque le hizo (a su parecer) agravio, contra el hombre porque le mira con ojos de ocasión de su caída. Y así, como opuesto de Dios, camina por pasos contrarios. Dios procura al hombre para bien y remedio del mismo hombre; el demonio también le procura, mas es para daño y destrucción suya. Y para dar a entender esto, el glorioso san Isidoro usa de la metáfora del diamante y de la piedra imán, poniendo las propiedades de levantar el hierro, pero de tal suerte, dice el santo, que si ambas atraen el hierro que tocan, pero con esta diferencia: que tocada la piedra imán del diamante, queda

224 HCS, 136.

225 *Ibid.*, 174.

226 *Ibid.*, 261.

227 Sobre la atracción divina en el obispo de Hipona, cf. San Agustín, «De los Tratados de San Agustín, obispo, sobre el evangelio de San Juan» en *LH*, t IV, 204-206 (remite a *Tratado* 26, 4-6: CCL 36, 261-263. En adelante San Agustín, «De los Tratados»).

destituida de poder levantar ni atraer a si hierro alguno, por haberse alzado con toda la virtud el diamante. De donde viene a inferir el santo glorioso que por el diamante debemos entender a Cristo, señor nuestro, o a la Virgen santísima su madre; y por la piedra imán al opuesto de Cristo, que es el demonio, o al mundo, porque los unos y los otros tienen virtud de atraer almas para sí. La sacratísima reina de los ángeles, con sus continuas intercesiones, como madre de pecadores intercede por ellos y les pide la gracia, y Cristo la concede, juntamente con su gloria: “El Señor dará la gracia y la gloria”. El mundo atrae a deleites y contentos, el demonio a infierno y tormento. Y así viene muy bien que el hierro sea jeroglífico del hombre, tras cuya alma andan Dios y el demonio, pero con tal diferencia». ²²⁸

En esa lucha y juego de atracciones asimétricas y contradictorias, vence el Salvador con la fuerza de su Cruz, en la que combatieron la vida y la muerte, y cuyo triunfo puede ganar la voluntad de los seres humanos y orientarla al bien.

«Y aun fue el traerlo a sí con aquella maravillosa diferencia que dijimos, porque allí en la cruz “la muerte y la vida han combatido en un asombroso duelo”. La muerte y la vida, Cristo y el demonio se juntaron a batalla y se dieron toques fortísimos por el hombre, y de esta junta y toque resultó quedar el diamante Cristo con una inefable virtud de atraer hombres: “Por cuanto trabajó, verá eterna descendencia”, y la virtud del demonio desflaquecida y debilitada, como lo dijo san Lucas en su undécimo capítulo». ²²⁹

En este contexto, como leímos más arriba, el autor presenta a la singular persona de María y su lugar único en el plan de Dios: Madre e intercesora de nosotros pecadores, para que recibamos de Cristo, vencedor crucificado, la gracia y la gloria. Y, como ya veremos, gracia de la que María es el fruto más excelente, y gloria que se manifiesta en Ella en modo sin igual.

Así precisa el cronista que la Virgen, en el canto del *Magnificat*, testimonia ese poderío del diamante Cristo. En contexto eclesial y extendiendo el sentido de las metáforas ya mencionadas, en su Iglesia dicho poderío ensalza a los pobrecitos hijos figurados por el hierro. Y derriba y desactiva el poder del demonio y sus seguidores, figurados por la atracción del imán.

«Y en aquel virginal cántico de la *Magnificat* nos anuncia la soberana Virgen María con gran certeza como el demonio con sus secuaces había de ser derribado de su silla y potestad, y que los pobrecitos figurados en el hierro habían de ser en la Iglesia de Dios ensalzados. “Destronó a los poderosos, y ensalzó a los humildes”. Desde entonces, pues, quedó tan rendido el demonio y tan sin fuerza que si los hombres no le siguen y se van tras él, él no los atraerá tras sí, que es lo que dice mi gran padre Agustino: “Bien puede ladrar, mas en ninguna manera puede hacer daño”. Pero con todo eso está tan obstinado en su malicia y tan reconcentrado su rabioso enojo en sus entrañas que, sabiendo que no puede cosa si el hombre no le ayuda, no deja

228 HCS, 136-137.

229 *Ibid.*, 137 y cf. Lc 11, 14-26.

de inquietar y perturbar, procurando con engaños torcer los caminos del hombre, haciendo que se lleguen a él, porque ve la naturaleza nuestra depravada y tan ciego nuestro entendimiento que para dar con él en tierra es menester muy poco».²³⁰

La Virgen y Madre, es siempre intercesora a favor de nuestras frágiles personas, de los hombres o de los hijos de la Iglesia, dispuesta a ayudarnos a vencer las asechanzas del mundo y del demonio y sus secuaces.

El demonio que, si bien no tiene ya poder sobre el hombre si el hombre no colabora con él, está ocupado en constante insidia y búsqueda por engañar a su miope o ciego entendimiento para lograr torcer la voluntad y las decisiones humanas, y desviar del bien sus pasos y huellas en la historia.

2.1.1. Cocodrilos y gato o voracidad e ingratitud del demonio

La capacidad del demonio para engañar y burlarse del hombre, con sus estrategias, que van de pequeños principios a cosas grandes, es graficada con el jeroglífico de los cocodrilos.

Más allá de la interpretación que hace del *Génesis* y del motivo de la caída original -habla por ejemplo de manzana como fruto prohibido-, fundamenta abundantemente su posición, recurriendo a otros textos -bíblicos y extrabíblicos- y por proporción.

«Plinio en el libro de Natural Historia, tratando de los cocodrilos, dice dellos que nacen de un huevo muy pequeño y que después se hacen unas bestias tan grandes que se tragan a los hombres, jeroglífico muy acomodado al demonio, que de pequeños principios viene a cosas muy grandes. Cuando intentó derribar al hombre del estado noble en que Dios le había puesto en el paraíso terrenal, empezó por poco, haciéndole la guerra no más que con una manzana, aficionándole a ella, con que lo derribó en el abismo de desgracias. Esto se ve claramente en el *Génesis*: “Echóle el Señor Dios del paraíso del deleite”. La gula ocasionó su destierro del paraíso, trayéndole a tanta desventura que le libraron su sustento en el sudor de su rostro: “Con sudor de tu frente comerás el pan”. La gula tomó el demonio por instrumento para desheredar a Esau de los bienes espirituales. Con aquestas armas hizo guerra a Dios, alentando los corazones de los israelitas a que adorasen un becerro. De los macedonios refiere Máximo Fitorio que eran tan enemigos de diversidad de manjares que, viniendo a su tierra Miqueo Siracusano (gran cocinero) lo desterraron, llamándole en el tenor de la sentencia: “seminario de vicios”, almáximo de pecados, seminario de torpezas. Nuestro padre san Agustín, tratando del vicio de la gula y embriaguez, dice una sentencia digna de su entendimiento: “Como con lo empañado de un espejo no se ve bien uno, así mismo, de esa suerte se desconoce cuándo está destemplado”».²³¹

230 HCS, 138.

231 *Ibid.*, 261.

A partir de faltas o idolatrías menores que nos alteran, si elegimos esa senda, pronto estaremos totalmente embargados por el poder del mal, con todo nuestro ser, con facultades y posesiones al servicio de lo insensato, de la misma manera que los cocodrilos se transforman en bestias capaces de devorar a las personas, aunque han nacido de un huevo muy pequeño. Ningún otro animal tiene tanto cambio en sus dimensiones entre su origen y adultez, según la fuente a la que remite Ramos Gavilán.

Con respecto a esos pequeños principios, particularmente se refiere a las glotonerías y borracheras como desórdenes que perturban o descomponen al ser humano, y lo predisponen a caídas mayores e integrales. Incluso, y en relación con la exégesis aludida, el cronista ve en la gula la causa por la cual el hombre es privado de los deleites del paraíso. Así, a cambio de una manzana, deberá ganar el pan cotidiano con el sudor de su frente.

Además de lo anterior, el agustino hace otra referencia jeroglífica al demonio. En el contexto de su formulación de una de las etimologías de la palabra Titicaca, nos presenta un jeroglífico de su ser desagradecido y engañador.

«Llámanse nuestra laguna e isla Titicaca por una peña llamada así, que significa “peña donde anduvo el gato y dio gran resplandor”. Para inteligencia de esto se ha de advertir que *titi* en lengua aymara es lo mismo que gato montés, a quien comúnmente los indios en la lengua general quichua llaman *oscollo*, y *kaca* significa peña, y juntas las dos dicciones, *titicaca*, significa lo que hemos dicho. Fingen estos indios que en tiempos pasados se vio un gato en la peña con gran resplandor y que de ordinario la paseaba. De aquí tomaron motivo para decir que era peña donde el sol tenía sus palacios, y así fue el mayor y más solene adoratorio que tuvo el reino dedicado a este planeta, que siempre ha engendrado grandes celos en Dios, haciéndole los hombres competidor suyo. De no haberle adorado Job, hacía cargo a Dios para que le aligerase las penas que padecía: “Si miré al sol cuando resplandecía”». ²³²

Ese es uno de los significados etimológicos del actual nombre del lago y, en ese entonces, de lo que hoy se denomina Isla del Sol. Al formular su com-

232 *Ibid.*, 174 y cf. Jb 31, 26. *Titi*, como veremos también afirma el agustino, «tiene también el significado de “plomo o estaño”, mineral que caracteriza al *Collasuyu*. Siendo *titi* a la vez estaño y gato montés, la palabra *titicamana* significaba en aymara tanto “el minero que sacaba el plomo” (o el estaño) como “el que tenía como oficio de coger los gatos monteses y de aderezar sus pellejos” (...), de tal forma que el oficio de curtidor de pieles de gatos monteses se equiparaba simbólicamente con el de minero. Además, a las hijas de los *titicamana* - mineros y curtidores- se las llamaban *titi*, es decir, gatos monteses. En cuanto a los hijos, que luego heredaban el oficio de sus padres, llevaban el nombre de *copa*, que es el de la piedra de color azul verdoso (probablemente una copaquira de la región de Lípez quizás) que designaba al ídolo de Copacabana, situado frente a la Isla del Sol. Ambos ídolos, eran piedras y estaban emparentados (...) con el mundo sagrado de la minería» (Thérèse Bouysse-Cassagne, «Las minas del Centro-Sur andino, los cultos prehispánicos y los cultos cristianos», *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 3 (2005): 457-458 y np 16 -en adelante Thérèse Bouysse-Cassagne, «Las minas-»). El mismo Ramos Gavilán plantea la relación estrecha entre la *waka* del Titicaca y la de Copacabana (cf. EO, s: 2.2.5. *La Piedra Preciosa y su obra purificadora* y 5.2.1. *La lanceta del enemigo y la Virgen de Copacabana y el Sol*), pero a la luz de lo citado arriba podemos ver esa posible relación de las dos con los cultos collas previos a la llegada del inca al lugar. Y, por lo tanto, como portadoras de una dinámica intercultural previa a la que plantea el cronista.

prensión de lo anterior, lo pone como causa o motivo de que allí los naturales establecieran su adoratorio al sol. El culto a dicho astro -que el cronista, como era habitual en su época, considera *planeta*- es mensurado por el agustino como el que más suscita los celos del verdadero Dios.

Destacamos desde ahora que, el aludido adoratorio o centro ceremonial de la isla, imitaba al *Coricancha* o «recinto dorado» de Cusco. En relación a esta adoración al sol, que el oro era también sagrado para los Incas como reflejo del sol.²³³

«Considerada la etimología deste nombre Titicaca y de lo que del gato dicen, me parece haber sido el demonio que, como para engañar a Eva se vistió en traje de animal ladrón, acudiendo también a pintar su gran ingratitud en el que es vivo jeroglífico della, si no es que ya aquel gato fuese el animal que llamamos carbunco, porque en este reino hay gran noticia dellos. Y en la ciudad de Guánuco oí decir a muchas personas fidedignas haberlos visto de noche y que, guiados de su resplandor, habían ido en su seguimiento hallándose burlados después, porque este animal tiene tal instinto que con una cortina o funda vellosa que le dio naturaleza, cubre la piedra, cuando siente que por ella van en su seguimiento y alcance. Tiénese por muy sin duda haber tenido el inga algunas destas piedras, en particular una muy grande que llamaban *Intiptoca*, que es lo mismo que “cosa escupida del sol”».²³⁴

El carbunco era un animal inventado por la fantasía; de actividad nocturna, llevaba una piedra refulgente -o carbunco- en su cabeza. Con su luz podía guiar por las noches a los caminantes para luego ocultarla con su párpado y dejar a oscuras.²³⁵ Sea gato o el mencionado animal fabuloso, lo que interesa a nuestro tema es que lo considera como jeroglífico de la ingratitud del demonio. Por extensión, es también jeroglífico de su capacidad de engañar y de burlar al hombre. En el caso del gato o carbunco, se mimetiza con las piedras que el indio considera como hechuras del dios sol. Son piedras y piedra en especial -*escupida del sol*- que, como podremos apreciar más adelante, tienen mucha relación con nuestro interés.²³⁶

De este modo, los jeroglíficos del demonio lo muestran como tirano ladrón y manipulador egoísta del ser humano que le da lugar.

233 Cf. EO, s: 6.4.3. *Rememorar el pasado y anticipar el futuro*. Entrevista personal con Ariel Morro-ne (Buenos Aires: setiembre 2023).

234 HCS, 174-175. El cronista basándose en leyendas europeas que consideraban que las piedras, y en especial los carbuncos, eran fuente de luz, añade la referencia al carbunco como un animal mítico. Las piedras de gran tamaño como la de la isla del Sol los originarios consideraban que provenían directamente de las secreciones del sol, sean lágrimas o escupitajos como escribe el mismo Ramos Gavilán (cf. Thérèse Bouysse-Cassagne, «Las minas», 458 y *np* 17).

235 Cf. Ignacio Arellano, «Un pasaje oscuro de Góngora aclarado: el animal tenebroso de la Soledad primera (vv. 64-83)», *Criticón* 120-121 (2014): 201-202, 230.

236 Aunque queda fuera de nuestra opción selectiva sobre su texto -y nuestra reflexión-, Ramos Gavilán alude a María como piedra carbunco o resplandeciente (cf. HCS, 299, 352-353). Dejamos constancia de este dato que puede ser de interés para vincular nuestra sistematización o propuesta comunicativa con esas otras partes de la crónica (entrevista personal con Andrés Eichmann -La Paz: noviembre 2023-).

2.1.2. Capa encerrada en un cofre u ociosidad humana

Ramos Gavilán, al presentar una segunda etimología de Titicaca, se explaya en contra de lo ociosidad humana. La considera como madre de la deshonestidad y de todos los vicios y codicias desordenadas.

Al presentar dicha etimología, el cronista describe minuciosa y exactamente tanto la peña donde se encuentra el ya mencionado adoratorio del sol, como su ubicación en la isla. Aun hoy, en coincidencia con los detalles que proporciona, que también asumimos para nuestro cometido, es posible observar las ruinas de ese adoratorio y complejo ceremonial, y la exactitud de las precisiones ofrecidas por el autor.

«Otra etimología hay de este nombre *titicaca* o *titikaka*: *titi* significa cobre, plomo o estaño, y *kaka*, peña, y, juntas las dos dicciones significan peña de cobre, plomo o estaño, que es el lugar determinado donde estaba el altar y adoratorio del sol. La frente de esta peña mira hacia la costa del Mar del Sur (es decir, el océano Pacífico, por tanto, al oeste), tiene las espaldas hacia el medio día (o sea, al sur). La concavidad della es poca y no de provecho alguno. En el convexo hace una manera de terraplano de peña viva cuya halda llega a besar el agua en una ensenada que la laguna hace donde se ven los molles, alisos y otros árboles que plantó el inga, de suerte que la faz de Titicaca está a lo que la vista juzga en frente del camino entre Juli y Pomata, pueblos muy conocidos en la provincia de Chucuito (o la provincia del lago), y así la peña viene a estar no al principio ni al medio, sino casi al cabo de la isla hacia el occidente. Para llegar a ella se caminan desde el primer desembarcadero legua y tres cuartos. De su naturaleza no tiene cosa que despierte el deseo de verla, antes es notablemente desproporcionada, poco apacible y a la traza de un sobresejo o padrastro que hace la tierra, con el cual corren peñascos contiguos, disformes y mal compuestos».²³⁷

En contexto de dicha descripción y valoración del lugar, nos habla de una costumbre prehispánica:

«es cosa que ni arrebatla la vista ni reparan los ojos en ella si no se va con advertencia y de propósito a verla. Tiene delante una gran pampa o llanada que sirvió de cimiterio, es de tierra fácil y ligera, y aun dicen ser traída a mano, porque muchas veces el inga, por que no estuviesen los indios ociosos, les hacia mudar piedras de una parte a otra y llevar tierra que tenía por buena a otra donde no la había tal, para fertilizar sus campos, y esta es cosa muy averiguada en el Pirú. Y yo he visto en los valles junto a la Barranca, entre Guaura y Chancay, un cerro pequeño hecho a mano de tierra de Quito, y en la ciudad del Cusco se ve otro junto a la fortaleza, porque aborrecía el inga tanto como esto la ociosidad, madre de todos los vicios».²³⁸

237 HCS, 175.

238 *Ibid.*

En lo citado, el autor describe que el Inca buscaba tener ocupados a sus súbditos - haciendo movimientos de piedra y tierra con distintos fines-, y a continuación, nos presenta un jeroglífico sobre la ociosidad, el cual es de connotación antropológica, según referencia que adelantábamos renglones arriba.

«Nunca ha querido Dios consentirla (a la ociosidad) en los suyos, que de darle asiento en un alma se viene a apolillar, de suerte que no sirve de cosa. Pintó un curioso por jeroglífico del ocio una capa encerrada en un cofre, que con la brevedad que esta se pierde herida de la polilla, así el ocioso queda para nada. Desde el principio del mundo mostró Dios la enemistad que a la ociosidad tuvo, pues, criando al hombre príncipe del universo y dándole un alcázar y casa de recreación como el paraíso, fue con condición que trabajase: “para que lo labrase y guardase”. Bestias fieras llamó nuestro padre san Agustín los vicios y codicias desordenadas que de vivir holgado aquel pueblo y en descansado ocio nacerían, que despedazasen sus almas. Y la deshonestidad su principio tuvo en el ocio (...) De los malos entendimientos destes indios no hay que buscar causa, estando tan a la mano su ociosidad, en cuya compañía aun los grandes ingenios han peligrado».²³⁹

Pone entonces en paralelo el alma humana dominada por la desocupación con el jeroglífico de la capa encerrada en un cofre y atacada por las polillas. El resultado es que, así como la capa se pierde, del mismo modo el ocioso no sirve o queda inútil por el deterioro de su entendimiento y consecuentes decisiones, devorado por los vicios y codicias, fieras bestias nacidas de la holganza, y capaces de despedazar a los seres humanos.

Si bien Ramos Gavilán valora la decisión del Inca en orden a que los indios no vivieran ociosos, los ve como víctimas de ella al final de lo citado. Destacamos el detalle, relacionado con desarrollos futuros de nuestra tesis, de que el autor vincula dicho juicio sobre los indios a la siguiente precisión: en compañía de la ociosidad, han peligrado grandes ingenios no indígenas. Ocurre, además, -y como veremos más allá de lo observable en lo citado-, que el autor despliega un extenso discurso y argumentación sobre la temática, fundamentado como en otros casos en fuentes clásicas y de la revelación que, obviamente, no refieren a los pueblos originarios de América.

Es una aclaración necesaria para destacar que sobre todo nos interesa y tomamos el jeroglífico que emplea el cronista, por su referencia al género humano en su totalidad.

2.2. Otros contenidos textuales desde nuestra opción selectiva

Según lo ya explicitado presentamos a continuación contenidos desde la crónica de Ramos Gavilán, en tanto y en cuanto están incluidos dentro de nuestro

239 *Ibid.*, 175-176.

recorte de su texto. Obviamente tienen mucha relación con los focos jeroglíficos e intuitivos que usamos para dicho recorte. Son contenidos que el cronista asocia a sus referencias y resonancias, y muestran el contexto en el que usa el agustino lo que representan icónica y análogamente los aludidos jeroglíficos.

Aquí retomamos entonces formulaciones del mismo autor dentro de nuestra selección, referidas al hierro como jeroglífico del hombre, que lo ponen en relación con las metáforas del diamante y del imán. Es la tríada fundamental, que comprenderemos más aun al precisar sobre María en particular, y cuya significación, como ya decíamos, hace referencia a uno de los sustratos de toda la crónica. En el transcurso de nuestro desarrollo, iremos analizando y profundizando esa valoración. Veremos cómo la concepción de la historia como historia de la salvación, subyace a otras figuras y afirmaciones, respectivamente utilizadas y realizadas por el cronista.

Comenzamos entonces con la cita textual de fundamentos y argumentos que presenta Ramos Gavilán para ahondar soteriológicamente la relación entre Dios, hombre y demonio. Después que

«el diamante Cristo, a quien con este nombre llamó Amós según la traslación de los Setenta (cuando dice que vio un varón, respondiendo a la pregunta, “¿Qué ves, Amós?”, dijo: “Un varón”, leen los Setenta: “Veo un diamante”, este, pues, atrajo a sí el hierro del hombre, que como pesado plomo se iba sumergiendo en las aguas, “como plomo en las aguas formidables”. Figurado también en aquel hierro del milagro de Eliseo, que al golpe que dio un leño en las aguas donde estaba escondido, se levantó juntándose al astil, que no fue sino una figura de lo que sucedió a este divino diamante con el hombre miserable que, sepultado en sus trabajos, arrojándole Cristo el palo de su cruz le sacó fuera, uniéndolo y juntándolo a sí. Como lo dijo por san Juan: “Y si yo fuera alzado de la tierra, todo lo atraeré a mí mismo”». ²⁴⁰

Por la fuerza y eficacia de la cruz de Jesús queda debilitada la virtud del demonio. Es el madero de la salvación que atrae y salva de las aguas de mal, cruz donde la Vida, muriendo, triunfó sobre la muerte y despojó de poder al rey de la mentira.

«Donde (para que entendiésemos lo mucho que el demonio podía en el mundo antes de la venida del Hijo de Dios y su muerte, y lo poco que después della puede) lo introduce como a un alcaide de una fortaleza que con grande paz y sin contradicción la tenía enseñoreada, y a su voluntad la gobernaba, hasta que vino otro más fuerte y valeroso capitán a combatírsela, y este le privó de su antigua posesión, le quitó despojos y todas las armas y poder en que antes confiaba». ²⁴¹

Sin embargo, según expresa el agustino, hay muchos que desoyen o rechazan la atracción y bondad de Dios. Son seres humanos que en vez de recu-

240 *Ibid.*, 137.

241 *Ibid.*, 137-138.

rrir al alivio divino se dejan engañar, y buscan en lo creado aquello que solo en el verdadero Dios se puede encontrar.

En relación con lo que puntualizamos y desarrollándolo, es que el cronista caracteriza e interpreta la oposición entre los delicados llamados divinos, y lo duro y mezquino que es el demonio con sus seguidores.

«A quién no entenece el alma ver que a vista de estas durezas con que el demonio trata a los suyos, no se echen de ver más las blanduras con que nos llama Dios. Y el dolor es que, despreciadas estas, tenga el demonio tantos que le sigan. Ponderado tengo esto yo en aquella tentación del demonio: “Di que estas piedras se hagan panes”. Quiere que quiebre el ayuno, y aun para eso solo guijarros le ofrece, y lo más ponderable es que otra letra dice: “Di que estas piedras se hagan pan”. Un pan, que ni de panes quisiera veros satisfecho. Así trata el demonio a los suyos, y los halagos de Dios no bastan a aficionarlos. Por eso se queja Dios con sentidísimas palabras por Jeremías el cual, habiendo pedido a los cielos que se espanten de tan grave culpa, y a sus puertas que se rompan de asombro, dice: “Dejáronme a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas, en que el agua no se detiene”, como si más claramente dijera: más consuelo hay en solo Dios que en todas las criaturas juntas, y buscarle en ellas es acudir a cisternas rotas que no pueden retener el agua».²⁴²

Pero antes de esa caracterización aludida, nuestro autor precisa que, sobre todo, el mal impulsa al género humano a derramar la sangre de los hermanos. Son sacrificios que nada absolutamente tienen que ver con obedecer la voluntad Dios, y que, lamentablemente, se han dado -y por desgracia aún suceden-, de diversos modos y en diferentes pueblos.

«Y entre estos diabólicos engaños es uno pedir humana sangre. Como ve que Dios pide corazones: “Hijo, dame tu corazón”, y como está la vida en la sangre, quiere que la vida le rindan en señal de vasallaje. De aquí nació que de ninguna cosa gustase tanto ni se tuviese por tan servido como que en sus templos le derramasen sangre humana, sacrificándole hombres. Y así aquellos idólatras de los cuales se hace mención en el Libro de los Reyes, viendo que el profeta Elías mofaba de Baal, a quien llamaban y que él no respondía, procurando atraerlo sacaron lancetas y cuchillos que tenían, y comenzaron a herirse, como tenían de costumbre, hasta verter sangre, porque sabían ellos muy bien que de propósito y a sabiendas no les oían sus dioses, o por mejor decir los demonios, hasta que se herían y sacaban sangre, porque no había cosa de que más gustasen. Nuestro padre san Agustín, en los libros *De la ciudad de Dios*, trata de los sacrificios de los gentiles. El poeta Ovidio en sus *Fastos* y Seneca en sus tragedias dan a entender lo mismo. Virgilio, en el libro segundo de sus *Aeneidos*, lo manifiesta claramente por aquel verso que dice: “Con sangre y con el sacrificio de una virgen aplacásteis los vientos”. En los sacrificios de Saturno se hacían muchos de hombres hechos pedazos. Abominando el santo profeta David sacrificios tan crueles y espantosos, dice dellos:

242 *Ibid.*, 142.

“Ofrecieron en sacrificio sus hijos y hijas a los demonios, derramando la inocente sangre”. El profeta Isaías también hace mención de estos sacrificios: “degollando vuestros hijos en los torrentes, debajo de las eminentes peñas”. Y si Dios mandó al patriarca Abraham que le ofreciese en holocausto a su unigénito hijo Isaac, a quien amaba como a su misma alma, como piadoso Señor que tanto ama a los hombres y no se deleita en su muerte y perdición, jamás consintió que semejantes sacrificios de personas llegasen a efecto. Solamente se contentó con la obediencia del santo patriarca, y con aquella promptitud de ánimo con la cual ofreciera no solo la vida de su hijo, sino la suya propia, si Dios se lo mandara. El demonio no se paga de voluntades, sino quiere que se pongan por obra los sacrificios y que en su honra y servicio se derrame toda la sangre posible». ²⁴³

Los sacrificios humanos de ninguna manera tienen que ver con seguir los designios divinos de salvación. Es decir, con la entrega obediente de nuestra persona a su bondad, y a la expresión de su obra en nosotros a través del misericordioso servicio a los demás. Ocurre que dichos designios nos convocan a una ofrenda gratuita que, de ser necesario y si se nos concediera la gracia, podría llegar incluso a culminar con el derramamiento de nuestra propia sangre por la vida de los otros -en contraposición a lo anterior y como Cristo-.

En clima de oración, el mismo Ramos Gavilán destaca la diferencia entre el proceder de Dios y el de aquellos que derraman la sangre de los hermanos.

«¡Oh Dios de mi vida, oh Padre piadoso, cuán otras son vuestras entrañas! “¡Oh caridad inmensa: para redimir al siervo, entregaste al Hijo!” Compra un bárbaro su salud a precio de tantas vidas inocentes, y compráis vos la de vuestros esclavos a precio de la de vuestro inocente hijo». ²⁴⁴

La caridad divina busca la salud de todos entregando a su Hijo inocente por los culpables, tal como proclamamos en el pregón pascual. En contraposición, algunos poderosos de la tierra buscan la salud propia -o la defensa de sus intereses-, por mediación del sacrificio de muchos inocentes. Coronamos nuestra sistematización de este nivel de contenidos, explicitando cómo la Virgen de Copacabana es considerada por el cronista piedra preciosa o diamante que atrae, purifica y libra de los errores y egoísmos que provoca la idolatría.

A continuación, en primer lugar, articulamos con textos en los que el cronista habla de la práctica de dichos sacrificios entre los indios. Posteriormente, en este capítulo, mostraremos por qué el autor utiliza estos dos niveles de discurso: seres humanos en general, habitantes prehispánicos de América en particular. Esto guarda proporción con lo que especificábamos antes, en cuanto a nuestro interés sobre la referencia al género humano -y no solo a los indios- del jeroglífico de la capa apollada.

²⁴³ *Ibid.*, 138-139.

²⁴⁴ *Ibid.*, 140.

2.2.1. Los indios y sus sacrificios

De este modo y en coherencia, en relación con afirmaciones que ya citamos, sigue su fundamentación y desarrollo Ramos Gavilán al escribir sobre la ociosidad. Lo hace una vez más, recurriendo a autores clásicos y de la tradición cristiana.

«y aun Ovidio lo conoció, y así vino a decir:
Como el plátano ama el arroyo y el álamo las aguas,
así Venus se complace en la ociosidad.

Y no hay que dudar sino que enfrena a los vicios la ocupación. Bien lo dijo ese otro poeta gentil en su versito:

Si suprimes la ociosidad perecerán los arcos de Cupido.

Y otro poeta cristiano dijo agudamente:

Haz siempre algo, los ocios corrompen la mente.
La desidia es la causa y la cabeza de todo mal».²⁴⁵

Y proporciona en su argumentación diferentes analogías o paralelismos. Imágenes analógicas que no comentamos, pero que con facilidad pueden utilizarse para una comunicación centrada en los jeroglíficos, que -recordemos- destacamos como focos aglutinantes o rectores de la estrategia de comunicación que proponemos.

«Con agudeza lo dijo Ovidio en la elegía 13 del libro 5 de *Tristibus*. Además, el ingenio dañado por una prolongada herrumbre se reduce a mucho menos de lo que llegó a ser. Un campo fértil, si no se renueva con el persistente arado, nada producirá sino hierba con espinas. Cuando una barca ha estado descuidada en las acostumbradas aguas durante mucho tiempo se vuelve en blanda podredumbre y se raja por las hendiduras.

Esta es sentencia verdadera y en esto concuerdan todos los doctores, y no hay que dudar sino que en este vicio esta toda nuestra perdición. Bien claramente lo dice y afirma san Laurencio Justiniano: “Tal como el agua que carece de curso y yace en los pozos, se pudre y no sirve para uso humano, y se llena de animales envenados y nocivos, así el cuerpo sometido a la peste del ocio, da nacimiento a la insana concupiscencia de la carne”. Todos los doctores están deste sentimiento, en especial san Crisóstomo en la homilía 16 sobre la *Epístola ad Ephesios*, y nuestro padre san Agustín en el libro *De vera religione*, capítulo 35. Y las letras humanas están tan mal con la ociosidad que no acaban de condenarla, y a cada paso hallamos sentencias que la reprueban».²⁴⁶

245 *Ibid.*, 176.

246 *Ibid.*, 176-177.

Tengamos presente, entonces, que Ramos Gavilán ve al ocio como una peste, que en particular los indios tienen muy al alcance, y que da nacimiento a la insana concupiscencia de la carne.²⁴⁷

En vínculo con lo anterior, y por eso lo puntualizamos acá, al narrar sobre el proceder del demonio, el cronista profundiza algunos aspectos de su visión del ser y la situación de los indios. Muestra el trasfondo último de por qué los considera indefensos y miserables ante el poder de Satanás, que les exige y confisca hasta a sus hijos, que deben sacrificarle, luego de aprisionarlos en principio, con pecados y vicios de gula y embriaguez.

«Y de aquí es que halló el demonio a estos miserables indios tan indefensos que, como cargaban sobre gula y embriaguez sus embelecios, fácil se las persuadía, y así los tenía sujetos a todo género de idolatría, obligándoles a que con sus haciendas le sirviesen. Que esto tienen los cortesanos de Satanás que le han de servir sin gajes, poniendo ellos su trabajo y estudio para alcanzar lo que el demonio les ofrece. El soberbio, para sustentar su pompa ha de gastar en criados y vestidos, casas y caballos. El enamorado para llegar al fin de sus torpes deseos y aun para comenzarlos ha de ir con pasos de plata y oro. Que por ello dijo un poeta: “El que ama debe mandar regalitos a su señora”. Porque el amor lascivo y deshonesto se funda en interés, y a este tono van todos los demás pecados, trayendo a quien los quiere seguir asendereado. Muy al revés de la virtud, que no cuesta plata su alcance: “Venid, comprad sin plata y oro”. Solo es compra de voluntades, pero el demonio voluntad honra, y hacienda y vida propia y de los hijos, como lo vemos en estos miserables indios, a quienes, de más de tenelles confiscadas las haciendas para los sacrificios, tenía también hecho embargo de los hijos para víctimas y lastimosos holocaustos».²⁴⁸

Como ya también decíamos antes, en general o en referencia a todo el género humano, en lógica armonía, el autor contrapone la obediencia a Dios y la vida virtuosa con el derramamiento de sangre humana por parte de los indios. Podemos decir que valora el servicio religioso de los naturales de estas tierras como algo propio del diablo y la paga que él les exige. Eso se aprecia en la cita textual precedente y también en la que sigue.

«Como estaba tan apoderado de aqueste reino, no hubo menester mucho para acabar con (que) ellos le ofreciesen en sacrificio gran cantidad de niños, y así en fiestas señaladas se les ofrecían, particularmente cuando esperaban lograr sus peticiones y ruegos. Cuando los indios acudían a los sacerdotes de las guacas (que así nombran sus adoratorios), lo primero que ellos les aconsejaban, si querían alcanzar lo que pedían, era que si tenían hijos los ofreciesen en sacrificio (*guaca*, *huaca* o *waca* en ay-mara y en quechua, significa tanto lugar sagrado como divinidad local).

247 Este era un tópico, a menudo motivado por los que querían justificar la mita: para evitarles el ocio, hay que hacerlos trabajar. Ramos Gavilán acaso, aunque no compartía nada de la mita, pudo haber heredado esa idea en relación con los indios (entrevista personal con Andrés Eichmann -La Paz: febrero 2023-). Cf. EO, s: 2.3.3. *El autor y su visión de los indios*.

248 HCS, 261-262.

El orden que guardaban los sacerdotes en sacrificar los niños era notable. Poníanlos sobre una losa grande, los rostros hacia el cielo, vueltos al sol y, tirándoles del cuello, ponían sobre él una teja o piedra lisa algo ancha, y con otra le daban encima tales golpes que le quitaban en breve la vida, y así muertos los dejaban dentro de la misma guaca. Con esto se daba el demonio por servido. Y luego, en los retretes y lugares oscuros les hablaba, acudiendo a darles respuestas a gusto de quien las escuchaba, y muchas veces en daño de los mismos indios, como lo han echado de ver después que han recibido el santo Evangelio. Aunque en muchos no ha bastado el conocimiento de este engaño advertirles de su error, siendo como son, por la mayor parte, inclinados a seguir los ritos y ceremonias de sus antepasados, y casi todos los viejos duran en ritos e idolatrías, particularmente los que viven en las punas y lugares demasiadamente destemplados y fríos». ²⁴⁹

Ofrendas y sacrificios de niños, minuciosamente descriptas por el cronista, son hechas por los indios para ser escuchados y obtener sus pedidos y recibir, en lugares oscuros, oráculos demoníacos consecuentes.²⁵⁰ Los oráculos o respuestas los perjudicaban, según pudieron comprender algunos a la luz del evangelio; aunque muchos otros no, según el cronista, por su fidelidad a la religión de los antepasados y sus enseñanzas, como era el caso de los ancianos que vivían en lugares más inaccesibles.

El autor remite a una experiencia concreta para fortalecer sus afirmaciones sobre el culto sangriento en estas tierras, y a las sospechas sobre la conservación de dicho culto luego de la llegada del europeo.

«Para prueba y mayor testificación de que en estos reinos del Pirú pedía y se le daba al demonio en sacrificio sangre humana, quiero referir lo que vide el año 1617, a los fines del mes de abril, en un pueblo de los aymaraes, obispado del Cusco, que sucedió a un religioso de mi orden con una endemoniada. Y fue el caso que después de haber hecho el demonio notables resistencias para no dejar el cuerpo de una mujer de quien estaba apoderado, llegó al pueblo el religioso, traído de lástima y compasión, porque la causaba grande ver tan maltratada a manos del demonio aquella miserable. La venida del religioso enfrenó la furia de aquel enemigo, y tan de veras con la virtud de Dios le sujetó que a su despecho le hizo confesar en voz alta los engaños y supersticiones que con su industria había introducido entre los indios de aquella provincia. Importó mucho esta acción para desengaño de los naturales, como el día de hoy convence la enmienda, y por entonces se vido en las confesiones y públicas penitencias de muchos indios, que sabe Dios dar salud con la lanceta del enemigo y dar remedios de vida por manos de la enemistad. “Salud de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecen”. Dejo muchos notables acaecimientos que en la expulsión deste demonio sucedieron, por venirme al

249 *Ibid.*, 139-140 y cf. Hans van den Berg, *np* 364 en *HCS*, 139.

250 Hay autores que afirman que estos sacrificios de niños no eran frecuentes en el lugar que nos ocupa (entrevista personal con Andrés Eichmann -La Paz: febrero 2023-). Las diferentes posturas no afectan a lo esencial de nuestras formulaciones, pero dejamos constancia de esta divergencia.

intento. Llevaba el religioso consigo un muchacho indio que en el tiempo de los exorcismos tenía la cruz en las manos. Contra este indezuelo enderezaba el demonio sus iras tan descubiertamente que, arremetiendo una vez a él, le hizo pedazos en la cabeza la cruz que en las manos tenía. Y llegada la hora del comer desvió con notable enfado las viandas, diciendo que nada le entraba en gusto, sino los muchachos del tamaño de aquel que tenía la cruz. Ocasiónó con estas palabras a que todos los presentes pensásemos que aun perseveraban los indios en darle al demonio el cruel mantenimiento que le ofrecían en el tiempo de sus idolatrías y errores».²⁵¹

Más allá de los detalles del caso, es interesante la conclusión o pensamiento de Ramos Gavilán y de testigos del hecho, en lo referido a la perseverancia de los indios en sus ritos ancestrales luego de la llegada del español.

Se señala en particular a Cusco y al Titicaca en relación con los sacrificios de niños, cuyos sentidos se especifican en referencia al Inca como señor de estas tierras.

«En negocios graves y de importancia usaron casi en todo el Pirú y en particular en el Cusco y en Titicaca sacrificar niños de edad de seis hasta doce años, y las más veces usaban deste sacrificio en cosas que importaban al inga, como en sus enfermedades, para alcanzarle salud, o para que consiguiese vitoria cuando iba a alguna guerra o cuando le daban la borla del reino, luego a los principios que comenzaba a gobernar, ejercitando su oficio de rey y señor».²⁵²

Además -siempre según el cronista-, en fiestas principales de sol y luna, en sus adoratorios de las islas del lago y cerca de la actual ciudad de Copacabana, sitios relevantes para nuestro intento, se sacrificaban un número elevado de niños.

«En las solenidades y fiestas principales del sol y de la luna, en adoratorios señalados sacrificaban número de doscientos niños, que solo el demonio pudiera no mostrar hastío con beber tanta sangre humana, cuando cualquiera otra enemistad se aplacara con mucha menos. Solían muchas veces usar de otra cerimonia, que era ahogarlos después de haberles dado muy bien de comer y beber, llenándoles la boca con coca molida deteniéndoles el resuello. Enterrábanlos con ciertos visajes y ceremonias, y otras veces los degollaban y con su sangre se teñían el rostro».²⁵³

Tenemos en lo citado entonces el pormenor de otras formas de hacer esos ritos o ceremonias de ofrenda de niños inocentes. Sin embargo, y como se verá, no solo de niños eran las ofrendas sangrientas.

251 HCS, 141y cf. EO, s: 5.2.1. *La lanceta del enemigo y la Virgen de Copacabana y el Sol*.

252 *Ibid.*, 140.

253 *Ibid.*, 141.

2.2.2. Los europeos y su ambición

Entre otros ritos funerarios, que practicaban los indios estaba este: «los vasos con que antes del sacrificio habían dado de beber a los niños los enterraban con ellos. Y esta es la causa de que en algunas sepulturas antiguas se suelen hallar muchos destos vasos, que ellos llaman *queros* a los que son de madera y a los de plata *aquillas*». ²⁵⁴

El mismo Ramos Gavilán cuando escribe sobre la llanura en torno al adoratorio y centro ceremonial prehispánico del sol, afirma «digo que en aquesta pampa o llanada se han hallado muchos ídolos de oro y vasos curiosos de barro, con otras menudencias del tiempo antiguo. Vense las catas que se han dado por buscar los tesoros que en sus sepulcros enterraban los indios». ²⁵⁵

Lo descripto -como mejor lo precisaremos y podremos comprobar más adelante en la tesis-, además de proporcionar datos sobre la creencia indígena en una vida de ultratumba, nos permite ver también la ambición de algunos europeos. O sea, su búsqueda de los elementos de valor que acompañaban a los difuntos indígenas, cavando sus tumbas para encontrar y extraer dichos objetos.

Más adelante el cronista, en vínculo con lo anterior y en referencia importante para nuestro propósito, nos habla de la búsqueda del ídolo prehispánico llamado Copacabana -consideraremos su caso más en extenso en otro capítulo-. ²⁵⁶ Y escribe: «ciertos españoles, deseosos de hallar algún tesoro, hicieron cavar el lugar donde había noticia que estuvo el (mencionado) ídolo». ²⁵⁷

2.2.3. Los ingleses y la iconoclastia

Como ya se ha visto, el cronista lee la historia desde la palabra de Dios. Lo hace, en textos como el siguiente, para mensurar el presente de los indígenas de América e intentando reflejar, valorar positivamente y defender su realidad. Él presenta esa ponderación oponiéndola al proceder de algunos europeos.

«No carece de gran misterio, y aun es mucho de advertir, que el principio desta santa imagen y de sus milagros, si bien se cotejan los tiempos, haya sido en aquel mismo cuando en Inglaterra la reina Isabel (1533-1603), de desventurada memoria, revolviendo sobre la persecución de las imágenes que había comenzado su padre Enrique Otavo (1491-1547) y trataba de destruir la iglesia militante, poblando y enriqueciendo la triunfante de tantos mártires como allí ha martirizado, y entre ellos una multitud de frailes agustinos que reprobaban y contradecían su falsa y

²⁵⁴ *Ibid.*

²⁵⁵ *Ibid.*, 177.

²⁵⁶ Cf. EO, s: 5.2.1. *La lanceta del enemigo y la Virgen de Copacabana y el Sol.*

²⁵⁷ HCS, 262.

perversa opinión. Entre aquestos mártires entra también la reina de Escocia, su sobrina, que por nombre tenía María. Y parece que a esta gente de Inglaterra se puede acomodar aquello del Evangelio: “Yo os digo de verdad que os será quitado el reino de Dios y dado a gente que haga sus frutos”. Pues vemos este asiento de Copacabana y sus islas, que antes eran habitación de demonios, medrados ya en la religión, y aquella de Inglaterra tan desmedrada como otra Babilonia, receptáculo de infidelidad, confusión y muerte. Razón es que pensemos que las imágenes se les quitaron para concedérselas a estos venturosos indezuolos, con que el día del juicio quedará la infidelidad de aquellos conocida, viendo la fe y devoción de aquestos tan esforzada». ²⁵⁸

Así, interpretando la historia desde la Sagrada Escritura, opone la situación de los indios a la de los pobladores de la isla europea en el siglo XVI. Mientras los del viejo continente destruyen las imágenes y pasan a la infidelidad, los de aquí reciben -entre otras- una imagen en Copacabana, y pasan a la vida, a la verdadera fe y devoción. A la vez que estos últimos mejoran su religión y su lugar deja de ser habitación de demonios, aquellos involucionan y se llenan de muerte según el parecer del agustino.

2.2.4. Los judíos y los gentiles y sus cegueras

Como ya analizaremos más específicamente, el cronista acentúa que la misericordia y beneficios de Dios son universales. ²⁵⁹ él nunca niega sus favores y sus remedios a ningún pueblo. Algunos, a veces, no los reconocen por su mal entendimiento y depravada voluntad, como vimos recién incluso en referencia a la iconoclastia de los ingleses.

Ramos Gavilán, en relación con lo ya expresado, en algunos pasajes lee la historia de los judíos y de los gentiles en general, distinguiendo sus relaciones con la luz y los secretos de Dios.

«En tinieblas estaban el judaísmo y la gentilidad, ambos pueblos por sus pecados, pero con una diferencia, que el judaísmo estaba obstinado de malicia, ciego con la incredulidad: fundada toda en el falso trato de la ambición, codicia y rabiosa envidia, había echado el golpe a su entendimiento para no admitir la predicación evangélica y, así, aunque traían el sol entre sus manos no lo vían, porque la tierra de su depravada voluntad con ponerse delante causaba eclipse, no en el sol, sino en sus almas. Pero el pueblo gentilico, aunque estaba en tinieblas, era como ciego que nunca vio, pues nunca tuvo rastro, sino muy en los principios del mundo, de la luz verdadera, y así cual y cual pueblo tuvo allá unos sonidos de los secretos de Dios». ²⁶⁰

258 *Ibid.*, 313-314.

259 Cf. EO, s: 5.1. *Mujer que busca dar a luz o deseo de Dios por la salvación de sus hijos.*

260 HCS, 279.

Como en otras ocasiones, juega el autor con las categorías de luz y tinieblas, aquí asociadas a la escucha y docilidad al evangelio. En este caso usa dichas categorías para diferenciar entre la situación de judíos y de gentiles.

El pueblo elegido tenía el sol en sus manos, pero quedó a oscuras. Enceguecido por su incredulidad no pudo aceptar la predicación evangélica que recibió. La gentilidad, como un ciego casi de nacimiento, nunca tuvo o percibió rastro de la luz verdadera, salvo muy al principio. Y en ese principio fue que los distintos pueblos gentiles accedieron, siempre en tinieblas, a algunos sonidos de los secretos de Dios.

El centro de la formulación, sin embargo -como decíamos y profundizaremos-, está puesto en la liberalidad del don y remedio divinos.

«Pero que llegase su majestad a descubrirles el todo de su grandeza nunca se vio en la gentilidad, pero no les cerró las puertas de sus favores ni los dejó sin remedio, como experimentamos en los continuos que nos hace. Y en esta nuestra América vemos, llevando su majestad siempre tan adelante el colmarla de mercedes que, cuando no fueran otras sino después de su fe, habernos dado las imágenes milagrosas de Guadalupe, Pucarani y Copacabana, era un singular beneficio y merced».²⁶¹

En la clave de esa asistencia permanente de Dios, a lo largo de la historia y entre los pueblos gentiles, valora la fe de los americanos. Como medios de ese favor y remedio divinos, menciona imágenes milagrosas de la Virgen que se encuentran en lugares atendidos, en aquel entonces, por la congregación del autor.²⁶²

2.2.5. La Piedra Preciosa y su obra purificadora

En relación y articulando con lo anterior, en contexto de la vivencia de gentiles y judíos, presentaremos la reflexión sobre los montes que concreta Ramos Gavilán. Además, lo haremos, dejando abierta la vinculación con el juego o uso hermenéutico de las categorías de luz y tinieblas, para el caso del monte o roca del sol y su adoratorio y el poblado de Copacabana. Vinculación y uso hermenéutico con muchas resonancias, a los que seguiremos refiriéndonos en nuestro desarrollo.²⁶³

Al introducir a su formulación sobre las etimologías del término Titicaca, primero el cronista nos habla de cómo se estableció ese nombre o denominación para el lugar. Compara o «analogía» el caso en cuestión y que nos ocupa, a otros en los cuales los ríos u océanos toman nombre de las tierras de sus costas.

261 *Ibid.*, 279-280.

262 Astrid Windus y Andrés Eichmann, «La (re-)construcción de espacios sagrados. Los proyectos hierotópicos de Isla del Sol/Copacabana, Carabuco y La Plata», en Norma Campos Vera, ed., *Barroco, Mestizajes en Diálogo: VIII Encuentro Internacional sobre Barroco* (La Paz: Fundación Visión Cultural, 2017), 385 (en adelante Astrid Windus y Andrés Eichmann, «La -re- construcción»).

263 Cf. EO, s: 5.1.1. *Imágenes, figuras, símbolos o asistencia divina entre oscuridades.*

«No es cosa nueva tomar los lugares nombres de otros entre ellos más eminentes, y aun las aguas se intitulan de las tierras por donde corren o a que están más vecinas. El mar Oceano y Mediterráneo toman estos nombres de las tierras donde baten, y el mar Bermejo se llama en hebreo *Suph*, que es tanto como mar de juncales o carrizales, por los muchos que en él se crían. El fuego con el vidrio forma un color rojo y de sangre, muy parecido al del mar Bermejo, que también se le da este nombre por el color que tiene. Mar Salado tiene este apellido de un lugar llamado Ciudad de Sal, de quien hacen memoria las divinas letras en el capítulo undécimo de Josué. Hija de Sión llaman los profetas a la grande y populosa ciudad de Hierusalén por tener por tan vecino al monte de Sión. Llámase nuestra laguna e isla Titicaca por una peña llamada así».²⁶⁴

Así es entonces como el lago y la isla -en ese momento- toman el nombre de Titicaca, la peña o piedra que es la sede del famoso altar del sol.

Como dijimos, Ramos Gavilán escribe con precisión la ubicación de dicho adoratorio y el complejo ceremonial circundante. A continuación, retomamos otra parte de su exacta descripción.

«Volviendo, pues, a la llanada de Titicaca de donde salimos, (...está) ya la pampa con el tiempo cubierta de mucha maleza, en especial de icho o esparto de la tierra. Al lado derecho, como treinta pasos de la peña a lo descubierto hacia el medio día, están las casas del sol, del trueno y del relámpago, a quien los indios respetaban mucho. Más adelante dellas, en la barranca que cae enfrente del camino (entre Juli y Pomata) está la despensa del sol, que si el tiempo no la hubiera desbaratado, tenía la vista en que entretenerse en sus edificios y traza, que era como un laberinto, por los innumerables retretes que tenía, que los indios llaman *chingana* (o *chingana*, palabra quechua), que quiere decir “lugar donde se pierden”. Tiene en medio un vergel con su alameda de alisos, cuya continua fresca sustenta un dulce manantial de agua, que allí revienta. A lo sombrío destos árboles labró el inga unos curiosos baños de piedra para el sol y su culto».²⁶⁵

Retomamos entonces esa descripción en este contexto para ligar o relacionar el tema de la roca del sol y su culto con el discurso de los montes en Ramos Gavilán. De este modo, comenzaremos a tender otro puente de sentido entre el ídolo Copacabana y Nuestra Madre de Copacabana.

Nuestro cronista considera los montes en la historia del pueblo elegido, mostrando cómo en ellos Dios efectuaba o concretaba sus misterios soberanos. Luego de dicho análisis, veremos ya ahora cómo desarrolla afirmaciones que ligan a la Virgen de Copacabana con lo prehispánico. Son afirmaciones que, además, ponen de relieve la obra purificadora de Ella a favor de la felicidad humana.

Los montes y sus cimas fueron escenario de diversos acontecimientos de salvación o de intervenciones divinas. El agustino repasa varios de esos sucesos a lo largo del antiguo y del nuevo testamento.

264 HCS, 174.

265 *Ibid.*, 177.

«Todos los doctores reparan en que se andaba Dios de monte en monte para efetuar sus soberanos misterios. En un monte preservó a Lot de los incendios de Sodoma: “Sálvate en el monte”. En un monte mandó a Abraham sacrificar a su hijo Isaac: “sobre uno de los montes, que yo te mostraré”. Y no le quiere decir en cuál, desde luego, porque siendo montuosa la tierra y tan doblada, cada monte pensase que era el lugar de su tragedia y, cuantos mirase, le atravesasen el corazón. En un monte dio a Moisés la ley: “Tú que diste la ley a Moisés en la cumbre del monte Sinaí”. En un monte le castigó con pena capital el haber descreído en el agua de la contradición. La tierra de promisión le mostró Dios desde la cumbre de un monte. En un monte quitó el pontificado a vueltas de la vida al sumo sacerdote Aarón, y en un monte con sus mismas vestiduras dio la investidura a Eleazaro. De sobre un monte bendijo el pueblo compelido de Dios Balaam. En un monte se transfiguró Cristo Redemptor y Señor nuestro: “Los lleva aparte a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos”. En un monte tuvo profunda oración: “subió al monte a hacer oración”. En un monte predicó el gran sermón de las bienaventuranzas, en un monte multiplicó los panes, en un monte venció la tentación de Satanás, en un monte sudó gotas de sangre; murió en un monte, y desde un monte ascendió hasta la diestra del Padre. ¿Qué misterio es haberlos efetuado todos sobre cumbres de altos montes? La gentilidad, todas las más aras que erigió fueron sobre los montes. Sobre estos levantaron altares, edificaban templos y colocaban ídolos. “Había en medio de la ciudad un bosque sagrado”.

Allí estaba levantando a Juno la sidonia Dido un colosal templo, riquísimo por sus dones y por la presencia de la diosa, dijo Virgilio (confirmando esta costumbre) en el libro I. de su *Eneida*. Y de los gentiles la aprendió el judaísmo, que los ídolos de Jeroboán en dos montes los colocó, uno en Dan y otro en Bethel. Que a eso alude la sagrada escriptura, cuando tantas veces repite en los *Libros de los Reyes*: “Mas no quitó los altos”. Que no derribaron aquellas aras sus sucesores, de esta costumbre se queja Dios por el profeta Oseas: “sobre las cimas de los montes sacrificaban”». ²⁶⁶

Además, Ramos Gavilán sitúa el origen de la costumbre de los judíos de vincular lo sagrado a los montes entre los gentiles. También entre los gentiles, sitúa la raíz de la contaminación idolátrica de los montes por parte del pueblo elegido. Dios se queja de ella y el cronista la «analogía» a la de la Copacabana prehispánica, que es desmantelada por la Mamita. Por la Virgen que, según el agustino también, vino a extirpar la idolatría, y marca un quiebre y contraste entre lo previo y lo posterior a su entronización.

«Contaminaron los montes, y quiere Dios concelebrar sus misterios en ellos, que queden los montes santos y purificados. Oh serenísima Reina de los Ángeles, tanto más honrada que ellos cuanto es la reina de mayor autoridad que el vasallo, divina bujeta de marfil, donde el ámbar divino se encerró, hermosa ventana del

266 *Ibid.*, 263-264. La expresión «Tú que diste la ley a Moisés en la cumbre del monte Sinaí» se «encuentra así en la oración de la Misa de la fiesta de Santa Catarina, sepultada en el monte Sinaí» (cf. Hans van den Berg, *np* 699 en *HCS*, 263).

cielo, por donde a los hombres los mira Dios. Desde chiquita pudisteis quebrar al dragón la cabeza, dejándolo sin presa en vuestra purísima Concepción, y como a quien tiene hecha expiencia tan a costa de la facilidad con que a vuestra voz sabe rendir su poder, sabe aplacar su furor. Venistes a Copacabana a extirpar la idolatría, a quebrar aras, a derribar simulacros, a enmudecer ídolos, a destruir sus altares, a asolar sus templos, a enflaquecer su partido, a sembrar santa doctrina, a entablar la fe y, últimamente, a que la corte de Satanás fuese vuestro oratorio, el seminario de errores fuese oráculo de verdades, el estanco de la deshonestidad fuese asiento de la pureza, y para que donde cantó tantas veces vitoria nuestro común enemigo se tremolase el estandarte de la fe, y así donde fue el domicilio de monstruos fieros es asilo de desconsolados y afligidos, y donde el príncipe de tinieblas puso la piedra de escándalo, puso el príncipe de paz la preciosa piedra, la rica margarita de su madre que enriqueciese el cielo».²⁶⁷

La Madre, que había ya triunfado desde su concepción sobre el mal, es la piedra preciosa que da comienzo a ese cambio y paso de la muerte a la vida, de lo idólatrico a la fidelidad. Explicitaremos más adelante el jeroglífico mariológico de la inmaculada Concepción -que el cronista utiliza en el primer día de su novena-²⁶⁸: privilegio de la Virgen al que vincula, como leímos, su valoración de Copacabana en particular. Su articulación -y nuestra apreciación- se fundamentan en textos como el recién citado y, más en general, en la concepción del agustino de la historia como historia de la salvación.

Ramos Gavilán, al hablar también en este texto de María de Copacabana como rica margarita que enriquece el cielo, asocia dicho título al hecho de ser la piedra preciosa puesta por el príncipe de la paz en este lugar.²⁶⁹ Es más, esta piedra es puesta y tiene su sede donde antes, el príncipe de las tinieblas había puesto la piedra de escándalo.

El cronista se refiere a la Virgen con otros variados y bellos títulos e imágenes, pero nos centramos en el de piedra preciosa. Eso

«quiere decir Copacabana, lugar y asiento donde se ve la piedra preciosa, porque copa suena tanto como piedra preciosa, y *cabana* se deduce desta dición *kaguana*, que significa lo mismo que “lugar donde se podrá ver”. Juntas pues ahora las dos diciones y acomodándolas a este dichosísimo lugar, a boca llena y con verdad lo podemos llamar Copacabana, pueblo donde se puede ver la piedra, pues en el ven todos los fieles aquella piedra preciosa de quien parece que habló Dios, cuando dijo por un profeta: “Coloco una piedra en el santuario”. Piedra que tanto nombre dio a este santuario, pero qué mucho que se levante tanto con ella Copacabana, si por ella los cielos son engrandecidos y la Iglesia ilustrada. Piedra preciosa es María, pues es diamante terso y bruñido en las minas, no de la tierra, sino de los altos cielos, que aunque en la tierra tuvo su principio natural dispuso el vientre de santa Ana (como advierte Andreas Cretense, y Pedro Damiano) la Trinidad santísima, de tal manera

267 HCS, 264-265.

268 Cf. EO, s: 71. *Vara de almendro y palma o María concebida sin pecado y asunta a los cielos.*

269 Cf. EO, s: 5.2.3. *María de Copacabana como jeroglífico y la fe.*

como si fuese cielo y diamante, de tal suerte criado, bien podremos decir que fue aquel que vio Amós que tenía Dios en su mano para engalanarse con él, que solo la mano de Dios, que es el Verbo Eterno, mereció tener tal piedra consigo, desta: “Esto me mostró el Señor Dios. Y vi que el Señor estaba sobre un muro embarrado y en su mano una llana de albañí”. Traslada san Jerónimo: “y en su mano un diamante”. Que tenía Dios en su mano un diamante, a quien la Vulgata dice, que era plana de albañí. ¿Qué tiene que ver plana de albañí con diamante? Con la plana encala el albañí la pared, para que no se desmorone. El diamante significa fortaleza, pues quiérenos decir el profeta que este diamante firme de María, junto con ser piedra preciosa, es plana que encala las tapias flacas y desmoronadas de los pecadores, para que no den en tierra con su edificio a los aguaceros de la ira de Dios». ²⁷⁰

Si bien lo profundizaremos en nuestro capítulo sobre los milagros, destacamos desde ahora que «más allá de la propia etimología del topónimo ay-mara-quechua “Copacabana” “observar el lago, mirador de la piedra preciosa (del nacimiento del sol) o mirador del azul precioso” (...es evidente que) están presentes (en el nombre Copacabana) sus vinculaciones con el agua». ²⁷¹ Ahora, como decíamos, nos focalizaremos en tomar a Copacabana como equivalente *al lugar donde se puede ver la piedra preciosa*, y en el hecho de que el cronista identifica a María con dicha piedra.

Especifica que Ella tiene un origen terreno, pero que también es diamante criado desde el cielo y con raíz trinitaria. El diamante firme precisamente glorifica a los cielos en las manos del Verbo, ilustra a la Iglesia, y fortalece a los pecadores para que no sucumban y sean volteados por el diablo. Es el instrumento del albañil eterno para ayudar a los hombres ante la ira de Dios y para debilitar el poder del enemigo. Asilo y refugio de desconsolados y afligidos que, además, asociada a la cruz de Cristo, desactiva el poder del imán satánico sobre el hierro de los seres humanos.

Vemos aquí entonces cómo el mismo cronista conceptualiza, sistematiza y comunica -ya terminando el primer libro de su obra- su visión teológica y valoración de María de Copacabana. Considera a la Mamita como la piedra que colocó la Trinidad divina en este Santuario y, si bien es una Candelaria, la llama con ese nombre prehispánico que remite a un ídolo -y a la piedra-. ²⁷² Ya al final de esa primera parte, la caracteriza a Ella como diamante bruñido por Dios en las minas del cielo, para atraer a sus hijos al Hijo, librando sus pasos y entendimiento del engaño y el error.

2.3. Contenidos desde el contexto o trasfondo de la crónica

Antes de abordar el análisis del surgimiento del culto a nuestra Madre de Copacabana tenemos que remontarnos hasta las tercera y cuarta décadas de los

270 HCS, 265-266.

271 Julia Costilla, «El milagro», 48.

272 Cf. *Ibid.* y EO, s: 5.3. Acontecimiento de encuentro y mestizaje.

años 1500 para destacar importantes sucesos. Nos referimos a acontecimientos de orden sociopolítico que marcaron el proceso de conquista y colonización de la región, que iremos precisando en distintos momentos de nuestra sistematización.²⁷³

En concreto aludimos ahora

«a las campañas de los hermanos Pizarro hacia el Collasuyo (1538), con el consiguiente descubrimiento de los yacimientos de oro, plata y estaño de la región (Porco en 1538 y Potosí en 1545); a la pacificación de Perú con las acciones del presidente La Gasca (1548); y a las reformas implementadas por el virrey Toledo a partir de 1569».²⁷⁴

Por dichas reformas toledanas, entre otras cosas, se reorganiza la península de Copacabana en la década de 1570. A partir de 1572, luego de la visita de Pedro Ortiz de Zárate, el poblado del mismo nombre se establece como pueblo de reducción. Destacamos este dato por ser importante para nuestro tema como podremos comprobar más adelante.²⁷⁵

En ese contexto amplio, aumentaron las tensiones, conflictos y contradicciones entre los distintos protagonistas y actores de la sociedad americana y la metrópoli, al mismo tiempo que la Iglesia avanzaba hacia una mayor institucionalización. En nuestro *Capítulo III*, completando lo del presente y según nuestra articulación, puntualizaremos lo referido a partir de los años ochenta del siglo XVI.²⁷⁶

En relación con las circunstancias históricas aludidas que solo desarrollaremos en lo nuclear, abordamos resonancias u ondas profundas de algunas de las afirmaciones seleccionadas del texto de Ramos Gavilán. De este modo, y siempre al servicio de nuestra propuesta de comunicación, que entre otras cosas quiere incentivar nuestras decisiones y conversión hoy, ahondaremos en el contexto de la evangelización de Copacabana en dicho siglo. En particular, haremos comentarios en torno a los tópicos de la codicia europea, de la visión de los indios que presenta el cronista y de la importancia que concede a la sacralidad de la isla del sol. Tendremos en cuenta esta valoración con ricas consecuencias sociales para el análisis de nuestro tema que consideraremos mayormente en nuestro *Capítulo IV*.²⁷⁷

273 Cf. Julia Costilla, «El milagro», 38-39.

274 *Ibid.*, 39. «La Gasca fue nombrado presidente de la Audiencia (... de Lima) el 16 de febrero de 1546 con la tarea de pacificar el Perú, que se hallaba en el más absoluto caos tras la sublevación de Gonzalo Pizarro. Obtuvo un poder general para actuar en una situación de excepción. Se le encargó establecer nuevamente la Real Audiencia y se le dio derecho para ejercer la justicia en todo tipo de asuntos, incluso para declarar un indulto general y expulsar a los que persistieran en rebeldía» (Pueblos Originarios -biografías-, «Pedro la Gasca», acceso 26 de julio de 2022, <https://pueblosoriginarios.com/biografias/lagasca.html>).

275 Cf. Julia Costilla, «El milagro», 40 y EO: s 2.3.2. *Los europeos y las mitas y las minas*.

276 Cf. Julia Costilla, «El milagro», 40 y EO, s: 3.3. *Contenidos desde el contexto o trasfondo de la crónica*.

277 Cf. EO, s: 4.2.3. *La sacralidad del adoratorio y el Inca* y 4.3.3. *Inversión del orden social andino y reclamo generalizado de privilegios*.

2.3.1. De Ruiz a Almeida y Montoro

Las grandes iniciativas evangelizadoras en el corregimiento de Chucuito se demoraron, tanto por la rebelión del Inca Manco II como por conflictos que hubo entre facciones de los mismos conquistadores europeos. De hecho, la cristianización de la zona que nos ocupa recién se inicia cuando el clérigo Francisco Ruiz, enviado por Francisco Pizarro, pasó por allí entre 1542 y 1544.²⁷⁸

«Pocos años después, la doctrina pasó a manos de los dominicos, que llegaron a esta provincia en 1547. Aunque Copacabana fue una demarcación independiente de los Lupaca de Chucuito, las autoridades coloniales dispusieron que los frailes dominicos de Chucuito tuvieran a la península bajo su custodia. Copacabana y el colindante pueblo de Yunguyo fueron entregados a esa orden religiosa para el adoctrinamiento católico, la que se estableció a comienzos de 1550, erigiendo la primera iglesia y nombrando como patrona y titular a Santa Ana, la madre de la Virgen María».²⁷⁹

La ciudad de La Paz se fundó en 1548.²⁸⁰ En ese entonces su corregidor era designado por nombramiento vicerregio o directamente desde España, y tenía jurisdicción sobre el casco urbano y el entorno rural (hasta 10 leguas o 60 kilómetros a la redonda). Sin embargo, Copacabana quedó en los hechos bajo la órbita de la ciudad de La Paz, porque su población nativa fue encomendada a un vecino de esa ciudad. Es decir que la variable que articulaba la jurisdicción de una ciudad incluso más allá de su traza original era la propia de los grupos nativos encomendados en sus vecinos. A partir de su creación en 1559, aunque efectivamente comenzó a funcionar en 1561, todo este territorio quedó bajo jurisdicción de la Real Audiencia de Charcas.²⁸¹

«Los dominicos gobernaron el área con mano suelta, ya que no tenían que competir con encomenderos y el gobierno civil no interfería en sus asuntos. Parece que ellos no sólo se encargaron de la vida espiritual de las personas bajo su cuidado, sino también impusieron su voluntad en los mercaderes, caciques e incluso autoridades reales. Cuando fueron acusados de corrupción, su misión evangelizadora finalmente fue escudriñada por las autoridades virreinales».²⁸²

278 Cf. Julia Costilla, «El milagro», 40 y DVAC, 126 (remite a Norman Meiklejohn, *La iglesia y los Lupacas durante la colonia* -Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1988-, 43 -en adelante Norman Meiklejohn, *La iglesia*-).

279 Julia Costilla, «El milagro», 40.

280 Chuquiabo -hoy La Paz- fue un tambo estratégicamente ubicado e importante durante la administración incaica (entrevista personal con Andrés Eichmann -La Paz: noviembre 2023-).

281 Cf. Waldemar Espinoza Soriano, «Copacabana del Collao. Un documento de 1548 para la etnohistoria andina», *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 1 (1972): 5-7. Charcas es uno de los nombres que recibió la localidad central del pueblo charca: Chuquisaca (nombre originario hasta 1538), renombrada por los conquistadores españoles como Villa de La Plata de Nueva Toledo (1538-1776), Chuquisaca (1776-1825) y Sucre (1825-a la fecha). Entrevistas personales con Ariel Morrone (Buenos Aires: febrero 2023) y Andrés Eichmann (La Paz: febrero 2023).

282 DVAC, 126-127 (remite a Norman Meiklejohn, *La iglesia*, 28-62) y Cf. Julio Elías, *Copacauana-Copacabana* (Copacabana: Santuario de Copacabana, 2015), 47-49 (en adelante Julio Elías, *Copacauana*-).

Luego de la acusación de asociar a los dominicos todo tipo de abusos para favorecerse económicamente, cierta o no, dicha congregación solo queda atendiendo en Pomata. El clero secular o diocesano se hizo cargo de las doctrinas de Chucuito, y también de la de Copacabana.²⁸³

«Con la llegada del virrey Toledo, luego de realizadas las visitas generales entre 1569 y 1572 y de registrarse ciertas irregularidades y abusos en el accionar de los dominicos (sumado a la competencia por la mano de obra indígena y a las tensiones entre estos religiosos y los funcionarios coloniales), esta orden fue despojada de sus propiedades y expulsada de Copacabana. De esta forma, la doctrina pasó a estar a cargo de los clérigos (seculares)».²⁸⁴

Fue justamente Toledo quien expulsó a los dominicos de Chucuito y Copacabana en 1572. El clero diocesano estuvo a cargo del resto de las doctrinas de Chucuito hasta 1576 y de Copacabana hasta 1589. Así, antes de que llegaran los agustinos en este último año, Ramos Gavilán nos habla de Antonio de Almeida y del bachiller Montoro como presbíteros diocesanos que fueron sus encargados o responsables.²⁸⁵ «Es en este período (...), a cargo del clero secular, que la milagrosa imagen de la Virgen de Copacabana llega a ser la nueva hierofanía del lago Titicaca».²⁸⁶

Si bien lo retomaremos más adelante, precisamos desde ahora que la imagen de nuestra Madre fue aceptada tanto por la población del lugar y sus alrededores como por habitantes de lugares más distantes. Así, hay incluso registros tempranos de un hecho prodigioso atribuido a Ella en la ciudad de Salta.²⁸⁷ Otra muestra o ejemplo de esta difusión y aceptación es «la divulgación en Copacabana de un acuerdo para trasladarla a la Catedral en la sede episcopal de Chuquisaca (La Plata), ante lo cual los indígenas y el padre Montoro intentaron oponerse ocultándola en la casa del mayordomo de la cofradía».²⁸⁸

283 «Respaldados por una larga serie de exenciones y privilegios papales, cuyo ápice fue la famosa bula "Omnimoda" de 1522, los religiosos se apoderaban en verdad de las doctrinas americanas. Los obispos prácticamente carecían de autoridad y jurisdicción sobre ellos» (Magnus Möerner, *La Corona Española y los foráneos en los pueblos de indios de América*- Estocolmo: Almqvist y Wiksell, 1970-, 142 -en adelante Magnus Möerner, *La Corona*). Si bien el Concilio de Trento fortaleció la jurisdicción de los obispos sobre el clero regular, las disposiciones posteriores vacilaron entre mantener o no la relativa autonomía de los religiosos sobre las misiones. Esta situación va a cambiar en el curso del siglo XVII cuando los religiosos tuvieron que ceder paso en casi todas partes (cf. Magnus Möerner, *La Corona*, 141-147). No así en el caso de Copacabana. En este contexto, creo se puede inscribir la confianza y el impulso que Toledo le dio a la orden jesuita (entrevista personal con Gabriel Tarucelli -Buenos Aires: noviembre 2019-).

284 Julia Costilla, «El milagro», 40.

285 Cf. HCS, 267-268, Julio Elías, *Copacauana*, 49-50 y EO, s: 2.3.2. *Los europeos y las mitas y las minas* y 3.3.4. *Los agustinos y la custodia de Copacabana*.

286 DVAC, 28 y cf. EO, s: 6.3.3. *Mamita Copacabana como hierofanía a la luz de la Revelación y lo andino*.

287 Cf. HCS, 348-349.

288 Julia Costilla, «El milagro», 44-45.

2.3.2. Los europeos y las mitas y las minas

Los españoles derrotaron definitivamente a los incas en 1532 en Cajamarca. Francisco Pizarro envió soldados a reconocer el Cusco, y los mismos llegaron hasta el lago Titicaca. Diego de Almagro, tres años después, de paso a Chile y cometiendo estragos en las poblaciones autóctonas, cruzó el altiplano.²⁸⁹

Hacia 1538, los hermanos Hernando y Gonzalo Pizarro, hicieron una expedición al *Kollao*. Los indios lupacas les ofrecieron batalla y buscaron impedir que avanzaran o siguieran adelante. Sin embargo, los invasores continuaron hacia el valle de Cochabamba, que llegaron a dominar luego de vencer a diferentes etnias aymaras en prolongada guerra. Hernando había vuelto a Cusco luego de la resistencia *lupaca*, y su hermano Gonzalo fue el que prosiguió con la expedición. Lo hizo acompañado por el Inca Paullu, quien es nombrado en la crónica de Ramos Gavilán. Dicho Inca, que era hermano del Inca Manco, también había ya colaborado con Almagro en su devastadora travesía previa.²⁹⁰

De este modo,

«se produce la conquista del Collao con la significativa colaboración de Paullo Topa Inka. Este último, hijo menor de Huayna Capac, era el portavoz de la política de rendición en las mejores condiciones posibles, y fue esa la actitud que luego irían adoptando los señores étnicos del *Collasuyo* tras numerosos enfrentamientos y miles de pérdidas humanas».²⁹¹

Después de la victoria de Gonzalo Pizarro y sus huestes, se inició el reparto de la población nativa en función de la explotación de su fuerza de trabajo. En ese contexto, los anhelos de los pueblos originarios de la región del lago Titicaca, quedaron ya sometidos al poder ejercido por las distintas facciones de conquistadores y sus líderes.²⁹²

A nueve años de producida la conquista del Collao, en el contexto del

«accionar pacificador de (...Pedro de la) Gasca, los indígenas del pueblo de Copacabana fueron entregados en encomienda al Licenciado García de León. Dicho pueblo, como (...veremos), estaba conformado por *mitimaes* incaicos de naciones distintas, muchos de los cuales, una vez instituida la encomienda, fueron enviados a trabajar a las minas de Carabaya y Potosí».²⁹³

289 Cf. DVAC, 125 (remite a Norman Meiklejohn, *La iglesia*, 25 y John Hemming, *The Conquest of the Incas* -New York, Harcourt, Brace, Jovanovich, Inc, 1970-, 178-79 -en adelante John Hemming, *The Conquest*-).

290 Cf. HCS, 171 (lo retomamos en EO, s: 4.2.2. *Copacabana y co-incidencia de diferentes etnias*), DVAC, 125 (remite a Norman Meiklejohn, *La iglesia*, 25, John Hemming, *The Conquest*, 177, 243, Thérèse Bouysse Cassagne, *La identidad aymara: aproximación histórica, Siglo XV y XVI* -La Paz: Hisbol, 1987-, 28-29 -en adelante Thérèse Bouysse Cassagne, *La identidad*- y a Martín de Murua, *Historia del origen y genealogía de los reyes incas -1590-* ed. M. Ballesteros-Gaibrois -Madrid: Biblioteca Americana Vetus, 1962-, 215).

291 Julia Costilla, «El milagro», 39.

292 Cf. DVAC, 126 (remite a Norman Meiklejohn, *La iglesia*, 26-27) y entrevista personal con Ariel Morrone (Buenos Aires: febrero 2023).

293 Julia Costilla, «El milagro», 39.

Los *mitimaes* eran gente de confianza o «colonizadores estatales enviados por los incas a los territorios conquistados (por ellos)».²⁹⁴ Dada la llegada del español, al igual que los demás indios de toda la región del Collao, tuvieron que pagar pesados tributos. Efectivamente, luego del descubrimiento en 1545 de las minas de Potosí, también los aludidos *mitimaes* trabajaron en la mita. Los europeos les imponían grandes cargas y demandas de mano de obra, y esto se acentuó luego de las ordenanzas toledanas.²⁹⁵

Por las mitas o tributo de trabajo forzado, ya hacia 1550 los lupacas tenían que enviar a Potosí anualmente el equivalente en hombres a más del 15 % de lo que era la población total de Chucuito.²⁹⁶ Pero ciertamente por las reformas del aludido virrey, las exigencias o demandas económicas sobre los indios empeoraron. El Estado les hacía «imposiciones que (...) los dejaban en una situación de desamparo total».²⁹⁷ El desconcierto para los indígenas era completo, pues a lo anterior y desde su percepción, se sumaba el atronador silencio de sus dioses que habían sido enmudecidos.²⁹⁸

Toledo, a partir de 1570, había mandado hacer una visita general y censo en lo que había sido el territorio del *Tahuantinsuyo* o imperio Inca. En todo caso, hasta 1580 se da un período decisivo, sobre todo el virreinato, para la formación de la organización indiana. Excede, sin embargo, nuestro empeño, considerar el significado total de las ordenanzas toledanas y cómo fueron recibidas por encomenderos y caciques.²⁹⁹ En cuanto a lo que nos ocupa, el visitador Pedro Ortiz de Zárate, en Copacabana, «empadronó y tasó a sus habitantes con un total de 5970 pobladores, de los cuales 1041 eran tributarios (953 *mitimaes* y 88 uros sacados de las islas y orillas del lago)».³⁰⁰

Hacia 1573 Pedro Gutiérrez Flores, secretario privado de Toledo, le elevó nuevos informes. Partiendo de todos estos datos, el virrey toma varias decisiones, además de la ya aludida expulsión de los dominicos. Entre esas decisiones, y tal vez perfeccionando el supuesto exceso dominico, la *mita* entendida como tributo en fuerza de producción, fue parte -como decíamos- de lo que se modificó y metodizó también. Así, además de la elevación de los gravámenes a pagar por los indios de esa forma, fueron cargados con tributos todos los varones entre 18 y 50 años, con excepción de nobles y caciques. Dichos tributos se determinaban según la capacidad productiva de cada región, investigada y conocida por la iniciativa que ya mencionamos.³⁰¹

O sea, lo importante para nosotros es que, luego de la expulsión de los dominicos, hayan sido corruptos o no, se acentuó la explotación de los originarios. O, en todo caso, estuvo a cargo de nuevas autoridades o funcionarios, a partir de la aplicación de las ordenanzas toledanas. Además, e incrementando la dominación, y si bien las minas de Potosí ya habían sido descubiertas con anterioridad,

294 DVAC, 158, np 36 y cf. EO, s: 4.2.2. *Copacabana y co-incidencia de diferentes etnias*.

295 Cf. DVAC, 126.

296 Cf. DVAC, 126, np 3 (cita a Thérèse Bouysse Cassagne, *La identidad*, 94).

297 DVAC, 154.

298 Cf. *Ibid*.

299 Entrevista personal con Gabriel Tarucelli (Buenos Aires: noviembre 2019).

300 Julia Costilla, «El milagro», 40 (los paréntesis son de la autora citada).

301 Cf. DVAC, 127 (remite a Norman Meiklejohn, *La iglesia*, 28) y 154 (np 33).

«después de 1570, con la introducción del mercurio para la extracción de la plata, las demandas de trabajo se incrementaron tremendamente. Todos los varones susceptibles a tributos en las regiones cercanas, incluida el área del lago Titicaca, estaban obligados a servir periódicamente en las minas (en promedio una vez cada siete años). Por ejemplo, Chuchito (la provincia del lago) tenía que proveer el 16 por ciento de la fuerza laboral».³⁰²

Recordemos que los encomenderos, a cambio de proteger y educar a indios en la fe católica, recibían tributos de los indígenas. Dicha protección e instrucción de los encomenderos, se consideraban un servicio al Rey y por eso se les asignaba el beneficio de dichos gravámenes.³⁰³

En el marco de lo anterior, aclaramos que la provincia de Chucuito fue reservada al Rey. O sea, que él mismo era su encomendero. En los hechos, sin embargo, esto no impidió que los administradores de este territorio se aprovecharan en beneficio propio de los indios, a la vez que defraudaban al monarca.³⁰⁴

2.3.3. El autor y su visión de los indios

En relación con esa coyuntura histórica el cronista agustino presenta el acontecimiento que nos ocupa. En todo caso, desde su composición, no hay pueblos o individuos superiores o inferiores. Ninguna característica o manifestación cultural o personal propia de ellos -indios o no-, ofrecen fundamento para legitimar la supremacía de algún grupo sobre otro u otros, para ejercer un dominio o instrumentalizarlo/s. Los errores y/o pecados de los indígenas americanos, como los de cualquier persona, son propios de la naturaleza humana herida e inclinada al mal -como consecuencia de la caída original-, y de las estrategias y asechanzas del demonio -como entidad externa a esa naturaleza-.³⁰⁵

«Calancha, por su parte, tiene una postura similar. Sabine MacCormack, al demostrar la postura que informa la Crónica de Calancha en relación a la inferioridad natural de los indios propuesta por algunos tratadistas del siglo XVI y XVII, dice, que para el agustino: “cualquier tipo de gobierno y toda clase de características de comportamiento individual son (...) manifestaciones de la condición humana que no merecen por sí mismas alabanza o reprobación; no pueden ofrecer ningún fundamento para la clasificación de las personas como mejor o peor capacitadas para ejercer el dominio y la autoridad”».³⁰⁶

302 DVAC, 154, np 33 (remite a Clara López Beltrán, *Estructura económica de una sociedad colonial: Charcas en el siglo XVII* -La Paz: Ceres, 1988-, 191-225).

303 Cf. DVAC, 126, np 4 (remite a James Lockhart, *Spanish Peru: 1532-1560. A Social History* -Madison: University of Wisconsin Press, 1994²-).

304 Cf. DVAC, 126 (remite a Norman Meiklejohn, *La iglesia*, 26-27)

305 Cf. DVAC, 139.

306 DVAC, 139 (cita a Sabine MacCormack, «Antonio de la Calancha: Un agustino del Siglo XVII en el Nuevo Mundo», *Bulletin Hispanique* 84 -1982-: 75). Algunos tratadistas proponían la

En correspondencia, en la previa crónica de Ramos Gavilán, se percibe que cuando «informa sobre las costumbres deleznable (negativas) de los indios siempre encuentra un caso similar en el Viejo Mundo».³⁰⁷ Lo hace invocando o mencionando casos análogos en la Antigüedad narrada por textos bíblicos o clásicos, como ya hemos ejemplificado al citar sus formulaciones para el caso de los sacrificios humanos.

Es decir que, en su obra, cualquiera de las impugnaciones contra los indios es «contra hechos y circunstancias históricas por las que han pasado todos los pueblos: son denuncias de las faltas de la humanidad y caen dentro de la visión de la historia definida por la tradición judeo-cristiana».³⁰⁸ Visión en general y antropológica según la cual, a consecuencia del estado de naturaleza caída por el pecado, lo malo se da en lo bueno y, por lo tanto, siempre lo positivo es más que lo negativo con independencia del origen de las personas.

O sea que para el agustino las imperfecciones morales en los indígenas andinos son reales y censurables, pero de igual modo que lo son en los españoles y en todos los seres humanos. Así, destaca la necesidad de los indios de convertirse erradicando de su cultura la poligamia, el incesto y el derramamiento de sangre. Y, a la vez, censura, reclama y hace el mismo llamado a los ibéricos en lo referido a su codicia y falta de caridad.³⁰⁹

Validan también la posición del autor y lo que afirmamos sobre ella, tanto los juicios que formula sobre los ingleses y su opción por destruir imágenes sagradas, como sus precisiones sobre las cegueras y pecados de judíos y de gentiles en general, que citábamos con anterioridad.

2.3.4. El lago Titicaca y la isla del sol

Si bien actualmente «el famoso adoratorio del Sol no es más que ruinas arqueológicas y ha sido sustituido por la Basílica a Nuestra Señora de Copacabana (...), ambos dan testimonio de la perdurable sacralidad del Titicaca».³¹⁰

Como mejor analizaremos más adelante, en cuanto a aspectos del uso que hace Ramos Gavilán de lo previo, el lago Titicaca fue centro espiritual y religioso de los señoríos aymara o colla.³¹¹ Desarrollaron ahí el culto a la *huaca* o piedra sagrada en la actual Isla del Sol. Con la llegada de los incas a la región, se centralizó todo en torno a la deidad solar y se levantó en dicha isla su

inferioridad natural de los indios y, según las leyes, se equiparaba a los indios a «rústicos» o «miserables». Es por eso por lo que requerían de la protección real ante los poderosos y de ahí, por ejemplo, las leyes de separación residencial para protegerlos de la voracidad europea. De hecho, los indios tenían designado un Protector -era un funcionario real-, o un Oidor de la audiencia -al igual que los pobres o los menores- (entrevista personal con Gabriel Tarucelli -Buenos Aries: noviembre 2019-).

307 DVAC, 139.

308 *Ibid.*

309 Cf. HCS, 425, DVAC, 138 y Andrés Eichmann, «La mita en piezas literarias charqueñas. Una aproximación a la justicia desde la perspectiva cristiana», *Historia y Cultura* 44 (2023): 69-94.

310 DVAC, 26.

311 Cf. EO, s: 4.1. *Posesión prehispánica y revelación cristiana* y 4.4.2. *Apropiación parcial de narrativas previas e igualdad con los europeos*.

centro ceremonial. Como explicaremos más adelante, eso provocó que hacia 1580 la población de Copacabana tuviera un alto porcentaje de personas con ascendencia incaica.³¹²

Es

«de advertir aquí que en el caso del oratorio de la Isla del Sol no se trataba de un templo propiamente dicho. Sin embargo, Ramos habla de tres templos importantes que tenían los incas en su imperio: el del Cusco, el de Pachacamac, en la costa del Pacífico al sur de Lima, y el de la Isla del Sol. Según él este último fue el más importante del imperio. Compara estos tres templos con los tres santuarios que los agustinos llegaron a tener en el Perú (recordémoslo): el de Guadalupe en Pascamayo, cerca de Trujillo, el de Nuestra Señora de Copacabana y el de la Virgen de Pucarani».³¹³

De acuerdo con el díptico del que hemos hablado, considera providencial que Dios hubiera compensado los adoratorios demoníacos con esos tres santuarios marianos. Se traslada a la península de Copacabana y su templo, en esa superposición o reemplazo, lo propio del adoratorio para el culto del sol.³¹⁴

Además, se destaca que el cronista considera más importante dicho adoratorio que el mismísimo templo de *Coricancha* en Cusco. Nos parece plausible que, tal vez, esto se deba, como veremos, a que los Incas reconocieron al lago como el lugar de su origen y, a la vez, al interés del agustino por exaltar a Copacabana. Ocurre que la sacralidad de un sitio depende más de la significación que se le confiere, que de su majestuosidad natural o cultural. Referencia o significación que, en el caso del adoratorio del sol, es también muy relevante para el interés del cronista.³¹⁵

Hemos visto que Ramos Gavilán afirma que la isla más señalada es la de Titicaca, de la cual la laguna de Chucuito toma luego su nombre. Era, entre otras, la principal de las islas, pues en ella justamente estaba el aludido adoratorio: un punto central y sitio axial de poder divino, que concentraba y manifestaba de modo especial ese poder y la sacralidad en el mundo andino. Esta concentración y manifestación provocaron la valoración y especial atención al adoratorio del sol; asimismo, en conexión, la formulación de relatos culturales y religiosos que, en todo el período histórico prehispánico del que tengamos noticia, exaltaron tanto su relevancia, como la de la isla en que se encontraba.³¹⁶

Uno de los aportes «más importantes de Ramos Gavilán es que intuye que la importancia de ese espacio sagrado “durará cuanto durare la que estos Naturales tienen de su principio”, es decir mientras que la asociación de

312 Julia Costilla, «El milagro», 38, 41 y EO, s: 4.2.2. *Copacabana y co-incidencia de diferentes etnias* y 4.3.3. *Inversión del orden social andino y reclamo generalizado de privilegios*.

313 Hans van den Berg, Introducción, 34 y cf. HCS, 243-244.

314 Cf. Astrid Windus y Andrés Eichmann, «La (re-)construcción», 383-389.

315 Cf. *Ibid.*, 385.

316 Cf. Julia Costilla, «El milagro», 38 y DVAC, 22 (remite a Gerardus Van der Leeuw, *Religion in Essence and Manifestation: A Study in Phenomenology* -London: George Allen & Unwin Ltd, 1938, 396-402 -en adelante Gerardus Van der Leeuw, *Religion in Essence*-).

estos mitos con el lugar continúen teniendo vigencia en la cultura»,³¹⁷ Es la contribución que hace el cronista, pero que él mismo explota como podremos apreciar al ir transitando el siguiente nivel de temas sugeridos. Pero ya destacamos aquí que, siendo protagonista y observador de aquel contexto, resalta la importancia de mitos o relatos en conexión con la valoración y memoria de lo sagrado. Ocurre que mientras tengan esa vigencia, son referencia y actualización de lo ancestral. De esta manera, ayudan a recrear tanto la consideración y significado de los espacios sagrados, como las pragmáticas y vitales consecuencias que se asocian a ellos. Es decir, las praxis históricas y religiosas, que a la vez que son encarnadas por un pueblo, lo conforman desde su sentido profundo y fundamental, al influir e impregnar todas las dimensiones de su cultura.

2.4. Contenidos desde el proceder del autor

Si tenemos en cuenta la concepción de la historia del autor como historia en la que vence y debe recibirse comunitaria y personalmente el designio y plan divino de salvación, podemos comprender más profundamente su proceder. Y, viceversa, desde ese proceder, podemos graficar y alcanzar mayor aprehensión de su concepción de la historia como historia de salvación.

Dicho círculo virtuoso entre concepción de la historia y proceder del autor es otra resonancia o confluencia del jeroglífico y la tríada simbólica que rigen el desarrollo de este capítulo en sus diferentes niveles de contenido. Recordémosla ahora ya más caracterizada: hierro, diamante o piedra preciosa e imán o, en su referencia capital, hombre, atracción de Dios y mediación de su madre, y asechanza del mal.

Yendo a lo estrictamente ligado al proceder de Ramos Gavilán, consideraremos a continuación aspectos que influyeron en su vida e intencionalidad. También, y en relación, cómo se da la construcción o elaboración de su texto desde su opción gnoseológica y una memoria intercultural puesta en diálogo con lo revelado.

2.4.1. El cronista: trayecto personal y doble intencionalidad

Ramos Gavilán fue considerado por sus mismos contemporáneos agustinos como el primer cronista de la historia de la devoción a la Imagen de la Virgen que preside el Santuario junto al lago Titicaca. Hijo natural de dos criollos de Huamanga, Luisa Díaz y Alonso Ramos Gavilán, nació en 1570 en esa misma ciudad peruana. Antes de ingresar al convento de San Agustín de Lima, había estudiado en el Real Colegio de San Martín que tenía por alumnos a los descendientes de los conquistadores.³¹⁸

317 DVAC, 22 (cita y remite a HCS, 116).

318 Cf. Julia Costilla, «El milagro», 37 y Erika Aldunate, *Historia de la devoción*, 182-183.

En el año 1588 tomó los hábitos luego de formarse en el aludido convento. Hizo su profesión en la Orden el 11 de marzo de 1589, que fue el mismo año en que los agustinos llegaron y fueron admitidos en Copacabana. Ramos Gavilán interpretó como providencial el hecho de que ambos sucesos ocurrieran en 1589. Se ordenó sacerdote en Trujillo en 1593 y en 1598 fue maestro de novicios en Lima. Fue doctrinero de indígenas en diversos lugares desde 1602 en adelante.³¹⁹

Así, «luego de extensos viajes por el norte y centro de Perú, fue enviado en 1616 como doctrinero al curacazgo de Omasuyo».³²⁰ Y si bien siguió viajando por distintas regiones cercanas, residió en el convento agustino de Copacabana a partir de comienzos de 1618. En ese lugar, siendo vicario y en contacto permanente y diario con los devotos y personas que atendía, se profundizó su devoción a la Virgen y comenzó a escribir su crónica. Luego de la difusión de esta, no se tienen muchos detalles sobre la vida del agustino, que pareciera murió en el año 1639.³²¹

Su intención con dicha obra la expresa con toda claridad: «no solo pretendo mover los corazones de los que este libro leyeren a la devoción de Copacabana, sino también advertirles de lo que convenga a la honra de Dios y provecho del alma».³²² En armonía y convergencia con esa motivación, salvando las diferencias, se fundamenta y desarrolla en nuestra tesis el objetivo de sistematizar y articular una propuesta de comunicación de parte del contenido de su crónica.

O sea, que nuestra apropiación y propuesta comunicativa en base a textos de Ramos Gavilán, tiene una meta que resuena con esa doble intención del agustino. Así, intentamos sugerir en la línea de incentivar la conversión integral, desde la primacía del Amor de Dios, y en interrelación o piedad filial con nuestra Madre de Copacabana. Con este propósito buscamos aprovechar pastoralmente algunas afirmaciones de la crónica. Como dijimos, tanto especificando la significación inmediata de las formulaciones propuestas por el mismo autor, como explorando algunos de los tópicos que implican resonancias profundas de su escrito y ensayando o abduciendo en base a eso.

En coherencia con su visión antropológica y de la historia, Ramos Gavilán reconoce, siente y expresa su pequeñez para la empresa. No se nos escapa, sin embargo, que esto también responde al famoso tópico de la falsa modestia. Cuanto los autores de aquel momento recurren a él, no hay que tomarlo como expresión de un sentimiento real.³²³

Para lograr su cometido, se empeñaría en difundir las maravillas de la Señora. Es con base en esa proclamación de sus favores como se aproximaría a su doble finalidad.

319 Cf. HCS, 336; Julia Costilla, «El milagro», 37 y Erika Aldunate, *Historia de la devoción*, 182-183.

320 Julia Costilla, «El milagro», 37.

321 Cf. Julia Costilla, «El milagro», 37-38 y Erika Aldunate, *Historia de la devoción*, 184-185.

322 HCS, 130.

323 Cf. Ernst Curtius, *Literatura europea y edad media latina* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1995), 127-131.

«Habiendo dado ya noticia de las memorables cosas de este reino, de sus antiguallas y vanos cultos, de sus mentirosos dioses y hecho descripción por mayor del asiento de Copacabana y de la isla Titicaca, tomando la carrera desde sus principios, para llegar al intento que tanto me solicitaba el deseo por sacar a luz materia que tan escondida estaba a los ojos del mundo, esto es las maravillas de la reina de los cielos en Copacabana, con que ha engrandecido este pueblo y debajo de este nombre le ha hecho famoso en todo este reino, por haber sido liberal de sus mercedes a los que con devoto pecho le han invocado, asunto muy superior a la pequeñez de mi entendimiento que se podrá dar por bien pagado con solo haberlo intentado. Pues, basta en empresas grandes habellas acometido: “En grandes empresas es suficiente haber manifestado la buena voluntad”. Pero da fuerzas a mi flaqueza el blanco de la obra, que es la devoción de la Virgen, escudo fuerte contra todos golpes y lucero resplandeciente que como norte encamina y alumbr a todo entendimiento que, desnudo de soberbia, con hábito humilde, se recoge a su protección. De esta suerte, pretendo tratar, con aquel rigor de verdad que pide, (tan) santa historia, y debido a esta Señora, madre de la misma verdad».³²⁴

Puso acento en la comunicación de la Madre y su obra, desde la devoción a Ella y encomendándose a su protección, y reconociendo la incapacidad propia -algo que, sin obviar las distancias, vale análogamente para nuestro deseo y búsqueda-.

2.4.2. Memoria y construcción intercultural

Es así como, aun al hablar de sí mismo, el agustino subordina todo el contenido de su escrito a ese rol de cronista de nuestra Señora del lago y buscando difundir sus maravillas.

«Y a la Virgen de Copacabana también se den gracias, pues como patrona deste pueblo tan aventajadamente le favorece. Y de mi parte también confieso haber recibido de aquesta soberana Señora mil favores y mercedes, no siendo la menor haber querido que yo, el más mínimo de aquesta agustiniana familia, sea el coronista de sus gloriosas hazañas».³²⁵

En continuidad con todo lo anterior, en general hemos comprobado con nuestra lectura y podemos afirmar que la extensa crónica de Ramos Gavilán está bien pensada y presentada. Si bien estila en ocasiones citar o parafrasear libremente diversos textos, manifiesta suma erudición en su abundante utilización de fuentes clásicas -sobre todo de autores latinos-, bíblicas -tanto del antiguo como del nuevo testamento- y patrísticas, y también medievales, renacen-

324 HCS, 281. Cita a Propertio (lo que dice es parte casi infaltable del tópico de falsa modestia): «*In magnis voluisse sat est* (Propertius, Elegiae, 2, Carmen 10, v. 6)» (cf. Hans van den Berg, *np* 746 en HCS, 281).

325 HCS, 467.

tistas y contemporáneas. Como era usual en su época, da la referencia precisa raras veces y, además, cuando lo hace, es en ocasiones con imprecisiones.³²⁶

En ese contexto de su proceder, recurre incluso a obras que salieron de la imprenta en Europa durante los años 1604 y 1613, y que con suma rapidez llegaron a sus manos -sobre todo del último año aludido-. Esas obras fueron leídas por el agustino, quien detectó e introdujo en su crónica lo que le servía para sus propósitos. Hay que resaltar que estos libros, luego de atravesar el Atlántico y Panamá, y de embarcarse nuevamente al Collao, pasaban al comercio minorista; un ejemplar llegaría a manos del agustino, el cual -siete años después de la salida de imprenta en Madrid- ya había publicado en Lima la crónica, con la inclusión de la cita. Son tiempos sumamente breves para ese siglo y tal vez incluso aún para nuestros días.³²⁷

También remite textos litúrgicos. Así, por ejemplo, la expresión «la entrada refulgente de la luz»,³²⁸ que el cronista utiliza en otro lugar para referirse a nuestra Madre como puerta del sol, «es el versículo 30 del himno *Quem terra, pontus, aethera* de Venantius Fortunatus (530-609). El himno forma parte del oficio de la Virgen María».³²⁹

Como hemos ya visto en algunas citas y en el ejemplo aludido, y se continuará percibiendo, en ocasiones usa lo anterior para interpretar y mensurar desde lo creído, por analogía y proporción, la posición de diferentes realidades del mundo de su texto. Destacamos en su itinerario metodológico este leer la historia mayormente desde la Revelación. Para ello, con gran versatilidad establece correspondencias o convergencias de sentido entre la referencia de sus fuentes y aspectos de los diversos contextos -prehispánicos, criollos y españoles-, que describe, analiza y valora.

De esta manera, su escrito rebasa ampliamente los alcances de un libro devoto o fruto de un típico cronista de convento. Aunque se titula como his-

326 Cf. Hans van den Berg, «La utilización de los autores», 57. En cuanto a las citas de autores clásicos por parte del agustino, «con excepción de una cita de Homero, dos de Aristóteles, dos de Plutarco y una de Flavio Josefo, todas las demás son de autores latinos (y aun las citas de autores griegos y de Josefo han sido tomadas de traducciones del latín de sus obras), lo que puede indicar que Ramos no sabía griego o que no había obras en griego en las bibliotecas (de Copacabana y de Lima) que él haya podido consultar» (Hans van den Berg, «La utilización de los autores», 79). En todo caso es uno de esos intelectuales charqueños de cuyo bagaje cultural formaba parte «la mitología clásica, la historia de la Antigüedad y de modo muy especial, las orientaciones éticas y morales que ofrecen autores como Ovidio (...), Séneca, Cicerón, etc.» (Hans van den Berg, «La utilización de los autores», 79-80).

327 Entrevista personal con Andrés Eichmann (La Paz: febrero 2023) y cf. Andrés Eichmann, «Nuestra edición», 87 (np 223 y 224)-88. Hay una cita de las *novelas ejemplares* de Cervantes y otra de una novela de principios del siglo XVII; son de «gran interés por provenir de sendas obras de narrativa ficcional, ambas de literatura picaresca: una cita larga de la Segunda parte la vida de Guzmán de Alfarache (lib. II, cap. 15) y otra de El coloquio de los perros (lib. II, cap. 32). Ramos ha utilizado textos que vieron la imprenta respectivamente en 1604 y 1613. Esta última fecha es significativa para comprobar la rapidez con que le llegó a las manos» (Andrés Eichmann, «Nuestra edición», 87).

328 Cf. HCS, 263. Reproducimos el texto del cronista al que aludimos en EO, s: 5.2.1. *La lanceta del enemigo y la Virgen de Copacabana y el Sol*.

329 Hans van den Berg, np 694 en HCS, 263. Precizando y ahondando lo que afirmamos en cuerpo de la tesis vemos que el cronista cita expresiones de oraciones de la santa misa (cf. Hans van den Berg, np 699 en HCS, 263 y EO, s: 2.2.5. *La Piedra Preciosa y su obra purificadora*), y de bendiciones que da la Iglesia para la fecundidad de la mujer (cf. HCS, 477 y EO, s: 7.2.2. *Vínculo con Dios y nuestra Madre, consuelo divino y fecundidad*).

toria de un santuario, es de hecho una crónica también del mundo andino prehispánico. Demuestra fehacientemente que, en la Mamita de Copacabana y en su origen, en relación con lo previo del lugar, se manifiesta un proyecto divino. Se particulariza o hace evidente en dicho suceso, para los indios -sobre todo- y los habitantes en general de estas tierras, el Amor salvador universal de Dios. Por ese don divino se da la posibilidad humana de conversión y de liberación de la idolatría.³³⁰

Así, el agustino hace una composición para transmitir la fe o hacer crecer en ella. Lo concreta ligando el fomento del vínculo con nuestra Madre a una re-lectura de la tradición cultural y religiosa prehispánica.³³¹

«La historia de la devoción a la Virgen de Copacabana es una construcción intercultural, que perdura hasta nuestros días. Copacabana es un lugar sagrado indígena-cristiano, en el que está no solo la imagen de María sino muchas otras deidades indígenas. Por último, está el escultor que, al igual que los indígenas y sus descendientes, ha sido en gran parte olvidado. Solo desde hace poco la Iglesia boliviana estuvo reivindicando su existencia y promoviendo su beatificación».³³²

Ramos Gavilán escribe entonces una historia o crónica como memoria y construcción intercultural. Nos parece que es una intervención pertinente, para plasmar sus intenciones y deseos en la actualidad o presente que le tocó vivir. De esa forma, y lo profundizaremos en el capítulo siguiente, su narración del origen de la devoción a la Mamita de Copacabana recrea tradiciones del lugar, y edifica un relato según presupuestos, métodos y aspiraciones de una rica concepción de la evangelización.³³³

2.4.3. Precisiones gnoseológicas e indagación personal

El cronista reconoce tres formas de conocer, y en el marco de esas consideraciones gnoseológicas, concreta su opción. Su decisión es buscar, comprobar y procesar la información, tanto en general como de la referida a lo antiguo o previo del lugar de inicio del acontecimiento copacabaneño.

«Por una de tres maneras, según doctrina del ingenioso Ricardo, libro *De Trinitate*, se viene en el conocimiento cierto de una cosa: o por el ejercicio de los sentidos exteriores, o por el discurso y raciocinación que el hombre hace mediante los principios naturales o los que de alguna arte tiene, o por la fe y crédito que se debe al que da testimonio y afirma la tal cosa. Con esta última manera de conocimiento le había yo tenido de esta isla Titicaca. Mas por no hablar de solo oídas quise

330 Cf. Erika Aldunate, *Historia de la devoción*, 198-199.

331 Cf. *Ibid.*, 214-215.

332 *Ibid.*, 246. Aunque hasta octubre del año 2019, y por lo poco que sabemos, no se ha trabajado dando todos los pasos necesarios para la causa de beatificación del Siervo de Dios Francisco Tito Yupanqui (entrevista personal con René Vargas Galean -La Paz: octubre 2019-).

333 Cf. Erika Aldunate, *Historia de la devoción*, 17-19.

enterarme más, registrando con la vista lo que tan a la mano tenía, de modo que de lo que en la isla al presente hay que ver, puedo decir que afirmo lo que con mis ojos vi y con mis manos traté».³³⁴

Dentro de este marco gnoseológico, se desprende entonces una característica propia de su obra. Los datos que transmite en su versión del suceso de Copacabana son fruto de lo que el cronista ha indagado personalmente. Luego de lo oído y de ese modo conocido previamente, una porción de lo que proporciona en el texto es comprobado por él mismo.³³⁵ Así, expresa por ejemplo algo de lo experimentado: «que, habiendo visto la isla, paseado gran parte della y aun rodeádola por el agua en una balsa, hallé que podía escribir y tratar della como quien la ha visto y como testigo, cual el derecho dispone para que haga fe».³³⁶

Más allá de lo recién referido, con sus viajes y su empeño, investigó con atención y obtuvo la información para elaborar su crónica.³³⁷ De este modo, también concretó «un estudio minucioso de la documentación del archivo del convento (de Copacabana...,) lecturas de los primeros cronistas de Perú, y (tuvo...) conversaciones con curaca (cacique) y ancianos indígenas de la región, posibilitadas por su conocimiento de las lenguas quechua y aymara».³³⁸

Con base en lo dicho, da cauce a su propósito de escribir un libro que contenga lo verdadero, es decir, considerando como tal o teniendo por cierto solo aquello que somete al tamiz de su revisión o indagación personal. Si bien la información que contiene su obra tal vez no sea del todo original, está entonces en gran parte bien procesada y razonada según lo anterior, o basada en autoridades en las que se apoya.³³⁹

En ese marco el cronista, como decíamos, conoció, utilizó y remite a muchas y variadas fuentes dignas de fe para fundamentar sus formulaciones. Según hemos ya podido comprobar al encontrarnos con partes de su escrito, y especificando más aun lo anterior, recurre a diversas y muy variadas referencias. Además de remitir con tal fin a obras de autores cristianos y profanos, se basa en otras ocasiones en testimonios recibidos oralmente. De la misma manera que la selección de los capítulos que tomamos de Ramos Gavilán nos permite tener una idea global de temas contenidos en su obra, a la vez ejemplifican estas precisiones sobre el proceder del cronista.³⁴⁰

334 HCS, 133.

335 Cf. Erika Aldunate, *Historia de la devoción*, 189.

336 HCS, 134.

337 Cf. *Ibid.*, 268.

338 Julia Costilla, «El milagro», 37.

339 Cf. EO, s: 3.2.1. *Honesto uso de fuentes*. Para ejemplificar y profundizar lo afirmado en torno a la originalidad, y en relación con lo que aludíamos en 1.1.2. *Enfoques de estudio e investigadores actuales*, Erika Aldunate sostiene que Ramos Gavilán ha tomado o copiado datos, aspectos de estilo y estructura, de un texto previo. Su autor sería Baltasar de Salas, otro agustino que ya previamente había escrito sobre Copacabana. Si bien esto no es reconocido por el mismo cronista, y es un aspecto en que no hay coincidencia entre estudiosos del tema, en cuanto a reconocer o no esa fuente y su valor, no afecta esta situación a nuestro planteo e investigación (entrevistas personales con Hans van den Berg -La Paz: julio 2016-, Erika Aldunate -La Paz: julio 2016- y Andrés Eichmann -La Paz: julio 2016-).

340 Para un ejemplo de testimonio oral en texto del cronista, cf. HCS, 268 y EO, s: 5.2.4. *La fertilidad y el sentido fundamental de los relatos de milagros*.

2.5. Contenidos desde nuestra apropiación

Como ya algo puntualizamos, la intención, el deseo, los objetivos del agustino, sus precisiones gnoseológicas y su razonar desde la analogía, son convergentes con diversos aspectos de nuestro trabajo. En relación con el planteo, fundamentación, despliegue y búsquedas de nuestra investigación, desarrollamos en diálogo y reflexión más ondas de sentido de la obra de Ramos Gavilán. A continuación, de esa manera, a la vez fortalecemos nuestra tesis y ahondamos nuestra apropiación crítica del mundo del texto del cronista.³⁴¹

2.5.1. Uso de la analogía, diálogo con la historia y meta de conversión

En la crónica se muestra un uso de la analogía que efectivamente le permite lograr una equilibrada lectura e interpretación de la historia en general, y de su circunstancia comunitaria en particular. Su acierto consiste en que ve y mensura su momento como historia de salvación, refiriendo a sentidos presentes en la Revelación, y aprovechando también en función de eso aportes del universo greco-romano.

En este contexto, recurre además a los aportes de la historia para avanzar en ponderaciones y especulaciones. El intercambio con afirmaciones de las experiencias o estudios de orden histórico es entonces también parte de un itinerario convergente con el nuestro, siempre salvando las diferencias. Son recurso y diálogo con peculiares características y funciones en Ramos Gavilán, que ya consideraremos con mayor profundidad.³⁴²

Destacamos desde ahora que, con su lectura analógica, desde la revelación y las enseñanzas de la historia, logra resignificar por resonancias comunes el mundo que percibe. Culmina su obra con una propuesta pastoral específica la cual, respondiendo a su intencionalidad, fomenta la devoción a la Virgen, la honra o gloria de Dios y el provecho o felicidad de la gente. Con la novena sugerida para peregrinos y devotos de nuestra Madre, a la vez llama y abre a la conversión o intento de correspondencia y condensa algunos desarrollos previos. Es una comunicación concreta para recrear: punto de llegada y cierre de su crónica, que también vemos proporcional a nuestro empeño y nos reafirma en el intento.

341 Es decir que, como decíamos en *Introducción*, por mediación de los niveles de contenido previamente desarrollados, y formulando en base a las ondas expansivas de sentido de las resonancias más inmediatas del texto del agustino, buscaremos en el diálogo y mediante la reflexión, más precisiones y profundizaciones.

342 Cf. EO, s: 2.4.2. *Memoria y construcción intercultural*, 4.4.1. *Evangelización prehispánica: actitud benévola e inserción en la historia*, 4.4.2. *Apropiación parcial de narrativas previas e igualdad con los europeos* y 6.4.3. *Rememorar el pasado y anticipar el futuro*.

2.5.2. Asumir y redimir: Copacabana, nuevo monte de salvación y luz

El autor resalta que Dios nos salva de nuestros enemigos y de los que nos odian, sabiendo usar muchas veces de remedio lo mismo que el enemigo ha usado para atormentar o enemistar. Nos interesa destacar este aspecto pues, profundizando lo ya expresado e insinuado, mensura y muestra Copacabana como una de esas realidades que Dios asume para salvar al hombre con lo mismo que satán había usado para vencerlo.

Así, Copacabana, antes causa de muerte e idolatría, es nuevo monte o roca de salvación. Es piedra asumida y redimida que se transforma en diamante, margarita y perla preciosa al servicio del designio salvador de Dios y su Luz, aspectos que retomaremos más adelante.³⁴³

El cronista, criollo, metodológica y hermenéuticamente hablando, es también muestra de mestizaje. Acertadamente utiliza con versatilidad paralelismos y categorías, y juega por ejemplo con los términos luz y tinieblas y los recontextualiza en diferentes momentos de su texto. Ya puntualizamos cómo recurre a ese binomio para diferenciar entre el pecado de judíos y gentiles. También veremos cómo, entre otros usos, aplica dichas categorías a la relación de nuestra Madre con creyentes e incrédulos, al Hijo de Dios en proporción al sol, o luz original y originante, y a la Virgen «analogada» con la luna, que recibe y/o refleja dicha luz. Al hacer esa aplicación, en determinadas ocasiones, está efectivamente resignificando el pasado sagrado y cultural del lugar, por vía de crecimiento o acumulación de algunos sentidos -sin recorrer caminos de mutilación total-.

2.5.3. Actitud con los más débiles y lo propio de ellos

En relación con su lectura equilibrada de la historia y del presente de los pueblos, el cronista concreta una mirada y acercamiento muy humano y compasivo a los indígenas de América y a lo propio de ellos. En definitiva, y sin dejar de ver sus limitaciones, hace una defensa de los más débiles, cosa muy necesaria en aquel momento y siempre. Vincularemos este aspecto, más adelante y en dos diferentes capítulos, con un perfil de evangelizador y de evangelizando que, para nosotros, plantea y propone su crónica.

En aquella circunstancia originaria del suceso y también para nuestra apropiación, es relevante la referencia a los ritos ancestrales indígenas que hace el cronista. Ocurre que aún hoy es muy valorado por estos pueblos el

³⁴³ Cf. EO, s: 5.2.1. *La lanceta del enemigo y la Virgen de Copacabana y el Sol* y 5.2.3. *María de Copacabana como jeroglífico y la fe*. Veremos otras afirmaciones del cronista sobre ese proceder divino. Pensamos y consideraremos que esas afirmaciones y proceder nos dan también criterios para nuestro servicio evangelizador hoy. Si Dios aprovecha hasta lo del enemigo, cuánto más somos desafiados a buscar y asumir las realidades buenas en las culturas y en las personas de nuestros pueblos. Cuánto más, a la luz de ese proceder, debemos intentar usufructuar las objetivaciones y referencias positivas que pueden ser camino de mediación de la salvación (cf. EO, s: 5.5. *Contenidos desde nuestra apropiación*).

hecho de conservar lo anterior y la lealtad en perseverar en las tradiciones y praxis que recibieron de sus ancianos o de sus mayores. Son muy diligentes en revivir ritos y sentidos previos e inculcan esa actitud a las nuevas generaciones. Esta actitud no se contrapone con incorporar o hacer crecer esos ritos y sentidos heredados, con elementos o desarrollos provenientes de otros horizontes étnicos, culturales o religiosos.

Lo más interesante para nuestra investigación es la mención que hace el agustino de cómo los indios seguían con sus praxis religiosas prehispánicas en ámbitos que dependían de su decisión, que no podían ser controlados por los evangelizadores y en los cuales ejercían en forma paralela o yuxtapuesta las prácticas culturales precristianas. Destacamos esto desde ahora y lo retomaremos en nuestro siguiente capítulo.

Esa dinámica -que algunos llaman «de resistencia»- se plasmaba en el horizonte narrado por el autor, y sin llegar al extremo de ofrendar vidas humanas, continúa operante en nuestro presente. De ahí, la importancia de mirar con compasión y desde el receptor, para ensayar o intentar caminos de diálogo e integración. También es fundamental buscar estos itinerarios en lo concerniente a los ritos o praxis que tienen raíz antes de la llegada de la evangelización, para encontrar puentes de sentido que hagan viable dicho intento.

En la línea del proceder del que hablamos en subtítulo anterior y de la actitud recién descrita, ensayamos, a continuación, articulaciones con referencias y simbolismos prehispánicos. Las formulamos siempre en un marco de provisionalidad y dentro de la fragilidad y las limitaciones ya reconocidas, pero animados por la contemplación de la Madre y discípula. Desde el principio mariano, que maternaliza a toda la Iglesia, intentamos buscar un modo más femenino de recibir al Otro y a su gracia y a los otros. Miramos cómo María mestiza al mismo Hijo -verdadero Dios y hombre- para darlo a luz y hacerlo cercano, eficaz y comprensible. De esa manera, se mestiza también Ella, cálida y tiernamente, con toda la humanidad y con cada pueblo y cultura. Todo lo cual, nos incentiva, y preferimos arriesgar y sugerir una palabra que aproxime -aun a tientas y en medio de la oscuridad-, a un silencio distante y miedoso.³⁴⁴

2.5.3.1. Dualidad, complemento y reciprocidad

Hemos visto ya algo de la centralidad de los adoratorios y celebraciones de la luna y el sol en sus lugares sagrados del lago Titicaca en el incario, cuando el cronista nos hablaba de los sacrificios humanos. Esa dualidad y complementariedad entre el sol y la luna, como otras que iremos considerando en nuestra

344 Cf. Papa Francisco, «Homilía jueves 12 de diciembre de 2019», acceso el 23 de julio de 2022, https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2019/documents/papa-francesco_20191212_omelia-guadalupe.html y EO, s: 8.1.3. *Santidad: coraje, paciencia y constancia*.

tesis, tienen raíces muy profundas en la cultura andina y marcan también la necesidad de esfuerzos de reciprocidad.³⁴⁵

«En las informaciones proporcionadas por las crónicas, se puede advertir que lo sagrado poseía un doble llamado *huaunque* o hermano, así como el río *Vilcanota* y el Valle sagrado de los Incas, era el duplicado del Río Celestial o Vía Láctea. Estas ideas estaban contenidas en la palabra *Yanantin*, que expresa la simetría corporal o la complementariedad, que a su vez era asociada a los conceptos de lo alto y lo bajo, así como a izquierda y derecha o masculino y femenino».³⁴⁶

Y en estricta coherencia de algún modo, y conjugando par e impar, se tuvo también por sagrado, en oposición a las realidades complementarias, lo que era único o se encontraba solo.³⁴⁷

Y dicha conjunción del valor simbólico de lo par y lo impar apareados

«representaba el todo único que estructuraba el orden del Universo. Este todo estaba simbolizado por los tres escalones, en el cual los tres espacios configurados en su forma representaban a la vez las tres dimensiones mayores entre las cuales consideraban interactuaban los flujos de energía vital que hacían posible la interrelación entre los hombres y lo divino».³⁴⁸

La entrada en el mundo de los vivientes y la permanencia en él o en la vida se dan en la relación de dicho mundo con los mundos de abajo o de dentro y de arriba. Así, los que vivimos estamos expuestos respectivamente a las fuerzas de lo ancestral o más próximo e interior que es peligroso, y a las potencias de lo elevado, que está más ligado con un orden establecido y al control de ese orden en el todo. En todo caso, y yendo a lo más fundamental, hay que aprender a convivir con la armonización respetuosa y complementaria: tanto con las virtudes o potencias de lo de abajo o de dentro como de lo superior, evitando entrar en contradicciones. Las construcciones y signos que incluyen tres escalones remiten a estos tres mundos y a dicha búsqueda.³⁴⁹

345 La dualidad, complementación y reciprocidad es algo muy importante en todo el mundo indígena, como ya hemos comprobado en tesis anterior e incluso en lo referido a la comunicación (cf. Leandro Chitarroni, *El modelo pedagógico*, 135-137). En el caso que nos ocupa ahora para los andinos de la isla del sol -entre otros-, tiene mucha evidencia lo dual -con lo que conlleva- también en los meses de lluvia y en la época de seca según su calendario agrícola. Períodos que identificaban con lo femenino y masculino respectivamente, según he podido observar y conversar con ellos en el lugar aludido.

346 Fernando Elorrieta Salazar y Edgar Elorrieta Salazar, *Cusco y el Valle Sagrado de los Incas* (Lima: Tanka E.I.R.L., 2008² -en adelante VS-), 26.

347 Cf. *Ibid.*, 126. Aunque excede las posibilidades de nuestro actual trabajo la conjunción de par e impar y su valor simbólico tuvo una gran influencia en la elección del lugar geográfico donde se construyó *Machupicchu* (cf. VS, 127-129). Si bien no desarrollamos sobre lo aludido, asumimos más adelante algo de lo referido a esa ciudad, una de las más representativas del apogeo incaico (cf. EO, s: 7.5.3.2. *Espíritu defensor de la paz humana*).

348 VS, 126.

349 Cf. Xavier Albó, «La experiencia religiosa», 200. VS, 118 y EO, s: 6.5.4.1. *Mediadores incaicos: búsqueda de armonía y bienestar*.

En vínculo con lo anterior, y en la búsqueda de ese equilibrio en el mundo de los vivientes en interrelación con los otros dos, y de acuerdo con su tradición, aquello que se da es lo que se recibe. La plenitud de lo justo es el don, y una dinámica de generosidad cada vez mayor que crea una abundancia compartida y fraterna. Una forma de comunión y solidaridad dialéctica en la que cada cual o cada término es respetado en su especificidad y aporte. Esto, ya sea que hablemos de las relaciones humanas en la familia, en la comunidad o en círculos más amplios del pueblo en general; o bien que nos reframos a los vínculos con el universo o el cosmos, o con Dios y lo demás seres sobrenaturales, incluidos los muertos y los antepasados. La reciprocidad así entendida, en todos los planos aludidos, exige restablecer el equilibrio cuando no ha sido vivido. Todo abuso o culpa en contra de esa difusión y circularidad de dones, exige una reparación que nunca implica aniquilación alguna y posibilita siempre la recuperación del transgresor. Todo lo cual genera actitudes, valores y acciones que, al margen de su específica conceptualización, resuenan con las más excelsos interpretantes cristianos. En particular, los muy actuales, en lo referido a incentivar el cuidado de lo creado y de la naturaleza -de la que nosotros mismos somos parte- aprendiendo de las culturas indígenas.³⁵⁰

Como germen de diálogo más profundo, podríamos «decir, por lo tanto, que la reciprocidad andina es reflejo del amor/donación de Dios y camino de humanización/divinización, inscrito por el Creador en el núcleo más profundo de las culturas de estos pueblos del Sur del Perú»,³⁵¹ Dicha reciprocidad, es espejo de ese amor/donación que nos atrae, y muestra que la historia humana tiene raíces eternas y está vinculada con el proceder de las personas divinas. Por dicha vinculación y raíces, captamos el «desarrollo de los tiempos no como suspenso en la nada y condenado por tanto a la insensatez, sino como (...) un movimiento de vida que viene de lo que es más que la historia y tiende dentro de la historia a lo que la supera». ³⁵² En ese ir hacia lo que nos supera en absoluto, el cultivo de lo natural o las culturas o humanización, como profundizaremos, reflejan aspectos de ese misterio trinitario que nos origina, sostiene y convoca a todos sin distinción.³⁵³

350 Cf. Xavier Albó, «La experiencia religiosa», 235-237, VS 45, Papa Francisco, «Audiencia general miércoles 12 de agosto de 2020», acceso el 14 de agosto de 2023, https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200812_udienza-generale.html y Papa Francisco, «Audiencia general miércoles 16 de septiembre de 2020», acceso el 15 de agosto de 2023, https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200916_udienza-generale.html.

351 María Caram, *El Espíritu en el Mundo Andino, una pneumatología desde Los Andes* (Cochabamba: Verbo Divino, 2012), 271 (en adelante María Caram, *El Espíritu*) y cf. EO, s: 7.5.3. *Procesión y misión del Amor de Dios, Mariología y Pneumatología*.

352 María Caram, *El Espíritu*, 151 (cita Sebastián Fuster Perrelló, «Lectura trinitaria de la historia», en IX Simposio de Tecnología histórica (5-7 marzo 1997), *El Espíritu, memoria y testimonio de Cristo (a propósito de la "Tertio Millennio Adveniente")*, Facultad de Teología de San Vicente Ferrer, Valencia, 1997).

353 Cf. EO, s: 8.1.1. *Evangelización de la cultura e inculturación del evangelio*.

2.5.3.2. Piedra, diamante, sol

Según la memoria religiosa andina y desarrollando un poco más una de las ideas expuestas en el subtítulo anterior, reconocían un arquetipo ordenador o doble celeste a los seres, a los lugares, a las ciudades y a los templos. Así, los espacios rituales del Valle Sagrado en torno a su río eran el reflejo terrestre de las constelaciones cercanas a la Vía Láctea o río celestial.³⁵⁴

Creían -y en ocasiones esto perdura por supuesto- que las fuerzas del sol, de la luna, de las estrellas y de todo lo celestial, debían ser figuradas en la tierra. De esta manera es que podían ejercer efectivamente su poder a favor del destino de los hombres, y del bienestar y multiplicación de todo lo viviente. Intentado plasmar lo dicho, vinculaban a cada uno de los cuerpos, constelaciones o fenómenos del cielo a algún cerro o espacio sagrado, y en ellos se los representaba para que pudiera absorberse y canalizarse favorablemente su potencia o fuerza en la historia.³⁵⁵

En la referencia que hace el cronista a los montes podemos recoger resonancias o confluencias con lo anterior en nuestro ensayo de encontrar puentes de sentido.³⁵⁶ Como así también en la mención que hace al templo *Coricancha* o recinto áureo de la ciudad de Cusco: es una alusión al centro o núcleo del imperio Inca, que muestra o remite por metonimia a ese todo desde una parte o particularización fundante en este caso. Es el templo -parcialmente aún en pie- y dorado espejo en que se reconocieron los andinos. Contenía, alrededor de una fuente y un patio, ambientes dedicados al sol, la luna, el arco iris, el rayo y las estrellas. Al igual que la tierra y sus elementos, sus héroes civilizados e incluso las momias o *malquis* de sus antepasados, dichas manifestaciones eran comprendidas como intermediarias de lo divino. Particularmente la de los Incas difuntos y su linaje no se sepultaban, permanecían en sus palacios y eran atendidas y servidas. Más aún, seguían teniendo o acumulando poder y prestigio mientras se conservaba su presencia e integridad corporal en la historia.³⁵⁷

Profundizando nuestra apropiación pastoral, y más allá de detalles que no desarrollamos, podemos hacer dialogar todo lo explicitado con la piedra del nacimiento del sol. Está ubicada en lo que fue en algún momento el extremo oriental del imperio, en la actual isla del sol como vimos, que el mismo cronista liga a

354 Cf. VS, 67.

355 Cf., Manuel Marzal, «La religión quechua surandina peruana», en Manuel Marzal, ed., *El Rostro Indio*, 137 (en adelante Manuel Marzal, «La religión»); VS, 66 y EO, s. 5.2.4. *La fertilidad y el sentido fundamental de los relatos de milagros*. La misma dinámica representativa y de canalización se reproduce en el lago *Titicaca*.

356 Cf. Papa Francisco, «Audiencia general miércoles 6 de noviembre de 2019», acceso el 31 de julio de 2022, https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2019/documents/papa-francesco_20191106_udienza-generale.html (en adelante Papa Francisco, «Audiencia general miércoles 6 de noviembre de 2019»).

357 Cf. VS, 37, 40 (remite a Juan de Santa Cruz Pachacuti, «Relación de antigüedades deste Rayno del Pirú», en *Historia de los Incas y Relación de su Gobierno. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú*, t. IX, 2ª serie -Lima: s/d, 1927 -1613-, 148), Informativos y Documentales, «La hora de los héroes II», acceso el 12 de agosto de 2023, <https://www.youtube.com/watch?v=GThKnfhX8N4&t=158s> y EO, s. 6.5.4.1. *Mediadores incaicos: búsqueda de armonía y bienestar*.

la Virgen de Copacabana. A Ella, cuyo ser, intercesión y atracción, asocia también al diamante, que es con precisión la piedra preciosa invencible, más dura y valiosa, que tiene la propiedad de dejar pasar la luz. Tal como María quien, dejándose traspasar y transformar por la Luz divina, no retiene esa luminosidad, sino que la proyecta. En confluencia, a nuestra Madre la podemos identificar como la verdadera puerta o ventana del Sol, títulos que -continuando el intercambio de ondas de referencia o vibraciones convergentes- puede vincularse a las puertas del sol prehispánicas, como ya también lo sugiere y hace incluso el mismo agustino. Dichas puertas estaban ubicadas en general en lugares altos y estratégicos, y con análogo sentido de dar entrada o paso a los rayos luminosos del astro mayor en momentos significativos del día o del año.³⁵⁸

Dejando abierta esta conversación, desde la vinculación de lo divino y su salvación con los montes y sus cimas, a ulteriores ensayos o profundizaciones, vemos que dicha ligazón sigue siendo actual en los pueblos andinos. Y se continúa asociando también la presencia o el poder de la Madre a una formación de piedra o roca.

«La humanidad andina, que se autocalifica “huésped en la Tierra”, interactúa con maderas (que hacen referencia a Cristo) y con rocas (que hacen referencia a María). Estas experiencias de carácter eco-místico, incentivan relecturas del misterio de la Encarnación. Bien sabemos que Jesús y sus comunidades han hablado simbólicamente (parábola, sanación, comensalidad). En la actualidad, la población creyente tiene sus parábolas, sanaciones, fiestas (en la “religiosidad popular”). Sobresalen maderas del crucificado (...y) rocas marianas».³⁵⁹

Dejamos incluida en la cita la referencia a las maderas porque esto también está presente en el mundo del texto de la crónica de Copacabana -y en su título-, como precisaremos más adelante al referirnos a la Cruz de Carabuco.³⁶⁰

2.5.3.3. El cóndor, mensajero del sol y responsable de los muertos

En correlación, según la religiosidad andina, los espíritus tutelares o Apus residen en las montañas, en cuyos riscos escarpados tienen precisamente también su morada los cóndores. Estas aves, con las elevadas alturas que alcanzan al volar -más de cinco mil metros-, son las que llevan los espíritus de las personas fallecidas al mundo de afuera.³⁶¹ Son los espíritus de aquellos antepasados difuntos que, en el peregrinaje hacia lo absoluto en la historia, junto con los ancianos vivos, muestran el futuro en el mundo andino.

358 Cf. HCS, 262-263; EO, s: 2.4.2. *Memoria y construcción intercultural* y 5.2.1. *La lanceta del enemigo y la Virgen de Copacabana y el Sol*; VS, 26 y entrevista personal con José Guerrero Rosado (México: octubre 2013).

359 Diego Irarrazabal, «Maderas y Rocas: Iconos Cristianos», en *Fragmentos de lo compartido durante la 30ª Jornada de la Sociedad Chilena de Teología* (Coquimbo, 29 a 31 de agosto 2019), 1.

360 Cf. EO, s: 4.4.3.1. *La Cruz de Carabuco*.

361 Cf. VS, 70.

Así, el cóndor o mensajero del sol es el responsable de conducir, en sus alas y de retorno a sus lugares de origen, a los que se nos han adelantado en ese viaje. Retomando este simbolismo desde su presencia en el Valle Sagrado de los Incas, en el complejo arqueológico de *Pisac*, es posible ver representado lo dicho en el espacio ritual del *Cuntur orcco* o cerro del Cóndor. A treinta y dos kilómetros del Cusco o del inicio de dicho valle, ubicado por encima del actual poblado, montaña, andenes y diferentes edificaciones se conjugan para conformar y delinear un gigante cóndor. Como alegoría de la constelación homónima, el ave está representada con armonía y a punto de iniciar su vuelo, y está ubicada con precisión entre dos cementerios. Ocurre que el cóndor, por sus hábitos alimenticios carroñeros y en proporción a esta referencia, fue identificado también como el custodio de los muertos y de la paz en los sitios sacros.³⁶²

En vínculo con lo expresado, el solsticio de invierno marcaba en Los Andes el tiempo de renacimiento del sol y de la revitalización del mundo, y lo celebraban con el *Inti Raymi* o fiesta del sol. En el de verano, seis meses después, en diciembre y una vez que la naturaleza había madurado, descendía al mediodía con su vitalidad el sol. Al mismo tiempo, y esto último lo celebraban en la gran fiesta o *Capac Raymi*, regresaban los espíritus de los muertos para comunicarse con los descendientes.³⁶³ «La razón por la que se sacaban los cuerpos de los muertos (momias), era para que sus descendientes pudieran beber con ellos como si estuvieran vivos, y en esta ocasión pedir a sus antepasados que les hicieran tan valientes como lo habían sido ellos».³⁶⁴

Por lo expresado, el aprovechamiento de la figura del cóndor y su significado puede servir por resonancia de disparador para la transmisión de parte o de todos los contenidos del presente capítulo. Incluso y aunque aquí no lo abordamos, en otro monumento sagrado con su simbolismo, se representan algunos de los sentidos aludidos y ligados a los dos solsticios. Con las distintas sombras de un cóndor de roca en esos días de junio y de diciembre, y en un cerro distinto al de *Pisac*, está en una formación del complejo arqueológico de *Ollantaytambo*, a casi noventa kilómetros de Cuzco. El complejo, con su conjunto de santuarios y dependencias, está situado en medio de una geografía y posición orográfica privilegiada. Tiene una ubicación, en relación con los desplazamientos extremos del sol en el horizonte, que posibilitó a sus habitantes observar fenómenos lumínicos únicos. Por lo mismo, los sabios pudieron descifrar con toda precisión el conocimiento necesario para armonizar con el universo y su carácter ordenador, y constituirse en la sede del origen mítico de sus gobernantes y de su héroe civilizador.³⁶⁵

362 Cf. *Ibid.*, 69-70.

363 Cf. *Ibid.*, 26, 29-31.

364 *Ibid.*, 31 (cita y remite a Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo. Notas y Concordancias por Luis Pardo y Carlos Galimberti*, t. III y IV (Cusco: H.G. Rozas Sucs., 1956 -1653-), s/d.

365 Cf. VS, 83 y EO, s: 6.5.4.1. *Mediadores incaicos: búsqueda de armonía y bienestar*.

2.6. Estrategia de comunicación

En torno al primer jeroglífico y las figuras que, siguiendo al cronista, hemos desarrollado en conexión con el mismo, proponemos una estrategia pastoral o de comunicación compuesta por los elementos que explicitan los subtítulos que siguen. Como anticipábamos, tanto la estrategia como los elementos se validan, además, desde nuestros fundamentos didácticos y hermenéuticos.

2.6.1. Elementos intuitivos y globalizantes

Diamante, hierro e imán son las imágenes concretas para presentar o invitar a los interlocutores de la comunicación a buscar y redescubrir: siempre según la referencia de la crónica, pero abiertos a los sentidos y representaciones que puedan incorporar los protagonistas o participantes de la estrategia. Para lo cual, puede ser útil también como adelantamos, una transmisión asociada al simbolismo del cóndor en el incario.

Obviamente, se sugiere utilizar, según las posibilidades económicas y técnicas de cada usuario, todos los recursos reales y virtuales que facilitan hoy la presentación concreta de esos elementos intuitivos y globalizantes, y su dinámica pragmática y relacional. Asociados a sus sentidos y a esa dinámica, proponemos el uso del sacramental del agua bendita derramada sobre los participantes o receptores de la comunicación, si fuera pertinente a esa circunstancia pastoral. Al mismo tiempo, y con idéntico criterio, recomendamos el aprovechamiento de los sentidos de los altares de difuntos: aún hoy se siguen haciendo para celebrar la llegada de los espíritus de los antepasados -y para comer y beber con ellos-, y es posible generar diálogo con base en esta praxis.³⁶⁶

2.6.2. Principios organizadores principales y secundarios

Partiendo de los niveles de contenidos desarrollados en este capítulo, desprendemos o formulamos un principio organizador general.

1. La existencia concreta del ser humano se da en la tensión asimétrica entre la superior atracción de Dios hacia la vida y el bien; y las asechanzas o insidias del mal, ya sean del mundo en cuanto pecado o del diablo en cuanto tentador. nuestra Madre intercede por nosotros para que participemos de la victoria que nos ganó la muerte de Cristo en la cruz, vivamos en gracia y lleguemos a la gloria. La atracción divina, y esa ayuda de María, que participa de dicha atracción, son entonces posibilidad para el género humano de protagonizar la historia como historia de salvación.

Según nuestras opciones y estructuración, subordinados al anterior principio organizador general, o incluidos dentro del mismo y a la vez desplegándolo, tenemos los dos que siguen.

³⁶⁶ Entrevista personal con Rosalía Castro (San Nicolás: noviembre 2013).

1.1. La atracción divina es suave y consoladora en contraposición al vacío y miseria en la que deja la entrega a la voracidad e ingratitud del demonio. Este último, envidioso y egoísta, engaña y procede desde pequeñas cosas, hasta nublar y corromper definitiva y completamente la existencia humana, sumiéndola en la miseria y la orfandad. Puede llegar así a conducir al género humano a la idolatría, o afán desmesurado por bienes secundarios, y hasta el fratricidio o derramamiento de sangre inocente.

1.2. Si las personas humanas no le dan su asentimiento, el mal no tiene poder sobre ellas. Sin su colaboración, no pueden entonces dañarlas las seducciones mundanas o el rey de la mentira. Pero la holgazanería, vista como madre de deshonestidad, vicios y codicias desordenadas, es considerada como una gran causa que colabora a sus caídas. Ocurre que la ociosidad de ese tipo, ayuda y predispone a los engaños del demonio, y genera malos entendimientos y decisiones desacertadas.

2.6.3. Desde la palabra de Dios y el Espíritu Santo

Terminamos de este modo la estrategia sugerida tomando como la base la crónica propiamente dicha y, al mismo tiempo, abrimos a lo proyectado, a la comunicación a concretar mirando al futuro y según características que explicaremos desde el siguiente subtítulo.

En primer lugar, desde la Sagrada Escritura y tengamos presente -y ya lo profundizaremos- que las narraciones son símbolos en acción. Le damos lugar en nuestra estrategia pastoral, en convergencia analógica con el ya aludido modo de trabajar del cronista.

«Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan”. Jesús le respondió: “Está escrito: No sólo de pan vive el hombre”.

Llevándole a una altura le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; y le dijo el diablo: “Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya”. Jesús le respondió: “Está escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto”.

Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden. Y: En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna”. Jesús le respondió: “Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios”. Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno».³⁶⁷

Proponemos el uso de la Palabra -viva y eficaz-, cuyas resonancias sirven tanto para apropiarnos de lo detallado en nuestra estrategia de comunicación y

367 Lc 4,1-13.

su trasfondo, como para introducirnos a lo proyectado. Es decir, para desde lo pasado orientar a opciones y decisiones concretas, especificando oposiciones en horizonte y apertura de conversión, y mirando hacia el porvenir. En este caso, para que no caigamos en centrarnos en las cosas o en nosotros mismos, ni en provocar a Dios. Por el contrario, para que podamos vivir siendo dóciles a su plan de salvación y, en base a eso, gozando y haciendo uso recto de los bienes.³⁶⁸

Con el mismo sentido, para esta estrategia y fase proyectada, sugerimos suplicar al Espíritu Santo el don de entendimiento que da luz a nuestra inteligencia. De este modo, nos asiste para captar algo del sentido más sublime o profundo de la Palabra de Dios y de las verdades de la fe.³⁶⁹ Con esa capacidad nos permite saber nuestra posición en la historia en relación con el misterio de esa palabra y verdades creídas. Nos ubica y nos puede ayudar así entonces a dar respuestas vitales en la senda de Jesús, dejándonos atraer al bien.

2.7. Apertura proyectual

Desde el magisterio vivo del Papa Francisco que hace resonar hoy la elección de Dios y su llamado para que seamos santos con verdadera alegría y regocijo,³⁷⁰ presentamos las siguientes alternativas irreductibles. En base a las opciones que proponen las mismas, sugerimos caminos no cerrados para tematizar la conversión que incentivan. Dichas sendas para una teología especulativa a concretar con orientación mariológica se articulan o vinculan con derroteros ya propuestos a lo largo de esta tesis.

2.7.1. Optar por la vigilia y la lucha ante la existencia del «malo»

En convergencia con lo que nos recuerda hoy el Papa Francisco, los temas tratados en el presente capítulo nos invitan a optar por estar alertas y vencer al «malo» con la ayuda de Dios y de la Virgen. Se trata sobre todo de luchar contra el diablo, contra el príncipe del mal y sus asechanzas. ¿Cómo? Yendo siempre a más en crecer en el amor, en la maduración espiritual y en el desarrollo de lo bueno.³⁷¹ «La vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida».³⁷²

368 Cf. Papa Francisco, «Ángelus domingo 10 de marzo de 2021», acceso el 25 de julio de 2022, https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2019/documents/papa-francesco_angelus_20190310.html y Máximo Confesor, «De los capítulos de san Máximo Confesor, abad, sobre la caridad» en *LH*, t III, 228-230 (remite a *Centuria I*, cap. 1, 4-5. 16-17. 23-24. 26-28. 30-40: PG90, 962-967. En adelante Máximo Confesor, «De los Capítulos de san Máximo Confesor, abad, Sobre la caridad»).

369 Cf. Víctor Fernández, *Los cinco minutos del Espíritu Santo* (Buenos Aires: Claretiana, 2004), 343 (en adelante Víctor Fernández, *Los cinco minutos*).

370 Cf. GE 1-2.

371 Cf. *Ibid.*, 158, 163.

372 *Ibid.*, 158.

En la apertura a la acción del Amor de Dios, y suplicando sus dones, demos sus frutos, y decidamos entonces no bajar la guardia ante el rey de la mentira. Hay que vencer al demonio, y no solo luchar contra las propias fragilidades o malas inclinaciones, o derrotar al mundo y a una mentalidad mundana. Quedamos más expuestos a que él nos engañe y gane, si pensamos que el diablo no existe o es solo una representación. Estos últimos pensamientos predisponen a que el malo nos noquee: al desalentarnos, entristecernos y envenenarnos con toda clase de vicios y pecados.³⁷³

«La Palabra de Dios nos invita claramente a “afrentar las asechanzas del diablo” (Ef 6,11) y a detener “las flechas incendiarias del maligno” (Ef 6,16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad. Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero».³⁷⁴

Renovemos entonces nuestros propósitos, opciones y decisiones para siempre utilizar esas armas y crecer en su vivencia. Estaremos protegiendo nuestras comunidades, nuestras familias y personas de aquel que las quiere devorar.³⁷⁵

«El camino de la santidad es una fuente de paz y de gozo que nos regala el Espíritu, pero al mismo tiempo requiere que estemos “con las lámparas encendidas” (Lc 12,35) y permanezcamos atentos: “Guardaos de toda clase de mal” (1 Ts 5,22). “Estad en vela” (Mt 24,42; cf. Mc 13,35). “No nos entreguemos al sueño” (1 Ts 5,6)».³⁷⁶

Es decir, somos invitados a no caer en la tibieza o atontamiento que favorece y desliza a la corrupción espiritual, a sortear esa ceguera -cómoda, autorreferencial y autosuficiente-, a la que nos puede arrastrar Satanás disfrazado de ángel de luz, y haciéndonos creer que todo es lícito.³⁷⁷

Reconozcámonos pues pecadores, y necesitados de la atracción y salvación que vienen de la Cruz del Señor, y pidamos la gracia de encarnar y aprovechar los medios para vencer. Supliquemos con idénticos sentidos la protección e intercesión de nuestra piedra más preciosa, de nuestra Madre, como diamante, perla y roca que nos media la salvación.

Incluso, nos puede servir utilizar otros ejemplos que el mismo sumo pontífice plantea, para poner a la gente frente a su propia opción y decisión:

«Así acabó sus días Salomón (por dicha corrupción), mientras el gran pecador David supo remontar su miseria. En un relato, Jesús nos advirtió acerca de esta

373 Cf. *Ibid.*, 159, 161.

374 *Ibid.*, 162.

375 Cf. *Ibid.*, 161.

376 *Ibid.*, 164.

377 Cf. *Ibid.*, 164-165.

tentación engañosa que nos va deslizándose hacia la corrupción: menciona una persona liberada del demonio que, pensando que su vida ya estaba limpia, terminó poseída por otros siete espíritus malignos (cf. Lc 11,24-26). Otro texto bíblico utiliza una imagen fuerte: “El perro vuelve a su propio vómito” (2 P 2,22; cf. Pr 26,11).³⁷⁸

Son referencias bíblicas y paradigmáticas, si las profundizamos, nos permiten además apreciar las consecuencias comunitarias y masivas de nuestras decisiones personales.

2.7.2. Déjate atraer y santificar, no te cierres a ser sanado

Se nos anima entonces a dejarnos atraer y purificar por el Amor, a depender del Padre y de su obra, que nos vigoriza, llena de felicidad y sana de toda esclavitud dándonos vida plena.³⁷⁹ «No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia».³⁸⁰

Optemos entonces por dejarnos santificar y fecundar sin cerrarnos a la acción y al proyecto de bienaventuranza de Dios sobre todos y cada uno de nosotros. De este modo, podremos dejarnos convertir en sal y luz, al encarnar y poner al servicio nuestras particularidades comunitarias y/o personales, al reconocer y dar lugar al señorío de Cristo sobre toda existencia, y al dejarnos conducir y transformar por ese señorío. Y para poder vivir así y comprender, por la virtud y fuerza precisamente del Señor, la verdad profunda de nuestro ser y de la necesidad de su despliegue solidario y generoso.³⁸¹

Dejémonos entonces atraer y rescatar por la Misericordia de Dios y por la dulzura de su Madre. Desde el reconocimiento de esa incondicionalidad amorosa y reparadora, buscar las raíces de nuestras resistencias o falta de docilidad o intento de correspondencia a dicha atracción. Entre ellas es posible encontrar un descentramiento nocivo de nuestra vida cristiana, en tanto y en cuanto perdemos perspectiva de discernimiento y acción desde la Bondad de Dios, para caer en el torbellino de un nervioso activismo.³⁸²

Otra de esas raíces profundas y malas puede ser el acomodamiento tibio a la realidad ajena y propia, renunciando al riesgo de la libertad y entrega, perdiendo magnanimidad y prontitud en el servicio. Este estado perezoso puede conducirnos al deseo desenfrenado, desatando precisamente las fieras adormecidas que pudiera haber en nuestro corazón, tales como la lujuria y la avaricia. Son fieras que pueden asustarnos de nosotros mismos y que pueden conducirnos incluso a una rigidez generalizada y farisaica.

³⁷⁸ *Ibid.*, 165.

³⁷⁹ Cf. *Ibid.*, 32.

³⁸⁰ *Ibid.*, 34.

³⁸¹ Cf. *Ibid.*, 32-33. En nuestro siguiente capítulo veremos el jeroglífico del cronista que relaciona Iglesia y verdad.

³⁸² Entrevista personal con Ángel Rossi (Rosario: abril 2018).

Por último, mencionamos otra barrera de la que debemos dejarnos sanar: la desesperación o falta de esperanza, que nos viene precisamente cuando dejamos de confiar en el Amor de Dios y su intervención. Es la noche, la desolación en la que nunca hay que tomar decisiones, pero que puede llegar a empalmarse con una desilusión y amargura crónica. Son situaciones que, si las consentimos, nos pueden alejar sutilmente de la humildad y paciente constancia por intentar encarnar la voluntad divina. Y conducirnos, por consiguiente y en progresión, a una soberbia y ceguera generalizadas que nos cierren a la Luz del Otro, y a la mediación de ella por parte de la Virgen y los hermanos.

2.7.3. Caminos para una teología especulativa desde el principio mariano

Desde las opciones de cada receptor comunitario y personal de nuestra estrategia y proyecto de comunicación, proponemos dejar abierto un camino de especulación que articule preponderantemente con temas de antropología teológica. Sugerimos hacerlo dando prioridad al principio mariano o, recordémoslo, desde la relación entre María y la obra de la redención.

Específicamente para lo propio de este capítulo, proponemos tener en cuenta lo siguiente: la «mariología invita a la antropología a no caer en un pesimismo antropológico. La espiral de violencia y de pecado ya ha sido vencida en el nuevo Adán, pero también en la nueva Eva, figura y modelo de la humanidad reconciliada con Dios».³⁸³ De esta manera, orientamos a vislumbrar al hombre y su misterio desde la forma que subyace de comprenderlo en la doctrina sobre nuestra Madre y en relación con Ella -articulando sobre todo con temas de nuestros *Capítulos VI, VII y VIII*-. Invitamos a considerar desde María, la posibilidad que todo ser humano tiene de corresponder a la revelación, oferta y don salvador de Dios, venciendo con la asistencia divina al «malo» y al pecado. Sabemos que nuestra naturaleza es frágil, pero también que no está destruida, ni corrompida. Si bien ella entonces está herida e inclinada a lo que puede alejarnos de intentar -o plasmar- esa correspondencia o docilidad a la iniciativa de Dios, con la gracia podemos dejarnos atraer por Él y por la Virgen, sin dar lugar o consentimiento a las asechanzas e insidias del demonio.³⁸⁴

Obviamente, proponemos hacer ese camino de teología que prepara el futuro, sin dejar de protagonizar e incentivar un trayecto por las acciones nucleares del método teológico en su totalidad -sin renunciar al horizonte de ninguna de las especializaciones funcionales de la Teología-. También lógicamente y según nuestros fundamentos epistemológicos, asumiendo la peculiaridad con que cada especialización funcional vincula los procesos nucleares del método común a toda la Teología.

383 Ángel Cordovilla, *El ejercicio*, 205.

384 Cf. *Ibid.*

Para ese pensar, en relación con nuestro fundamento didáctico, asumiendo los contenidos que nuestros principios organizan, sugerimos que los receptores de la comunicación procesen dichos contenidos, e incorporen progresivamente los siguientes conceptos fundamentales o principales: Dios, Madre de Dios, hombre, diablo, historia, historia de salvación, redención, atracción, gracia, gloria, intercesión, vida, bien, asechanzas, insidias, tentación, mundo y pecado.

En relación con dichos conceptos fundamentales, aconsejamos comunicar e incentivar a incorporar con idéntico criterio los siguientes conceptos secundarios o necesarios para la mayor comprensión de los anteriores -siempre sobre el trabajo procesual de los contenidos seleccionados-: suavidad, consuelo, virtud, inteligencia, voluntad, decisión, ociosidad, holgazanería, vicio, envidia, egoísmo, seducción, mentira, engaño, corrupción, voracidad, ingratitud, vacío, miseria, orfandad, idolatría, codicia y fratricidio.